

VENGA TU REINO

David R. Pharr

**Publishing Designs, Inc.
Huntsville, Alabama**

Publishing Designs, Inc.
P. O. Box 3241
Huntsville, Alabama 35810

© 2003 por David Pharr

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida sin permiso de Publishing Design, Inc., excepto para inclusión de breves citas en un análisis.

Versión al Español: César Hernández Castillo

Tampico, Tam. Julio de 2010

Información del Publicador en Catálogo

Pharr, David

Venga Tu Reino./David Pharr

90 páginas;

Incluye trece capítulos y preguntas de estudio.

1. Fin de los tiempos – Iglesia – Reino 2. Rapto. 3. Premilenialismo.

I. Pharr, David. II. Título.

ISBN 0-929540-39-5

236

*A la memoria de Howard
Winters y en honor de su
hermano y mío, Clayton
Winters.*

Otras Obras
De David Pharr

Mensajes Modernos de los Profetas Menores

Radio Sermones de Cinco Minutos.

El Principio de Nuestra Confianza.

Una Feliz Coincidencia en una Autopista Desierta.

Cursos Bíblicos por Correspondencia

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
1. EL FUTURO DEL MUNDO – EL PROGRAMA BÍBLICO.....	9
2. TEORÍA CONFUSAS.....	15
3. LA LECTURA CORRECTA DEL APOCALIPSIS.....	21
4. EL MILENIO.....	27
5. ¿QUÉ HAY ACERCA DEL RAPTO?	33
6. EL DÍA POSTRERO.....	39
7. ¿CUÁL TRIBULACIÓN?	45
8. ¿JESÚS VIENE PRONTO?	51
9. CRISTO SOBRE EL TRONO DE DAVID.....	57
10. EL REINO EN LA HISTORIA.....	63
11. EL REINO Y LA IGLESIA.....	69
12. ¿CÓMO SERÁN RESUCITADOS LOS MUERTOS?	75
13. EL DÍA DEL SEÑOR.....	81

INTRODUCCIÓN

Jesús predicaba “el evangelio del reino” (Mat. 4:23). En el *Sermón del Monte* enseñó los rasgos de carácter necesarios para la ciudadanía en su reino (Mateo 5-7). En sus parábolas explicó que “El reino de los cielos es semejante a...” (Mat. 13:1 *et al*). Cuando prometió “edificaré mi iglesia”, anticipó cómo es que los apóstoles usarían las “llaves del reino” (Mat. 16:18-19; 18:18). En la entrevista con Nicodemo le advirtió que a su reino no se entraría por nacimiento físico (o por herencia nacional), sino por “nacer de nuevo” (Jn. 3:1-7), esto es, por conversión (Mat. 18:3-4). Incluso en su juicio ante Pilato la visión fue igual. Luego de afirmar que verdaderamente nació para ser Rey, explicó:

Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí (Jn. 18:36)

Las “buenas nuevas” (evangelio) eran que la venida del reino era inminente. “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. (Mat. 4:17)

El reino “se ha acercado” había sido el mensaje de Juan (Mat. 3:1-2). Al enviar a sus discípulos “a las ovejas perdidas de la casa de Israel”, Jesús también los instruyó a predicar “el reino de los cielos se ha acercado”. (Mat. 10:7). Daniel había anunciado un tiempo cuando “el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido”. (Dan. 2:44) y ese tiempo había llegado. Muchos siglos lo habían aguardado; Jesús dijo que “se ha acercado”. Su llegada estaba tan cercana que le aseguró a la gente “que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”. (Mar. 9:1).

Con el reino tan prominente en su enseñanza, no sorprende que en una lección sobre cómo orar, incluyera la petición, “Venga tu reino” (Mat. 6:10). Esta, la más famosa de todas las oraciones, generalmente llamada “la oración del Señor”, en realidad no fue orada por Jesús, sino que la dio como modelo de lo que es correcto en la forma y contenido de la oración. Tampoco tenía la intención de que fuera una especie de ritual para repetirse por todas las edades. De hecho, algo que específicamente enfatizó es que las oraciones nunca deben ser “vanas repeticiones” (Mat. 6:7). Sin embargo millones han repetido sus palabras al mismo tiempo que muy rara vez consideran la trascendencia y contexto de su más breve línea.

En ese tiempo el reino aún no había llegado. Se había “acercado”, pero todavía no se establecía. Orar “venga tu reino” era adecuado, por lo tanto, en la esperanzadora anticipación que las profecías y promesas de Dios pronto se verían cristalizadas, que el reino pronto sería establecido.

Y pronto lo fue. Un reino implica un rey, y un rey requiere un reino. En el gran día de Pentecostés los apóstoles declararon que Cristo, habiendo sido resucitado y habiendo ascendido, había tomado su lugar en el trono prometido a la diestra del Padre (Hch. 2:30-36), que había sido anunciado como el tiempo en que recibiría el reino prometido (Dan. 7:13-14). “Venga tu reino” se cumplió, y por lo tanto, es una oración que ya ha sido contestada. Siendo este el caso, seguir orando “venga tu reino”, con la idea que todavía tiene que ser establecido, son “vanas repeticiones”.

Hay, sin embargo, una noción amplia que el reino aún no ha sido establecido y muchos todavía oran para que el reino venga. Esto está arraigado en un concepto erróneo de la naturaleza del reino. Se piensa que no es suficiente que Jesús reine desde el cielo; más bien que debe gobernar desde un trono terrenal en Jerusalén. Los judíos tenían esperanzas por un reino exactamente como ése. Su expectación era por un glorioso estado judío bajo la soberanía de un monarca terrenal, una nación comparable a, o incluso superior a, las naciones de los gentiles. Esperaban un reino modelado según los reinos de David y Salomón. Gustosamente habrían hecho a Jesús su rey si Él les hubiera dado un reino semejante (Jn. 6:15).

Pero esto no fue lo que el Señor prometió. Así, cuando demandaron que Jesús les dijera “cuándo había de venir el reino de Dios”, su respuesta les señaló una definición completamente diferente: “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”. (Luc. 17:20-21).

Que su venida no será con advertencia quería decir que no debía ser identificado por rasgos como los que caracterizan a las naciones del mundo. Las regiones terrenales y datos demográficos no deciden sus límites. Sus fronteras no están marcadas en un mapa. Tampoco su dominio de las armas o la política. No tiene sede terrenal de gobierno. Es un reino espiritual, un reino que ejerce autoridad en las vidas de los hombres y mujeres mientras reciben el trono de Cristo en sus corazones. Jesús dijo, “el reino de Dios está entre vosotros”. ¿Qué, entonces, es el reino de Dios? Es el gobierno celestial en los corazones de los hombres.

El entendimiento de la naturaleza del reino es esencial en nuestro estudio de los grandes temas de la Biblia de la segunda venida de Cristo y el fin del mundo. Muchos hoy, como los judíos de antaño, creen que el reino del Señor todavía tiene que establecerse, y que Él viene de regreso a la tierra para ejercer jurisdicción sobre el mundo desde un trono literal de David en Jerusalén. Las referencias simbólicas al milenio en Ap. 20 son torcidas para prometer un reino semejante – un reino en el que Cristo reinará sobre la tierra en un orden mundial de mil años de paz y prosperidad. Todo el esquema completo de un rapto, tribulación, y milenio venidero, igual que las teorías de diferentes resurrecciones y juicios están arraigadas en el concepto erróneo de tal reino terrenal.

Es de esperar que los creyentes se fascinen con el tema de la segunda venida de Cristo. Aguardamos “la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. (Tito 2:13). Casi cada libro del Nuevo Testamento la toca directamente. Esta es nuestra esperanza final. Se nos asegura que “Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”. (Heb. 9:28). Lo buscamos y “sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. (1 Jn. 3:2). Sí, Jesús viene y nos regocijamos en la esperanza de las promesas de Dios.

Importa que sepamos la verdad porque la verdad es esencial para la fe. Y cuanto mejor estemos fundamentados en la verdad, mejor puede permanecer firme nuestra fe. Nuestra intención, sin embargo, es más que simplemente exponer el error y probar sus puntos de doctrina. Conociendo, creyendo, y obedeciendo la verdad, podemos compartir en la esperanza que viene con tener el reino de los cielos “dentro” y ser ciudadanos en “el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. Estos estudios demostrarán el porqué no oramos “venga tu reino”. Más bien, estamos orando que la gente venga al reino.

Un libro de este tamaño no puede cubrir todas las cuestiones y asuntos involucrados. Nuestro propósito ha sido examinar algunos de los temas básicos y contrastarlos entre lo que la Biblia dice y lo que está siendo ampliamente enseñado hoy.

A menos que se aclare otra cosa, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Versión Reina Valera 1960.

David Pharr

29 de Agosto de 2003

Capítulo Uno

EL FUTURO DEL MUNDO – EL PROGRAMA BÍBLICO

Sea con respecto a nuestras actividades personales o al esquema universal de las cosas, es natural ser curioso acerca del futuro. Aunque podemos hacer planes personales para el mañana, y aunque algunos puedan pronosticar acerca del futuro de la naturaleza y las naciones, las suposiciones del hombre nunca pueden ser seguras: “cuando no sabéis lo que será mañana”.

Sin embargo, correctamente se ha dicho que al mismo tiempo que no sabemos lo que depara el futuro, sí sabemos quién es el que lo sujeta. Y Dios ha condescendido a revelar algunas cosas acerca del futuro. Las personas interesadas espiritualmente quieren saber lo que Dios ha prometido. Las cosas reveladas dan tanto esperanza como advertencia. Podemos saber que Jesús viene otra vez, que el mundo terminará, que hay un gran día de juicio, y que habrá una eternidad tanto en el cielo como en el infierno.

Sería presuntuoso imaginarnos que podemos tener entendimiento perfecto de todo lo que sucederá cuando Jesús venga. Estamos limitados a aquellas cosas que fueron anunciadas en la Escritura, e incluso esas cosas están mucho más allá de nuestra experiencia actual como para comprenderlas totalmente. Podemos, sin embargo, comparar los pasajes que tocan el tema y confiar en muchas importantes verdades.

En su parábola del trigo y la cizaña, Jesús dio un resumen sencillo del progreso de la historia hasta el fin del mundo. Esta parábola es un buen principio para nuestro estudio de temas relacionados con la venida del Señor. Cualquier interpretación de profecías o teoría acerca del final de las cosas que no armonice con el programa de Cristo es inaceptable.

En la parábola del trigo y la cizaña, Jesús da cierta información definida en cuanto a la secuencia de los eventos. Al mismo tiempo que su propósito en este texto no era nombrar los elementos que estarán involucrados en ese día, proporciona un esquema del programa bíblico. Empecemos con la parábola misma:

Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. (Mat. 13:24-30)

En algunas parábolas las lecciones son obvias. Otras requieren un estudio más cuidadoso. Los hombres cometen errores cuando introducen sus propias ideas en los diferentes aspectos de una parábola, pero en esta tenemos la propia explicación de Jesús con respecto a todos los elementos clave de la historia.

La Sociedad Humana

Aquí está la explicación de Jesús del trigo y la cizaña:

El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. (Mat. 13:37-39)

Aquí está la omnipresente mezcla de los buenos y los malos en la sociedad humana. La gente buena son quienes están bajo la influencia del Señor. Toda impiedad es de la semilla del diablo. Pero a pesar de la presencia no deseada de la cizaña, el viñador había determinado que la cizaña y el trigo crecieran juntos hasta la siega. Esto ilustra no solo el cómo está compuesta la sociedad tanto de buenos como de malos, sino también que ambas clases continuarán hasta el final. Esta es la manera en que está el mundo ahora. Y es la manera en que el mundo ha estado siempre. Lo que es evidente en nuestra sociedad actual seguirá siendo evidente en un grado u otro hasta el fin. Hay gente buena y hay gente mala. El mundo nunca disfrutará de una utopía completa moral y espiritual. Nunca habrá en este mundo un tiempo cuando todo será bueno ni cuando todo será malo.

Hasta el Fin

Jesús continúa su explicación:

De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga. (Mat. 13:40-43).

Hay ciertas teorías doctrinales que suponen que habrá un tiempo antes del fin cuando el mundo se llenará de justicia, paz y felicidad. Sin embargo, el pronóstico de la parábola no permite tal período. No podemos esperar un tiempo cuando el mundo estará completamente cristianizado, o incluso un tiempo cuando la mayoría será justa. (Vea Mat. 7:13-27). Nos esforzamos por hacer mejor las cosas y, gracias a Dios, el evangelio es efectivo en cambiar vidas. La simiente del reino, la Palabra de Dios, sembrada en corazones buenos y sinceros siempre llevará buen fruto (Luc. 8:11, 15). Cada alma ganada a la fe mejora la raza humana y añade ciudadanos al reino. Pero no habrá un tiempo cuando el diablo no esté sembrando semilla. Siempre habrá cizaña creciendo con el trigo. “Los hijos del reino” y “los hijos del malo” continuarán existiendo juntos. El reto ante la iglesia hasta el fin del mundo será siempre seguir haciendo discípulos (Mat. 28:19-20).

Ciertos maestros modernos siguen afirmando que podemos saber que el fin está cerca porque la impiedad está muy generalizada. El mensaje de Jesús en la parábola no permite tal conclusión. Él dijo que el trigo y la cizaña continuarían creciendo juntos, hasta el fin. Algunos períodos y algunos lugares son peores que otros. El mundo nunca ha sido tan malvado como lo fue antes del diluvio, y ninguna ciudad ha alcanzado la depravación de Sodoma y Gomorra.

Esto no es para minimizar la impiedad tan evidente en nuestros propios tiempos. Pablo dijo que “en los postreros días vendrán tiempos peligrosos”. Describió esos tiempos con una lista de males que son comunes en el mundo de hoy (2 Tim. 4:1-5). Pero no eran menos comunes en el tiempo en que Pablo escribió, como queda claro de Rom. 1:21-32. Llegar a la conclusión que el fin del mundo está cerca porque vemos tanto pecado es ignorar las realidades de toda la historia humana, igual que la lección de la parábola. Puede haber muchos cambios en la tecnología, la política, y la calidad de vida, pero el carácter moral y espiritual del mundo en su último día será exactamente igual que su carácter actual.

Tiempo Desconocido

Todo esto armoniza con los otros pasajes en los que el Señor declaró que no había manera de anticipar el tiempo de su venida. Ni hombres ni ángeles pueden saber cuando el mundo llegará a su fin (Mat. 24:36; Mar. 13:32). Que la vida continuará su curso normal es el punto mismo de Jesús en Mat. 24:38-42.

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.
Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo,

casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Para recalcar más este punto, Jesús usó la ilustración familiar de un ladrón en la noche. Tal como un padre de familia no tendría aviso previo de la venida de un ladrón, así no hay nada que nos diga cuándo esperar la venida de Jesús (Mat. 24:43-44). Pablo emplea esta misma figura para decir lo mismo de manera convincente:

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. (1 Tes. 5:1-3; 2 Ped. 3:10)

Postmilenialismo

Una doctrina conocida como postmilenialismo afirma que habrá un largo período de bondad, justicia y paz en el mundo previo al regreso de Cristo. Este punto de vista sostiene que los mil años (el milenio) de Ap. 20 se refieren a tal período. Al mismo tiempo que los postmilenialistas no insisten en que toda persona será convertida, creen que el mundo será cristianizado en términos generales. Ven esto como siendo llevado a cabo por la predicación del evangelio.

Sin embargo, la idea de que debe haber un gran período en el que el cristianismo será la influencia dominante en el mundo no encaja en la agenda dada por Jesús en su parábola del trigo y la cizaña. Además, minimiza la importancia de estar constantemente preparados para la venida de Cristo. Esto es porque resulta lógico que si habrá tal milenio antes que Jesús venga, y si todavía no estamos en ese milenio, se deduce que no puede venir ahora. En realidad, por lo tanto, el postmilenialismo implica que podemos tener una idea general de cuándo esperar, o al menos cuando no esperar, el fin. El Señor siempre nos deja con la incertidumbre, sin embargo, con respecto al tiempo, el propósito es que estemos listos siempre para su venida en cualquier momento (Mat. 24:42, 44). No se nos da ninguna señal y nada asegura un milenio de paz y prosperidad en el futuro del mundo. La parábola del trigo y la cizaña no permite la posición postmilenial.

Jesús Viene

Decir, sin embargo, que no podemos conocer el tiempo de la venida de Jesús no significa que su venida debe ser puesta en duda. Cuando los apóstoles lo vieron ascender al cielo, se les dijo que “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”. (Hch. 1:11) Juan exclamó en Apocalipsis: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá”. (Ap. 1:7)

Alguien ha contado las veces que se menciona la segunda venida y llegó a la conclusión que se menciona 23 veces en los 27 libros del Nuevo Testamento, en un total de 370 versículos. Algo del poder y majestad de esa venida está descrito en 1 Tes. 4:16: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo”. ¡Qué gozoso día para los santos cuando los cielos se partan en pedazos y nuestro bendito Señor aparezca en el cielo!

El Fin del Mundo

La parábola del trigo y la cizaña, por sí misma, no conecta específicamente el fin del mundo con el regreso de Jesús. No estamos diciendo que no esté a la vista, solo que este punto no está específicamente mencionado. Tenemos que asumir su conexión por causa de otros pasajes.

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis

vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! (2 Ped. 3:10-12)

Como la describe Pedro, la venida de Cristo significará la completa disolución del universo. No se puede imaginar una destrucción más completa. Los términos usados incluyen “pasarán”, “ardiendo”, “quemados”, “deshechas”. Tal cosa no representa una renovación del mundo, como algunos suponen, sino un fin total. En la parábola Jesús dijo, “la siega es el fin del siglo”. Cuando Él venga en juicio, el mundo ya no tendrá propósito. Tan seguramente como lo creó en el principio, lo destruirá al final.

Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; Y todos ellos se envejecerán como una vestidura, Y como un vestido los envolverás, y serán mudados (Heb. 1:10-12)

Con Poderosos Ángeles

“Los segadores son los ángeles... Envió el Hijo del Hombre a sus ángeles”. Como en la parábola, Pablo describe el papel de los ángeles en la venida de Cristo:

Quando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo (2 Tes. 1:7-9)

Judas cita una profecía que probablemente se refiera a lo mismo: “He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos”. (Judas 14, 15). La palabra santos significa “los consagrados” y puede aplicarse tanto a hombres como a ángeles. Las “decenas de millares” serán “los ángeles de su poder”. Este es exactamente el mismo uso de “santos” (los consagrados) en 1 Tes. 3:13, en donde leemos de la venida de Jesús “con todos sus santos”.

La Separación Final

Aunque el mundo debe seguir teniendo una mezcla tanto de gente justa como de injusta, en el fin de este mundo habrá una completa separación. El trigo y la cizaña crecen juntos por ahora, pero serán clasificados al final. Esto, por supuesto, se refiere al juicio. La parábola de la red que sigue en Mat. 13:47-50 enfatiza la misma separación: “Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos”. También es como en la escena del juicio descrita en Mat. 25:31-46.

Quando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartarálos unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda (Mat. 25:31-33)

El programa bíblico proporciona una sentencia definitiva para toda la gente al final del mundo. El segar y reunir en la parábola son lo mismo que separar y dividir en el texto anterior.

Una teoría popular que va en contra de esto dice que habrá un período de “rapto” de siete años durante el cual los justos estarán en algún lugar fuera de este mundo mientras los impíos siguen en el mundo sufriendo la tribulación. Lo que el Señor realmente nos muestra en su explicación de la parábola es que la remoción y juicio de todos ocurrirá al mismo tiempo. La doctrina que dice que los santos serán reunidos primero contradice las palabras mismas que Jesús usó, “Recoged primero la cizaña” (Mat. 13:30), el significado de lo cual, lo explicó como que los “ángeles...recogerán...a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego”. (Mat. 13:41-42). Mientras que, dice Él que sucederá – después de que los impíos hayan sido separados – que los justos “resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (v. 43) El punto no es tanto la secuencia sino el hecho de que las dos cosas suceden en el fin del mundo.

Resurrección y Juicio

Las siguientes cosas en el programa bíblico son las sentencias y las recompensas para la eternidad. La cizaña será arrojada en el horno de fuego. Pero los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Esto es exactamente lo que Jesús explicó en la escena del juicio en Mat. 25:31-46. A los de su derecha les dirá “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Pero a los otros, “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. (Mat. 25:34, 41). Todo se resume en el v. 46, “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”.

Tanto vivos como muertos estarán delante del Juez de toda la tierra. Él “juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino”. (2 Tim. 4:1; cf. Rom. 14:9; 1 Ped. 4:5).

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (2 Cor. 5:10)

Observe que Pablo se incluye: “nosotros” y “cada uno”. Juan describió una visión profética de esto:

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras (Ap. 20:12)

Para que todos estén presentes en el gran día del juicio, todos los muertos tendrán que ser resucitados. Esto significa la resurrección de todos, tanto los salvos como los perdidos. La Biblia declara tal resurrección así de “justos como de injustos” (Hch. 24:15). La parábola en Mateo 13 no menciona la resurrección, pero su necesidad está implicada. El fin del mundo y la separación final (juicio) no podrían ocurrir sin ella.

Cuatro veces en Juan 6, Jesús afirmó que la resurrección sería “en el día postrero” (Jn. 6:39, 40, 44, 54). En estos versículos Jesús se estaba refiriendo a la resurrección de los justos. Su discusión no trataba con la resurrección de los incrédulos.

Sin embargo, más adelante en Juan, nombra el día postrero también como el tiempo del juicio de quienes lo rechazan (Jn. 12:48). Es importante observar que dijo que tanto la resurrección de los justos como el juicio de los impíos serían en el mismo día. Algunos enseñan que habrá dos o más resurrecciones diferentes y que el juicio de los incrédulos será mucho después que los justos sean resucitados, pero Jesús dijo que ambos eventos debe ser en el día postrero. Obviamente no puede haber más de un día postrero.

Todo el asunto fue establecido más allá de cualquier duda cuando el Señor específicamente dijo que todos los muertos serían resucitados en la misma hora.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Jn. 5:28-29)

Cielo e Infierno

El concepto bíblico de un infierno eterno, en donde los perdidos “tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre” es repulsivo para la sociedad que tolera el pecado. Sin embargo, no es menos una doctrina de Cristo, que las promesas del cielo. Habrá una resurrección de vida y una resurrección de condenación. *Condenación* significa lo mismo que su declaración de que “los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”. *Vida* significa lo mismo para los justos como su declaración de que “brillarán como el sol en el reino de su Padre”.

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan (Heb. 9:27, 28)

Preguntas

- 1. ¿Cómo es que la explicación de Jesús de la parábola del trigo y la cizaña contradice la teoría de que antes del fin el mundo disfrutará de un período de justicia casi total, paz y felicidad?*
- 2. A la luz de la enseñanza bíblica, discuta la noción de que el fin debe estar cerca porque la maldad está tan extendida.*
- 3. ¿Cómo describe Jesús la solución final para la mezcla de justicia y maldad en la sociedad humana?*
- 4. Muestre cómo es que el programa de la parábola refuta la teoría de que los justos recibirán su recompensa en un momento diferente, mucho antes del juicio de los impíos.*
- 5. En su explicación de la parábola, Jesús no mencionó específicamente su segunda venida, pero, ¿cuáles son algunos hechos acerca de su venida que son paralelos a los puntos hechos en la parábola?*

Capítulo Dos

TEORÍAS CONFUSAS

Jesús y sus apóstoles advirtieron de falsos profetas que usarían indebidamente y torcerían las Escrituras. Es adoración vana la que sigue “doctrinas y mandamientos de hombres” (Mat. 15:9). Pedro explicó: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras” (2 Ped. 2:1)

Más adelante en la misma epístola, escribió acerca de quienes tuercen las Escrituras (2 Ped. 3:16). La torcedura de las Escrituras ha producido numerosas teorías que confunden a muchos y los alejan de la verdad. Pablo habló de tiempos tristes cuando los falsos maestros tendrían audiencias abiertas:

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2 Tim. 4:3-4)

Muchos consideran simple y poco ético el corregir y exponer el error religioso. La noción popular es que casi cualquier punto de vista es aceptable mientras sea lo que uno escoja creer. Se piensa que las posiciones conflictivas no deben ser analizadas en cuanto a lo que es correcto y lo que no lo es, lo que es verdad y lo que es error. Sin embargo, la Biblia es clara en cuanto a que debemos examinar tanto a los maestros como a sus enseñanzas a la luz de la Palabra de Dios: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”. (1 Jn. 4:1).

No debemos recibir ni darle la bienvenida a cualquiera que no enseñe la verdad (2 Jn. 9-11). Por lo tanto debemos investigar en las Escrituras (Hch. 17:11) y “examinar [probar] todas las cosas” (1 Tes. 5:21). Isaías nos recuerda: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. (Isa. 8:20). Es completamente justo que quienes promueven doctrinas particulares deban esperar ser examinados a la luz de la verdad bíblica.

Confusión Sobre Las Últimas Cosas

Quizá ningún otro tema ha estado sujeto a una variedad más grande de especulaciones que lo que sucederá cuando Cristo regrese. Incluso en el primer siglo los apóstoles tuvieron que corregir las falsas doctrinas con respecto a la segunda venida. Pablo nombró a dos, Himeneo y Fileto, quienes estaban enseñando que la resurrección ya había pasado (2 Tim. 2:17-18).

La iglesia en Tesalónica estaba especialmente atribulada por falsos conceptos con respecto al retorno de Cristo. Un error que habían estado enseñando era que su venida era inminente. Pablo les escribió urgiendo a:

que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra [*de un impostor*], en el sentido de que el día del Señor está cerca (2 Tes. 2:2)

Esta advertencia es especialmente apropiada en nuestro tiempo cuando populares libros, transmisiones, y púlpitos promueven una extraña variedad de teorías acerca de señales, el Rapto, el Armagedón, el Milenio, y otros temas acerca del fin. Se proponen tantos escenarios que es probable que la persona promedio esté más confundida que informada. Mucho de lo que se está enseñando no tiene otra base que la imaginación y el sensacionalismo. Cuando se usan las Escrituras, se puede ver que, o están siendo mal entendidas, o

mal aplicadas, o mal representadas. Incluso los partidarios de teorías populares están propensos a confundirse en cuanto a los detalles.

La mayoría de los que profesan ser cristianos están de acuerdo en que Cristo vendrá otra vez. Pero en lo que respecta a casi cada aspecto de lo que sucederá cuando venga hay desacuerdo.

- ¿Su venida es inminente?
- ¿Habrá un Rapto?
- ¿Qué significan los “mil años”?
- ¿Quién es el “Anticristo”?
- ¿Tienen los judíos un papel especial en el futuro?
- ¿Cuántas resurrecciones habrá?

Estos y otros desacuerdos similares confunden a muchos y dan forma a los dogmas de las masas.

¿El Milenio?

Al mismo tiempo que muchos pasajes pueden tocar estos y otros asuntos relacionados, el lugar de inicio generalmente está en las diferentes interpretaciones de Ap. 20:1-6, especialmente lo que significa el milenio (los mil años). El texto dice que Satanás será atado por mil años y que ciertas almas vivirán y reinarán con Cristo por mil años. Necesita recalcarse que este es el único lugar en la Biblia que menciona dicho período. No hay otro texto que siquiera insinúe este milenio. Sin embargo muchos han hecho de su interpretación de este texto altamente simbólico, la base de entendimiento de casi todo el resto de la Biblia. Quienes ven este texto como una profecía de eventos todavía futuros parecen suponer que tienen la habilidad incuestionable para interpretar lo que ven como profecía no cumplida aún. Más adelante examinaremos el pasaje, pero por ahora consideraremos las principales escuelas de pensamiento con respecto a esos mil años.

Las doctrinas con respecto al milenio generalmente son clasificadas como postmilenial, premilenial, y amilenial. Por supuesto que hay muchas variantes dentro de estas categorías, pero los términos sirven para definir el asunto fundamental. Los prefijos *post* y *pre* definen la segunda venida de Cristo en cuanto a si se espera antes o después del milenio. Definido sencillamente, entonces, el postmilenialismo cree que la segunda venida de Cristo será después del milenio. El premilenialismo afirma que un período literal de mil años seguirá a la segunda venida de Cristo. Esta interpretación sostiene que Jesús debe regresar antes que el milenio pueda empezar. El prefijo negativo *a*, en la interpretación amilenial se aplica a quienes ven los mil años únicamente como simbólicos y no encuentran bases bíblicas para la idea de un milenio de perfecta paz y justicia, ya sea antes o después del segundo advenimiento.

El Postmilenialismo

El punto de vista postmilenial, brevemente comentado en el capítulo previo, no interpreta el milenio como necesariamente mil años literales. Más bien, sostiene que sin embargo, debe haber un largo período de paz, justicia y prosperidad previo al regreso de Cristo. Ven esto como siendo llevado a cabo por la difusión del evangelio.

Al mismo tiempo que los postmilenialistas no creen que todo el mundo será convertido, creen que el mundo será cristianizado en general antes del segundo advenimiento. Por eso ven la segunda venida de Cristo como después (*post*) del milenio. Entienden correctamente que la venida de Cristo será sin advertencia. Reconocen también que habrá una resurrección de todos los muertos. Antes que esperar un reinado de Cristo sobre la tierra posterior a su venida, como enseñado por los premilenialistas, quienes sostienen el punto de vista postmilenial creen que este mundo será destruido, y que el juicio final, seguido por la recompensa y el castigo eterno, ocurrirá en ese tiempo. En su mayoría. Los postmilenialistas no insisten en una teología rígida y detallada con respecto a ello. En general no son tan agresivos como los premilenialistas y son menos inclinados a la especulación y las interpretaciones sensacionalistas. Sin

embargo, como encontramos en la parábola del trigo y la cizaña, la idea de que debe haber un largo período en el que el cristianismo será la influencia dominante en el mundo no encaja en la agenda explicada por Jesús (Mat. 13:24-31; 36-43)

El Premilenialismo

Como el término lo sugiere, los premilenialistas sostienen una interpretación literal de los mil años en Ap. 20. Su opinión es que esto significa que habrá mil años de perfección y paz sobre la tierra después que Cristo venga. Al mismo tiempo que el texto no menciona la venida de Cristo, los premilenialistas suponen que debe ser entendido así porque Él tendría que regresar para establecer el reino milenial. Además, sostienen que durante el milenio Cristo reinará literalmente en persona sobre la tierra. Esto, por supuesto, significaría que el mundo no será destruido cuando venga Jesús y que el gran día del juicio final no ocurrirá sino hasta mil años después.

Empezando con esta interpretación de la única Escritura que menciona los mil años, los premilenialistas han desarrollado teorías elaboradas y complicadas que involucran casi cada aspecto de la enseñanza bíblica. Ocurre, sin embargo, que aun entre los proponentes hay numerosos desacuerdos en cuanto a la secuencia de los eventos. Incluso sectas como los Testigos de Jehová y los Mormones tienen sus peculiares puntos de vista de la teología milenial.

Actualmente, la forma más popular de premilenialismo es conocida como dispensacionalismo. No hay nada equivocado con el término *dispensación*. Simplemente se refiere a la manera en que Dios ha tratado con el hombre en diferentes períodos de tiempo. A lo que se le llama dispensacionalismo, sin embargo, va más allá de esto y además complica y empeora los errores del premilenialismo. El término se aplica por causa de su división de los tratos de Dios con el hombre sobre la tierra en siete diferentes dispensaciones. Lo que estas dispensaciones son, ellos arbitrariamente lo han decidido. Nuestra tarea en esta lección es el cómo encajan sus ideas de un rapto de siete años de los santos y una tribulación correspondiente sobre la tierra en el esquema.

El dispensacionalismo algunas veces es descrito como pretribulacionalismo por causa de su alegato de que el pueblo de Dios debe ser quitado del mundo antes (*pre*) de lo que prevén como la “Gran Tribulación”. Esta algunas veces se especifica como “premilencialismo pretribulación”, y actualmente es la posición milenial más popular. Cuando los predicadores en radio, TV, y en los púlpitos mencionan el rapto venidero, están defendiendo el punto de vista dispensacional. Como este es el enfoque premilenial más difundido, la mayor parte de nuestra atención se enfocará en refutarlo.

El dispensacionalismo se desarrolló principalmente de la enseñanza de John Darby, un líder de la denominación Hermanos de Plymouth, a principios de 1800's. Antes de ese tiempo, se encuentra poca evidencia de ello en los 18 siglos de historia cristiana. Los proponentes explican esto afirmando que Dios les ha dado luz especial para que puedan entender la Biblia como nadie antes que ellos. Recordemos que Juan dijo “probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”. (1 Jn. 4:1). Podemos probar (examinar) tales reclamos por lo que la Biblia realmente dice.

El mérito por la amplia diseminación del dispensacionalismo va para C. I. Scofield (1843-1921) y sus notas en la Biblia de Referencia Scofield. Publicada primeramente en 1909, la circulación de esta Biblia asciende a millones. Usa el texto bíblico estándar, pero tiene notas por todas partes que dogmáticamente abogan por las ideas dispensacionales. Muchos parecen haber aceptado las notas como si fueran de la Palabra de Dios. Las principales denominaciones no incluyen los puntos de vista dispensacionales en sus credos formales, pero son creídos y enseñados por muchos de sus predicadores y miembros, quienes confían en las notas de Scofield y otras publicaciones como su guía.

El dispensacionalismo es realmente una doctrina popular, pero debe recordarse que nunca fue enseñado por los apóstoles o difícilmente por alguien más durante 1800 años.

El Escenario Dispensacional

Aunque el premilenialismo empieza con la interpretación de un solo texto que menciona mil años, casi cada doctrina de la Biblia ha sido moldeada para adaptársela. Puesto que no hay límites para la especulación,

hay numerosas torceduras de interpretación, y cada premilenialista prominente, ya sea predicador o escritor tiene sus particulares puntos de énfasis. Otras lecciones proporcionarán estudio más detallado de muchos de estos puntos, con adecuada refutación bíblica, pero aquí están algunos de los puntos generalmente aceptados de la teoría.

1. Los premilenialistas suponen que la promesa a David en 2 Sam. 7:12-13 se refiere a un reino terrenal (político) restaurado con Cristo sobre el trono de David en Jerusalén. Dicen que cuando Jesús vino la primera vez, fue con el propósito de establecer tal reino, pero debido al rechazo judío, el reino fue pospuesto. Por ello, el plan de redención que incluye la cruz y la iglesia fue instituido como un plan sustituto que nunca fue profetizado en el Antiguo Testamento. Esto significa que todas las profecías del reino que se supone debían ser cumplidas en la primera venida de Cristo tuvieron que ser pospuestas hasta su segunda venida. Los dispensacionalistas se refieren a la actual era cristiana como un “paréntesis” entre la primera venida de Cristo cuando no pudo establecer su reino y su segunda venida cuando finalmente tomará su lugar en el trono de David para gobernar por mil años.
2. De acuerdo a esta teoría, todas las señales que deben ocurrir antes de la venida de Cristo, han sucedido ahora. Por supuesto, esto supone que hay tales señales, mismas que son mal utilizadas de pasajes tales como Mateo 24. Esto significa que al mismo tiempo que es imposible conocer el tiempo exacto del retorno del Señor, su venida seguramente es inminente. Suponen, por lo tanto, que el Rapto debe ser el siguiente evento en el esquema divino de las cosas. Particular atención se le da al establecimiento de la moderna nación de Israel, la cual, se dice, debe ser el cumplimiento de la profecía.
3. La venida de Cristo, de acuerdo a esta teoría, será en secreto excepto para sus santos; no será vista ni escuchada por las masas. Jesús resucitará a los justos muertos – pero no a los injustos en ese momento – y transformará a los justos vivos en sus cuerpos espirituales. Esto lo identifican como la “primera resurrección” mencionada en Ap. 20:5-6. Todos los santos se reunirán con Cristo en el aire y estarán con Él durante siete años. Algunos dicen que esto será en el cielo. Otros parecen poco dispuestos a decir exactamente en dónde, solo que será en algún lugar con Cristo. Es durante este período del Rapto que habrá un juicio para los justos, lo que significa asignarles sus recompensas.
4. Durante estos siete años quienes sean dejados sobre la tierra, se supone que entran en la Gran Tribulación. Algunos maestros le adjudican el peor aspecto (gran) a la tribulación hasta la última mitad de los siete años. La teoría dice que durante los siete años algunos advertirán lo que ha sucedido y se convertirán. Los dispensacionalistas le dan particular atención a los judíos y creen que los judíos en masa se convertirán para creer en Jesús. Previo a y durante la tribulación serán restaurados a Palestina y verán al Anticristo como su gran benefactor. Luego de tres años y medio, sin embargo, reconocerán su carácter malvado y él tratará de exterminarlos. El Anticristo reunirá a las potencias mundiales en contra de ellos en una batalla final en Armagedón.
5. Justo a tiempo, sin embargo, al final de esos siete años, dice la teoría, Cristo vendrá otra vez. Esta es la llamada “segunda fase” o “segunda etapa” de su segunda venida. Traerá a todos los santos arrebatados a la tierra con Él. Los premilenialistas dicen que primero vendrá por sus santos y luego, siete años después, vendrá con sus santos. En ese tiempo Cristo derrotará al Anticristo y sus fuerzas en la batalla de Armagedón. Habrá también otra (la segunda) resurrección de los muertos, esta vez de los que fueron convertidos y muertos durante la tribulación, pero de los muertos impíos.
6. Entonces debe seguir el reinado milenal de Cristo sobre la tierra, en el trono de David en Jerusalén. Los judíos tendrán un lugar especial en el milenio, con los gentiles creyentes en una posición subordinada. Será una era de paz y felicidad, con incluso los animales salvajes amansados. Durante este milenio Satanás será atado, pero el final será soltado por un tiempo, trayendo tal maldad que el pueblo del Señor será casi vencido. Sin embargo, el Señor intervendrá y destruirá al inicuo con fuego del cielo.

7. Al final de los mil años habrá otra (la tercera) resurrección, que esta vez levantará a los impíos para su sentencia. Algunos aceptan que el universo actual será destruido. Otros afirman que será renovado, convirtiéndose en un paraíso eterno.

Estos son solo rasgos sobresalientes del pensamiento típico dispensacional. Una breve reseña no puede cubrir todos los matices y asuntos de interés secundario que sugieren los diferentes especuladores. Cubrir todo nos llevaría a un enredado laberinto de diferentes venidas de Cristo, algunas resurrecciones, y numerosos juicios. Por su sencillez el siguiente resumen del orden dispensacional de eventos futuros incluye solo los rasgos sobresalientes.

- El inminente pero secreto regreso de Cristo a resucitar a los justos muertos y transformar a los justos vivos para sacarlos fuera del mundo durante siete años. Esto es lo que llaman la “primera fase” de su venida.
- Un período de siete años de tribulación para quienes se queden en la tierra.
- Cristo vendrá otra vez (la “segunda fase”), trayendo a los santos de regreso a la tierra, esta vez para recibir el trono de David en Jerusalén y reinar sobre la tierra durante mil años. En esta venida, los convertidos de la tribulación que murieron, serán resucitados.
- Al final del milenio Satanás será desatado para hacer guerra contra los santos, pero será destruido por Cristo.
- El resto de los muertos serán resucitados y juzgados.
- Seguirá la eternidad.

No solo estas interpretaciones son confusas, sino que el sistema dispensacional es completamente antibíblico. Cada aspecto de ello es contradicho por la enseñanza específica en la Palabra de Dios. Es una teoría que usa la terminología bíblica y brinca de texto en texto sin considerar el contexto, causando que los incautos piensen que está basada en la Biblia. Pero nunca ha habido una doctrina, una teoría, o un sistema imaginario que sea más contrario a la Escritura. Ninguna idea peculiar del premilenialismo es correcta. Es una contradicción de la Palabra de Dios de principio a fin.

Pablo advirtió que vendría un tiempo cuando, por causa de los falsos maestros, muchos “apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”. (2 Tim. 4:3-4). Sin intención de parecer crueles, debemos insistir en que cada componente peculiar del premilenialismo es una fábula. No solo carece de todo fundamento en las Escrituras, es descaradamente contrario a las Escrituras. Los textos citados en apoyo son tomados fuera de contexto, usados en contradicción a otros pasajes claros, y explicados en formas contrarias a su significado normal.

El Amilenialismo

El prefijo *a*, sirve para negar la idea de un futuro milenio. En realidad, la etiqueta amilenial no es necesaria. No define una teoría formal o teología. Más bien, simplemente significa el rechazo de las interpretaciones premileniales y postmileniales. Esto no significa que los amilenialistas no acepten las referencias en Apocalipsis con respecto a los mil años. Lo que rechazan son las interpretaciones artificiales de un pasaje obviamente simbólico. Rechazan tanto el postmilenialismo como el premilenialismo. Si entendemos que el milenio es simbólico de la victoria de los mártires, hay un sentido en el que podemos ver la venida de Cristo como “post”, pero esto no es lo mismo a lo que generalmente se refiere por postmilenialismo. Y, por supuesto, los amilenialistas no encuentran nada en la Biblia a favor del premilenialismo y, de hecho, lo encuentran anti-bíblico.

Pablo escribió que debemos usar (manejar bien, ASV) las Escrituras. Interpretación aceptable significa descubrir lo que los escritores bíblicos quisieron decir cuando escribieron el texto. No es legítimo alegar nuevas ideas que no estuvieron en el propósito de los autores inspirados. La segunda venida de Cristo, la resurrección de los muertos, el juicio, el fin del mundo, cielo e infierno son temas importantes en la Biblia.

Un estudio cuidadoso de estas cosas siempre es para, y servirá tanto para refutar el error como para fortalecer nuestra propia fe.

Preguntas

- 1. ¿Por qué es correcto y necesario analizar doctrinas religiosas?*
- 2. ¿Cuál es el texto fundamental para diferentes teorías mileniales y por qué no es razonable que tantas otras partes de la Biblia sean explicadas de acuerdo a la interpretación de este único pasaje?*
- 3. ¿Cuáles son las diferencias básicas entre las doctrinas postmilenial, premilenial, y amilenial?*
- 4. ¿Cuál es la teoría dispensacional del Rapto, y la Tribulación?*
- 5. ¿Cómo interpreta el premilenialismo la promesa acerca del trono de David?*
- 6. ¿Cuáles son los eventos clave en el escenario dispensacional de la venida de Cristo y un milenio?*

Capítulo Tres

LA LECTURA CORRECTA DEL APOCALIPSIS

Dos extremos han dificultado el enfoque correcto y útil del libro de Apocalipsis. Algunos sienten que su significado es tan oscuro como para hacer de cualquier investigación una tarea esperanzadora. Para éstos, Apocalipsis es la porción más descuidada de la Escritura del Nuevo Testamento. Otros lo han convertido en una zona de recreo de la especulación. Encuentran nuevos significados en cada detalle de cada símbolo. Más que cualquier otra parte de la Biblia, este libro ha sido torcido para acomodar puntos de vista extraños y lanzar descabelladas predicciones. Así, por una parte, el libro es prácticamente ignorado por temor de no poder entenderlo. Por otra parte, está sujeto a conjeturas interminables y mala representación. La solución está en aprender la manera correcta de leer el Apocalipsis.

El libro de Apocalipsis es la palabra final de Dios para el mundo actual. Aquí está el capítulo que concluye el mensaje de redención. Génesis mostró el triste espectáculo del paraíso perdido. Apocalipsis asegura la gloriosa esperanza del paraíso recuperado. En Adán, el hombre había sido desterrado del árbol de la vida, pero en Cristo podemos probar su fruto divino nuevamente. “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”. (Ap. 2:7). Ningún otro libro dice tanto acerca del cielo. Ningún otro libro da tanta confianza en la felicidad final del pueblo de Dios.

Que debemos estudiar Apocalipsis es cierto por la bendición que se promete en la apertura del libro. “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas”. (Ap. 1:3). En tiempos antiguos, ante la ausencia de copias personales, el texto era leído en voz alta. Tanto lector como audiencia sacaban provecho al guardar las cosas que en ella estaban escritas. Como con el resto de la Biblia, hay hechos que deben ser creídos, mandamientos que tienen que ser obedecidos, advertencias a las que se les debe prestar atención, y promesas que deben ser disfrutadas. “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad” [RV 1909]

Principios de Interpretación

Las dificultades con el Apocalipsis pueden evitarse recordando algunos principios básicos de interpretación. Por *interpretación* queremos decir simplemente el proceso de estudio por el cual descubrimos el significado premeditado. La interpretación legítima evita que insertemos nuestras propias ideas en el texto. El enfoque adecuado procura conocer lo que el escritor tuvo la intención de decir. Ninguna parte de la Biblia puede significar legítimamente algo hoy que lo que significó originalmente. La Biblia no cambia su significado con el cambio de los tiempos. Los únicos principios sanos y razonables de interpretación son los indicados en el libro mismo, aplicados con el ordinario sentido común. Los estudiantes honestos discreparán en la aplicación de símbolos específicos, pero ninguna interpretación de ser tomada en consideración que no esté en armonía con los principios de interpretación que son requeridos por el libro mismo. Nuestro enfoque hacia Apocalipsis, por lo tanto, debe empezar con las siguientes bases en mente.

La Verdad Literal en el Lenguaje Simbólico

Apocalipsis fue escrito en señales o símbolos. El primer versículo sugiere esto al decir que estas cosas fueron “significadas” [N. T. *En la versión en inglés que está usando el autor, el griego semaino, se vierte como “significó”, mientras que la Reina Valera lo traduce como “declaró”, en el sentido de declarar mediante señales*]. Juan debía mostrar una serie de señales. Describió lo que vio. “Escribe en un libro lo que ves”. (Ap. 1:11). Vio cosas, emocionantes escenas describiendo varios eventos y principios. Pero lo

que vio no eran los eventos mismos. Estas visiones eran señales, símbolos que expresaban un mensaje. Un símbolo no se simboliza a sí mismo. Algo que es una señal no es una señal de sí misma. Las visiones de Apocalipsis cuentan una historia, pero las visiones mismas no son la historia. La pregunta que cada uno debe hacerse es: ¿cuál es el significado dentro del símbolo? Por ejemplo, ¿por qué Jesús es visto como león y como cordero, y cómo es que el cordero pudo tomar y abrir un libro? (Ap. 5:5-10), los estudiantes bíblicos no tienen ningún problema con tales imágenes aparentemente auto contradictorias porque sabemos que solo son símbolos que representan diferentes características acerca de Cristo.

Esto no significa, por supuesto, que el mensaje de Apocalipsis no sea verdadero. La verdad literal a menudo se expresa en lenguaje figurado. Algunos han insistido en que debemos aceptar todo en Apocalipsis como literal. Pero el libro mismo dice que fue dado en señales, y obviamente así fue. El libro contiene verdad literal, pero su verdad está expresada en símbolos.

Las señales o símbolos representan algo. Es necesario interpretar los símbolos para determinar la verdad literal que representan. Esto no significa que uno puede hacer que los símbolos signifiquen cualquier cosa que convenga a la imaginación de uno. La interpretación correcta debe venir del contexto y estar en armonía con otras enseñanzas bíblicas, igual que con el contexto histórico. Los símbolos fueron diseñados para expresar, a los cristianos bajo persecución, tanto la enormidad de sus enemigos, como la manera que en Cristo los santos saldrían finalmente victoriosos.

¿Por qué fue escrito este libro en señales? Por una cosa, tales imágenes le dan un énfasis más poderoso del que pueda ser logrado con prosa simple. Otros pasajes en la Biblia enseñan la victoria del cielo sobre el mal, pero en ningún otro lugar es presentada con tal fuerza y drama.

Parece probable también que el propósito en las visiones y el lenguaje era revelar estas cosas a los creyentes mientras que al mismo tiempo las ocultaban de sus enemigos. Le dieron consuelo a la iglesia, pero sus enemigos, que no entendían los símbolos, no podían usar el libro como evidencia en contra de ellos. Mucho del lenguaje e imágenes es tomado del Antiguo Testamento, con el que los cristianos estaban familiarizados. El mundo pagano, no conociendo las Escrituras, quedaría desconcertado.

Un Libro Dentro del Libro

Nada en el Apocalipsis debe ser interpretado contrario a lo que claramente se enseña en otras partes de la Biblia. El libro de Apocalipsis no puede ser entendido aparte del resto de la Escritura. El Espíritu Santo guió a cada escritor y le dio armonía entre todas las partes. La Biblia nunca se contradice y la interpretación de cualquier porción debe ser consistente con cualquier otra parte de la misma.

Tanto el sentido común como la erudición deben estar de acuerdo en que la primera regla para el entendimiento de los pasajes simbólicos es que deben estar en armonía con los pasajes expuestos en prosa sencilla. Este principio es especialmente importante en nuestro estudio de Apocalipsis. Muy a menudo opiniones y doctrinas son atribuidas al Apocalipsis sin considerar lo que claramente se enseña en el resto de la Escritura.

Un especialmente horroroso ejemplo de esto se encuentra en el punto de vista premilenial del reinado de mil años de Ap. 20. Los premilenialistas argumentan, empezando con la única referencia bíblica, que la segunda venida de Cristo será con el propósito de establecer su reino y tomar su lugar sobre el trono de David en Jerusalén. Además del hecho de que estas cosas ni siquiera son mencionadas en Ap. 20, esta interpretación – ¡tergiversación! – contradice la clara enseñanza de que el reino vino en Pentecostés (Mar. 9:1; Hch. 1:8), que Cristo está ahora en su trono prometido (Hch. 2:30-36), y que su segunda venida será al final de este reinado, no al principio (1 Cor. 15:23-26).

Los Contemporáneos de Juan

Como en otros libros de la biblia, el mensaje de Apocalipsis fue dirigido antes que nada a las personas del primer siglo. Fue enviado a las siete iglesias de Asia (Ap. 1:11). Juan era “copartícipe vuestro en la tribulación”, su contemporáneo (Ap. 1:9).

El v. 1 es muy específico. Estas eran “cosas que deben suceder pronto”. Nuevamente, en el v. 3, “el tiempo está cerca”. Cerca del final de Apocalipsis se dice que estas son “cosas que deben suceder pronto”, y a Juan se le dijo, “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”. (Ap. 22:6, 10). Esta es una clave absolutamente esencial para el entendimiento del libro. El enfoque del libro no estaba sobre los eventos de algún siglo distante, tal como el nuestro, sino en las cosas contemporáneas a Juan.

Un enfoque completamente diferente de Apocalipsis es el punto de vista futurista que considera casi todo el libro como conteniendo cosas todavía futuras. Los futuristas a menudo le dan interpretaciones sensacionalistas a eventos actuales, pretendiendo que se encuentran en Apocalipsis. Muchas personas se emocionan al escuchar que lo que está sucediendo en las noticias está “justo aquí en Apocalipsis”. Cada vez que hay algún evento catastrófico o alguna agitación política – especialmente algún cambio en Medio Oriente – diversos predicadores hacen públicas sus interpretaciones sensacionales, tratando de relacionarlas con las visiones.

Al leer Apocalipsis, necesitamos ponernos en el lugar de los lectores del primer siglo. El finado W. B. West expresó de manera correcta la idea que Apocalipsis debe ser leído “con lentes del primer siglo”. Debe significar para nosotros hoy lo que significó para los lectores originales. Pocas cosas en la Biblia han sido más abusadas y más destructivas de la verdad que las afirmaciones de que Apocalipsis revela personas y eventos específicos del mundo moderno. Apocalipsis no es acerca de guerras y calamidades modernas. Sus detalles no se están cumpliendo en los periódicos de hoy. En cada siglo ha habido quienes intentan interpretar Apocalipsis para acomodarlo a eventos de su propia época. Estaban tan seguros de sus especulaciones como lo está cualquier hoy. Cuando pasó el tiempo sus teorías quedaron al descubierto como erróneas, y abandonadas, para ser seguidas solo por nuevas y revisadas conjeturas. Las especulaciones actuales no son más confiables que las de generaciones pasadas.

Esto no significa que las verdades de Apocalipsis no se apliquen a nosotros. Los principios enseñados en el libro aplican para todos los tiempos. Al mismo tiempo que la idea central del libro está relacionada con el conflicto entre la iglesia y el Imperio Romano, la voluntad y poder del Señor en esa circunstancia demuestra cómo tratará con las mismas situaciones en toda época.

Todos los libros de la Biblia fueron escritos en un contexto histórico. Los autores inspirados debían dirigirse a necesidades actuales en su momento. Podemos ver fácilmente esto en un estudio de, por ejemplo, las epístolas a la iglesia de Corinto. Los problemas discutidos en esas cartas obviamente eran situaciones de Corinto en el primer siglo. Cuando leemos en 1 Cor. 5 acerca de la situación incestuosa de un hombre con la mujer de su padre, no nos imaginamos que sea una referencia a alguna persona del siglo XXI. Sabemos que Pablo se estaba dirigiendo a una situación actual de su tiempo y lugar. Pero esto no significa que no tenga relación con nosotros. Sabemos que al considerar el cómo trató el Señor con ese problema, aprendemos principios que aplican en todos los tiempos.

Así es con Apocalipsis, un libro que se dirigió a las iglesias de Éfeso, Sardis, Esmirna, y otras ciudades antiguas de Asia Menor. Las visiones estaban relacionadas con sus circunstancias y sus luchas, pero nos enseñan los mismos principios de fidelidad y dan las mismas garantías de la victoria final e infalible de la justicia.

Los premilenialistas también mal representan las profecías del Antiguo Testamento como aún sin cumplirse, especialmente aquellas que anuncian la restauración de Israel y el establecimiento del reino. Por ejemplo, hay predicciones señalando el retorno de los judíos a Canaán. El hecho es, sin embargo, que éstas señalaban a su retorno de la cautividad babilónica, que ocurrió en el tiempo de Esdras y Nehemías. De la misma manera, las profecías del reino del Antiguo Testamento, incluyendo al trono de David ya se cumplieron en la presente era del reino, con Cristo sobre el trono de David a la diestra del Padre. Ya sea en el Antiguo Testamento o en Apocalipsis, las profecías ya cumplidas no están en el futuro.

Panorama de Victoria

Al considerar las visiones, uno debe mirar el concepto general antes que tratar de explicar cada detalle. La incapacidad de explicar un punto específico no significa que uno no pueda comprender el propósito y

significado en conjunto. Juan pudo ver estas escenas “en el espíritu” (Ap. 1:10). Dramáticas escenas se desplegaron ante él – algunas veces majestuosas, otras espantosas, pero siempre impresionantes. El registro escrito expresa en palabras lo que Juan vio en imágenes.

Pero las imágenes tienen muchos componentes. Los detalles son necesarios para completar la escena. Las escenas descritas en Apocalipsis incluyen detalles que quizá sean simplemente incidentales para la escena en general. Estos detalles en sí mismos pueden, o no pueden, tener especial importancia.

Podemos ilustrar esto imaginando un mural gigante que retrata una feroz batalla de antiguos ejércitos. Cuando nuestros ojos abarcan la escena, podemos reconocer las fuerzas opuestas. Banderas u otras marcas pueden identificar a los ejércitos. Podemos incluso percibir quién está ganando. En ello estaría el mensaje de la pintura. De un vistazo comprenderíamos los elementos esenciales de la historia.

Para completar la pintura, sin embargo, el artista incluiría muchos elementos secundarios. Por ejemplo, los carros tienen ruedas, y las ruedas tienen radios. Tales cosas son necesarias para la terminación de la pintura, pero no nos enfoquemos en los radios (o cualquier otro detalle incidental) esperando descubrir algún significado oculto.

Considere la descripción del dragón en Ap. 12:1-4 como teniendo una cola que “arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo”. El punto de toda la descripción es mostrar el espantoso poder del dragón. Es fútil e innecesario tratar de inyectar algún significado en cuanto a cuáles y cuántas estrellas están implicadas. Esta cola fenomenal no es más que un elemento que completa la escena. No es necesario definir cada característica para ver que el dragón representa al diablo y su perverso antagonismo hacia Cristo y los cristianos.

Así también cuando hay componentes secundarios en otras visiones. Podemos comprender el mensaje en conjunto, incluso cuando algunas características especiales parecen misteriosas. Esto no significa que no debamos procurar entender tanto como sea posible, solo que la incapacidad de explicar cada detalle no debe desanimar nuestro estudio del libro.

El Gran Tema

El gran tema de Apocalipsis es la victoria de Cristo y su pueblo. Fue escrito para animar a la fidelidad y garantizar que no importa cuán terrible sea el enemigo, Dios todavía tiene el control. Las visiones muestran las terribles fuerzas del mal que parecen prevalecer por algún tiempo. En cada caso, sin embargo, la victoria final pertenece al Señor y sus redimidos.

El marco histórico de Apocalipsis fue la terrible persecución del Imperio Romano en contra de la iglesia de Cristo. El enemigo final era “el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás”. (Ap. 12:9). Sus terribles aliados eran las bestias de la Roma imperial y pagana. Empezando con el emperador Nerón, la iglesia sufrió persecución bajo el gobierno romano durante más de dos siglos. La bestia que salía del mar en Ap. 13 era el imperio romano. La bestia saliendo de la tierra era la religión de Roma, en particular el culto al emperador. De la misma manera, la mujer llamada “**BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA**” es “la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”. (Vea Ap. 17:1-18)

Recordando la conexión romana, vemos inmediatamente el error de los que aplican las visiones al presente o a alguna tribulación imaginaria en el futuro. Así, la marca de la bestia – 666 – no apunta a alguna señal de nuestros tiempos. Estaba relacionada con el culto al emperador en la antigua Roma. Tampoco el Armagedón es una batalla que deba ser peleada en el futuro. Fue parte de las visiones que mostraban la derrota de Roma.

El apóstol Juan había sido desterrado a su prisión en la Isla de Patmos. El más poderoso de los imperios de la historia dispuso su poder para erradicar el cristianismo. Juan escribió a las siete iglesias en Asia. “Copartícipe vuestro en la tribulación” les escribió preparándolos para “las cosas que deben suceder pronto”. Hubo persecución aislada de cristianos desde el principio, pero desde el tiempo del emperador Nerón durante casi 300 años, las fuerzas del gobierno se volvieron en contra de la iglesia. La intensidad de la persecución variaba según los diferentes emperadores. La opinión pública estaba contra ellos debido a

las falsas acusaciones que circulaban, incluyendo cargos de todo tipo de prácticas inmorales e ilícitas, tales como infanticidios, incesto, festivales de sangre, y traición. Los hermanos fueron encarcelados y sus propiedades confiscadas. Innumerables mártires entregaron sus vidas por la espada, por fuego, ahogados, y a bestias salvajes. No obstante, a pesar del desprecio, la opresión, y la matanza, la iglesia sobrevivió.

Especialmente conmovedora, es la escena revelada en la apertura del quinto sello:

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos (Ap. 6:9-11)

Se les aseguró que la fidelidad “hasta la muerte” significaría “la corona de la vida” (Ap. 2:10). La confianza, sin embargo, podría ser difícil al paso de los años con el enemigo aparentemente prevaleciendo. Quienes habían muerto fueron liberados del enemigo. Ya no podían herirlos más (Mat. 10:28). La descripción de las almas clamando por justicia expresaba el sufrimiento de los que todavía estaban siendo perseguidos.

Sin embargo, oponerse a los cristianos, era oponerse a su Rey. La guerra de Roma contra la iglesia era una guerra en contra de Cristo. Parecería que el reino pagano podía derrotar a estas comunidades aparentemente impotentes de creyentes. En realidad, década tras década los emperadores parecían tener la ventaja. Pero cuando Cristo va a la batalla, las fuerzas del infierno y de la tierra combinadas, no pueden permanecer.

Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos (Ap. 11:15)

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles. (Ap. 17:14)

¿Y qué de todos esos santos que sufrieron y perdieron tanto, incluso sus vidas? Ellos “vivieron y reinaron con Cristo mil años...la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos” (Ap. 20:4-6). Roma, la infame aliada del diablo, fue traída a la ruina. “Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos”. (Ap. 13:10). En el cielo, la iglesia – el pueblo fiel de Dios – es traído a la victoria y la gloria.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Ap. 21:4)

Preguntas

1. *¿Cómo sabemos que el lenguaje simbólico de Apocalipsis no debe ser tomado literalmente? ¿Es posible que el lenguaje simbólico enseñe verdades literales?*
2. *¿Cuál es la primera regla para el entendimiento de los símbolos bíblicos?*
3. *¿Es posible captar el significado de las visiones sin entender cada detalle? Cite un ejemplo.*
4. *¿Qué muestra que el mensaje principal de Apocalipsis trataba con la situación en el tiempo en que Juan estaba viviendo? ¿Cómo contradice esto a las interpretaciones futuristas?*
5. *¿Cómo es que cosas que trataban de la situación de la iglesia en tiempos antiguos, puedan ser aplicables a nosotros?*
6. *¿Cuáles son los poderes que están en conflicto en Apocalipsis y que garantías se dan con respecto a la victoria?*

Capítulo Cuatro

EL MILENIO

Hay una especialmente fuerte advertencia para todo el que manipule la enseñanza del libro de Apocalipsis en cualquier forma. En realidad uno no debe nunca alterar ninguna porción de la Palabra de Dios. Deut. 4:2 habla de no añadir o disminuir de los mandamientos de Dios. Pablo advierte en contra de pervertir el evangelio, diciendo que incluso un ángel que hiciera eso sería anatema (Gál. 1:6-9). No debemos “ir más allá de lo que está escrito” (1 Cor. 4:6, NVI). Pedro escribió de algunas personas indoctas e inconstantes, que torcían las Escrituras “para su propia perdición”. (2 Ped. 3:16). Luego, al final del Apocalipsis, en los últimos versículos de la Biblia, se nos dice:

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro:
Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que
están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro
de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa
ciudad y de las cosas que están escritas en este libro (Ap. 22:18-19)

Los hombres deben ser especialmente cautos para no usar o aplicar mal, o mal interpretar las profecías bíblicas. Toda profecía de la Biblia es verdad y, o se ha cumplido o se cumplirá en el tiempo de Dios. Sucede, sin embargo, que los modernos especuladores suponen sus propias interpretaciones de las profecías y dan sus propias predicciones en cuanto a lo que va a suceder. Cada generación ha tenido tales especulaciones, y al paso del tiempo siempre se han equivocado.

Quienes inventan profecías demuestran ser falsos profetas.

Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo,
ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la
habló el tal profeta; no tengas temor de él (Deut. 18:22)

Uno es igualmente falso cuando abusa y pervierte las verdaderas profecías de la Biblia para promover sus propias especulaciones y agenda.

Solo un Pasaje del Milenio

Nada ha contribuido más a la confusión acerca del Apocalipsis de lo que lo han hecho las interpretaciones premileniales atribuidas al capítulo 20. Este es uno de los pasajes en donde los premilenialistas suponen que encuentran un futuro reino milenial sobre la tierra. Si se puede demostrar que no es un período literal de tiempo, el premilenialismo no tiene otro texto para su escenario de mil años. ¿No es extraño que todo un sistema de doctrina esté basado en algo mencionado solo en un texto, y uno altamente simbólico? Al mismo tiempo, sabemos que si las cosas afirmadas no pueden encontrarse en el texto, toda la teoría se hace polvo.

No es extraño escuchar a alguien decir: “La Biblia dice que Cristo viene otra vez, para establecer su reino y gobernar sobre la tierra por mil años”. Cuando se desafía tal afirmación, la respuesta es: “Justo aquí en el capítulo 20 de Apocalipsis”. Sin embargo, ni una sola de las doctrinas cardinales del premilenialismo es siquiera mencionada en Apocalipsis 20.

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran
cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el
diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró,

y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (Ap. 20:1-6)

Sí, el texto menciona un milenio, y de santos reinando con Cristo, y de una resurrección. Pero una cuidadosa lectura del texto muestra que no apoya ni uno solo de los puntos clave de la fe premilenial.

1. Se dice que estos mil años empezarán después de la segunda venida de Cristo, pero en estos versículos no se menciona nada acerca de la segunda venida de Cristo.
2. Se dice que esto predice el reinado de Cristo sobre la tierra, pero no se dice nada acerca de la venida de Cristo a la tierra.
3. Se dice que nos promete un reino de mil años que debe ser sobre la tierra, pero no se dice nada acerca de Cristo, o alguien más, reinando sobre la tierra. En realidad, el reinado de Cristo no es el énfasis en absoluto. Más bien, es el reinado de algunos con Cristo.
4. Se dice que el texto enseña que Cristo reinará desde el trono literal de David en la ciudad literal de Jerusalén. Buscamos en vano, sin embargo, tratando de encontrar en estos versículos cualquier rastro ya sea del trono de David o de la ciudad de Jerusalén.
5. Se dice que la primera resurrección se refiere a los cuerpos de los justos resucitados de sus tumbas, pero no se dice nada acerca de cuerpos siendo resucitados. La resurrección mencionada es de almas.
6. Se dice que la primera resurrección ocurrirá en el Rapto, pero buscamos en estos versos inútilmente para encontrar alguna mención del Rapto.
7. Se dice que en esta primera resurrección el pueblo del Señor será raptado durante siete años y luego regresará a la tierra por mil años. Nuevamente, sin embargo, no hallamos ni rastro de estas almas siendo raptadas, mucho menos regresando a la tierra. Tampoco hay referencia alguna a los siete años.
8. Se dice que esto aplica a todos los santos de Dios, incluyendo a todos los que estén vivos a la venida de Cristo. Pero en el texto, las almas mencionadas que “vivieron y reinaron con Cristo mil años”, no todas son creyentes, sino de los “decapitados” y “los que no habían adorado a la bestia”. Las teorías mileniales suponen que todos los creyentes, incluidos ellos mismos, deben vivir y reinar con Cristo, pero esto no es lo que el pasaje dice. Para ser consistentes, quienes insisten que los mil años son literales deben aceptar también que los únicos involucrados son los mártires y quienes se rehusaron a adorar a la bestia romana.

Podemos no ser capaces de explicar adecuadamente todo lo que se encuentra en este texto. Los estudiantes honestos diferirán en su entendimiento. Mientras nuestras opiniones no estén en conflicto con lo que se enseña claramente en otros lugares, los desacuerdos pueden tolerarse. No es necesario, sin embargo, conocer todo lo que el texto enseña para reconocer que hay cosas que no enseña. Los asuntos nombrados antes definitivamente no se encuentran en el pasaje. Son el corazón y alma de la interpretación premilenial, y sin embargo ninguno de ellos puede ser encontrado en este o en cualquier otro texto.

Literal o Simbólico

El error fundamental es suponer que los detalles de este texto deben ser literales. Su mensaje es literalmente verdadero, por supuesto, pero es un mensaje expresado en simbolismo. Por ejemplo, ¿Satán es un dragón literal? ¿La cadena es literal – una cadena material para atar a un ser espiritual? En Ap. 12:4 la cola del dragón “arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo” y “las arrojó sobre la tierra” ¿Qué tipo de abismo literal en la tierra sería lo suficientemente grande para literalmente sujetar a un dragón con semejante cola? El mensaje no está en la descripción literal, sino en la certeza de que el poder del diablo para engañar sería reducido.

Tampoco debemos suponer que el hecho de que Satanás sea atado significa que no tendría poder en absoluto. Podría ser atado y aún ejercer poder limitado. Esto puede compararse con un perro salvaje encadenado a un poste. No es libre para vagar y atacar, pero alguien que esté dentro del alcance de su cadena estaría en peligro. Sabemos que durante el ministerio terrenal de Jesús Satanás usó demonios para controlar físicamente a la gente, pero Jesús los ató, y la posesión demoníaca pronto desapareció (Mat. 12:22-29)

Los mil años en los que Satán está atado no necesariamente significan un período en donde no hay maldad en absoluto, sino un tiempo en que sus poderes son limitados. Recordemos que la maldad continuará en el mundo hasta el fin (Mat. 13:36-40). Satanás continuará “como león rugiente...buscando a quien devorar”. (1 Ped. 5:8). El atamamiento es específicamente “para que no engañase más a las naciones”. Mucho de Apocalipsis tiene que ver con las naciones de Roma siendo usadas para perseguir a la iglesia. Sin duda, tenemos enfrente el final de uso de Satanás de esas naciones.

¿Mil Años Literales?

¿Es literal el milenio? No es más necesario interpretarlo así que hacer lo mismo con otros puntos del texto. El mil sugiere un gran número. Como una comparación, cuando el Sal. 50:10 dice que al Señor le pertenecen “los millares de animales en los collados”, ¿significa que no le pertenecen el ganado del resto de los collados? No, la expresión está diseñada simplemente para expresar un gran número. Para otra comparación, la Biblia dice que Dios guarda su pacto “hasta mil generaciones” (Deut. 7:9). ¿Significa que después de mil generaciones, el Señor no guardará sus promesas? En un contexto de numerosos símbolos debemos darnos cuenta que la expresión es figurada.

Una interpretación literal se hace todavía más improbable cuando vemos que los mártires “vivieron y reinaron” por mil años. Si este es un período literal, significa que terminará y ellos no reinarán más. Los premilenialistas deben estar de acuerdo en esto, pero el límite mil años también aplicaría a cuánto vivirían. Si su reinado finaliza al terminar el milenio, debe deducirse que después ¡no vivirán más!

Debe recordarse que esto no es acerca del reinado de Cristo, sino de quienes reinan con Él. A pesar de todas las especulaciones acerca de la venida de Jesús por un reino milenial, el hecho es que el texto no dice nada acerca de la duración de su reinado. Apocalipsis 20 no dice nada acerca ni del principio ni del final del reinado de Cristo, solo que ciertos santos reinarán con Él por mil años. Es una perversión de la Escritura tomar lo que se dice de otros y aplicarlo a Cristo. El hecho es que Él ya ha estado reinando por dos milenios y seguirá reinando hasta que venga de nuevo (1 Cor. 15:23-26)

Los primeros lectores enfrentaron muchos años de amarga oposición de la Roma pagana. Tenían que soportarla por mucho tiempo. El período de su sufrimiento y la dominación de sus enemigos sería breve, sin embargo, comparado con la duración de su victoria. Otro apóstol escribió el mismo tipo de certeza: “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”. (2 Cor. 4:17; cf. Rom. 8:24). “Mil años” es una maravillosa forma de describir la duración de su recompensa.

La Primera Resurrección

La primera resurrección no se refiere a la resurrección de los muertos en el día postrero (Jn. 5:28-29; 6:39). Si fuera una resurrección literal difícilmente parecería necesario que Juan hubiera explicado lo que era una

resurrección. Una resurrección literal sería obviamente una resurrección. Además, el texto habla de almas, no de cuerpos. Es añadir a las Escrituras el decir que esta es una resurrección de cuerpos cuando dice específicamente almas.

Otros pasajes también usan una resurrección como figura. Recordemos que Jesús hizo un uso figurado de los muertos siendo resucitados para mostrar cómo salvará a los pecadores.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán (Jn. 5:24-25)

Esto concuerda con la explicación de Pablo del proceso de conversión. “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”. (Col. 2:12; cf. Rom. 6:4).

El famoso valle de los huesos secos en Ez. 37:1-14 es otro ejemplo de una resurrección figurada. La nación de Israel es representada como huesos sin vida. En la visión vuelven a la vida, son resucitados.

Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, somos del todo destruidos. Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel (Ez. 37:11-12)

No es sorpresa, por lo tanto, que Juan se refiriera a la victoria de los mártires como siendo una resurrección. Varias escenas en Apocalipsis muestran aparentes derrotas, que se transforman en victoria. La resurrección es una figura perfecta para mostrar que quienes parecían haber sido derrotados por el enemigo, serían levantados en victoria. Sus cuerpos habían muerto, pero sus almas están vivas y con el Señor (cf. 2 Cor. 5:6-8). Esta certeza acerca de los muertos en Cristo en Apocalipsis – “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección” – expresa la misma esperanza como en Ap. 14.13, “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor”.

Esta primera resurrección no está en ninguna manera relacionada con el punto acerca de los muertos en Cristo siendo resucitados primero en 1 Tes. 4:16. En ese pasaje *primero* está en relación a cuando los justos vivos serán arrebatados. Pablo no dice que serán levantados primero, antes que los impíos lo sean. Ese tema no está bajo consideración. Todos los muertos serán resucitados al mismo tiempo (Jn. 5:28-29)

La Derrota Transformada en Victoria

El libro de Apocalipsis es acerca de la victoria. El pueblo de Cristo tendría que sufrir muchas cosas. En medio de las calamidades parecería que la causa está perdida. La desesperación del sufrimiento de los santos es expresada en la apertura del quinto sello en Ap. 6:9-11:

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos (Ap. 6:9-11)

En el capítulo 6, se nos deja por un momento con el clamor lastimero de los mártires: “¿Hasta cuándo, Señor...no juzgas y vengas?” Durante los siguientes cuatro capítulos su súplica parece no ser contestada. Cuando llegamos al capítulo 20, sin embargo, encontramos la respuesta. A quienes se les dice en el capítulo 20 que viven y reinan con Cristo por mil años, son los que estaban clamando bajo el altar en el capítulo 6. Las obvias correlaciones entre las dos visiones muestran que el capítulo 20 está dando la

solución celestial a la consternación sentida en la apertura del quinto sello. Considere los paralelos entre los dos pasajes:

- En ambos lugares los sujetos son descritos como “almas”.
- En un lugar estaban “muertos por causa de la palabra de Dios”. En otro estaban “decapitados...por la palabra de Dios”. Esto los identifica como la misma gente.
- En el capítulo 6 estaban “bajo el altar”. Ahí eran víctimas. Pero en el capítulo 20 ya no están bajo el altar, sino en “tronos”, ya no más víctimas, sino victoriosos.
- Primero, estaban clamando por justicia: “¿Hasta cuándo, Señor...no juzgas y vengas nuestra sangre”? La respuesta del Señor en el capítulo 20 es que “que recibieron facultad de juzgar”.

En el capítulo 6 se les dice “que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”. Esto significa que el terrible suplicio para la iglesia aún no terminaba, faltaba “un poco de tiempo”. El capítulo 20, sin embargo, muestra que cuando llega la victoria, no sería por “un poco de tiempo”, sino que vivirían y reinarían con Cristo por “mil años”. Los “mil años” en Ap. 20 no son más literales que el “poco de tiempo” del capítulo 6. El punto no es acerca del tiempo, sino acerca de la aparente derrota y final y completa victoria.

Habían estado muertos, pero fueron resucitados. Un lugar muestra derrota y muerte. El otro muestra vida y triunfo. Sin la resurrección del capítulo 20 la tragedia pintada en el capítulo 6 quedaría sin resolver. Lo que pareció ser su ruina, sin embargo, se convirtió en gloriosa conquista. Qué mejor manera de mostrar esto que siendo levantados (resucitados) de “debajo del altar” a su lugar en “tronos”.

La visión de Ap. 20:1-6 amplía la promesa de Ap. 3:21: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. A quienes vencen se les garantiza juntarse con Él en su trono, el trono que ya había ocupado antes que se reunieran con Él.

Satanás Suelto

No debemos suponer que los esfuerzos e influencia del malvado han desaparecido completamente. Ap. 20:7-9 nos recuerda que Satanás continuará teniendo un poco de poder hasta que él y su cohorte cumplan su último fin.

Quando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió (Ap. 20:7-9)

Satanás está atado, y luego suelto, pero solo “por un poco de tiempo” (Ap. 20:3). Ni los “mil años”, el “poco de tiempo” de Ap. 6:11, ni Satán siendo suelto por “un poco de tiempo” deben ser entendidos como períodos literales de tiempo. Hablan de tiempo relativo más bien que de tiempo exacto. Este uso de períodos contrastantes de tiempo muestra la relativa falta de poder de Satanás en comparación con el triunfo de la justicia. El maligno es tanto atado como desatado. Las influencias malvadas igual crecen y disminuyen. Hay tiempos de triunfo y tiempos de tragedia para el pueblo de Dios. Si debe haber un tiempo futuro cuando a Satanás le será permitido ejercer un poder más grande, no puede confirmarse en otros pasajes. Lo que sea que suceda, sabemos que siempre será la fórmula para la victoria: “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”. (Ap. 12:11)

Gog y Magog (Ap. 20:8) son términos tomados de Ezequiel capítulos 38 y 39. Apocalipsis usa numerosas expresiones del Antiguo Testamento, y en Ezequiel, Gog y Magog representan ejércitos malvados que se reunirían contra Israel. Aquí vienen de “los cuatro ángulos de la tierra” y son tan innumerables como “la arena del mar”. Representan a los enemigos del pueblo de Dios que vienen de todas direcciones. Es una

especulación sin base cuando alguien dice que estos son nombres de países tales como Rusia o China. Estos versículos no señalan específicamente a naciones de nuestro tiempo en la historia, sino al principio de conflicto entre el bien y el mal en todos los tiempos.

El Juicio Final

Jesús muestra en la parábola del trigo y la cizaña que habrá una mezcla de bien y mal en el mundo hasta el fin. Luego viene el juicio final con los impíos arrojados al “horno de fuego” (Mat. 13:38-43). La última mitad de Ap. 20 es paralela a la explicación de Jesús. Juan vio un conflicto continuo, pero al final el malvado fue “lanzado en el lago de fuego y azufre” (Ap. 20:10). Luego será el juicio final, y la humanidad perdida compartirá el destino con el maligno (Mat. 25:41)

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras (Ap. 20:11-12)

Preguntas

- 1. Si los mil años de Ap. 20 son simbólicos, ¿qué otro texto puede ser usado para enseñar un milenio literal?*
- 2. ¿Cuáles son algunos de los puntos clave que los premilenialistas hacen acerca del milenio que ni siquiera están mencionados en Ap. 20:1-7?*
- 3. ¿Cuáles son algunas de las cosas en el texto que obviamente no son literales?*
- 4. ¿Cuáles son algunos otros usos simbólicos o figurados de “mil”?*
- 5. ¿Cuáles son algunos otros ejemplos bíblicos de una “resurrección” que no debe ser entendida como un levantamiento literal de los muertos?*
- 6. ¿Cuáles son los paralelos entre Ap. 20:1-7 y Ap. 6:9-11 que demuestran el significado del texto del milenio?*

Capítulo Cinco

¿QUÉ HAY ACERCA DEL RAPTO?

El principal error del premilenialismo es que Cristo regresará a la tierra para establecer un reinado de mil años. Los dispensacionalistas especulan además que justo antes del reino milenial habrá siete terribles años sobre la tierra, que llaman la Gran Tribulación, durante los cuales los justos estarán en algún lugar fuera de este mundo, en algún lugar con Cristo. La teoría es que Cristo vendrá en secreto, conocido solo por los justos, y en ese momento los justos muertos serán resucitados y los santos vivos serán transformados. Todos serán arrebatados para estar con el Señor, en donde estarán a salvo de la tribulación que vendrá a quienes fueron dejados atrás. Esto es lo que el dispensacionalismo llama el “Rapto”. Al final de los siete años Cristo se supone que traerá a todos los santos arrebatados de regreso a la tierra para participar en su reino terrenal.

Esta idea del Rapto es ampliamente sostenida y capta mucha atención. Predicadores de la Radio y la TV, y libros populares dan interpretaciones dramáticas de cómo será. Los aviones de pasajeros caen del cielo porque los pilotos cristianos han sido llevados. Un hombre no puede encontrar a su esposa en la casa. Cuando sale a buscarla, encuentra a otros angustiados con la desaparición repentina de sus seres queridos. Las enfermeras pediátricas se encuentran en estado de pánico. Buscan desesperadamente a los bebés. Todos se fueron – inocentes, y por lo tanto salvos. Los doctores desaparecen de sus quirófanos. Un mariscal de campo está a punto de dar las señales para una jugada y se esfuma. Era cristiano. Las iglesias se encuentran repentinamente medio vacías, solo quedaron los hipócritas. Los empleados de las funerarias llaman a las autoridades para reportar cuerpos desaparecidos. Los trabajadores de cementerios están sorprendidos de que los ataúdes repentinamente se hicieron más ligeros. Los medios de comunicación están desconcertados. Los gobiernos están indefensos. Solo unos cuantos que recuerdan haber escuchado a sus amigos cristianos hablar acerca de ello son capaces de entender lo que ha sucedido. Se dan cuenta que todo el pueblo del Señor ha sido raptado y que ellos se han quedado para soportar la Gran Tribulación. Estos escenarios son pura ficción. Pueden ser emocionantes para contar o asombrosos de oír, pero carecen totalmente de fundamento bíblico.

Los locutores religiosos trafican con la teología del Rapto. La corriente principal de las denominaciones religiosas pueden no incluirla en sus credos oficiales, pero muchos de sus predicadores la convierten en punto cardinal de su fe. En los 70's y 80's Hal Lindsey popularizó la teoría con su sensacional libro, *The Late Great Planet Earth* (La Agonía del Gran Planeta Tierra). Más recientemente ha sido la serie *Left Behind* (Dejados Atrás) de Peter y Patti Lalonde. Se han hecho películas que expresan dramáticamente lo que se supone deben ser las escenas del Rapto y la Tribulación.

La palabra *rapto* no se encuentra en la Biblia, no en ninguna traducción estándar. Tampoco la doctrina del rapto. La palabra viene del latín *rapio*, cuyo significado es tomar o llevarse. El significado en lenguaje popular indica una experiencia de ser levantado con emoción extática. Ha sido acomodado por la enseñanza premilenial para referirse al pueblo de Dios siendo tomado para reunirse con el Señor cuando venga otra vez. 1 Tes. 4:17 dice que los justos serán “arrebatados” para reunirse con el Señor en el aire. Por lo tanto el término ha sido apropiado para aplicarlo a este tomar de los santos.

La doctrina del Rapto, sin embargo, incluye más que esta definición. Al mismo tiempo que los detalles varían entre los escritores dispensacionales – ¡no hay límites para la especulación! Hay algunas explicaciones típicas.

- Cristo vendrá en secreto, invisible y desoído, excepto por los justos.

- Los muertos justos serán resucitados. Esto es identificado con la “primera resurrección” de Ap. 20:5-6. Los injustos muertos no serán resucitados en este momento.
- Los santos resucitados y los santos vivos transformados se reunirán con Cristo en el aire y permanecerán con Él durante siete años. Algunos dicen que será en el cielo. Otros no parecen dispuestos a decir exactamente donde, solo que será en algún lugar con Cristo. Es durante el así llamado período del Rapto que será el juicio de los justos, lo que significa principalmente la asignación de recompensas. Al mismo tiempo la tierra pasará por un período de tribulación. Algunos dividen esto en dos períodos de tres años y medio, llegando a la última parte de la Gran Tribulación que culminará en la Batalla de Armagedón.
- Al final de los siete años Jesús vendrá otra vez – ¡una tercera venida! Trayendo de regreso a quienes había arrebatado. Esta es llamada la “segunda fase” o “segunda etapa” de su segunda venida. Los premilenialistas creen que primero debe venir *por* sus santos y luego vendrá *con* sus santos al final de los siete años del rapto.

Consuelo o Confusión

1 Tes. 4:16-17 se supone que enseña el Rapto. No es extraño que este texto sea citado ocasionalmente como si realmente incluyera el escenario del Rapto. De hecho, no solo no apoya la doctrina, está en oposición a ella. No dice nada en absoluto acerca de una venida secreta, dos resurrecciones, siete años, el establecimiento del reino, o diferentes fases de su venida. Resulta lamentable que el texto haya sido tan maltratado porque, correctamente entendido, está diseñado como un poderoso pasaje de consuelo y seguridad para todos los cristianos que tienen seres amados que “duermen en Jesús”. Nuestro examen del pasaje no solo refuta la popular doctrina del Rapto, también hace más profundo nuestro aprecio por la esperanza que tenemos en Cristo.

Es evidente de ambas epístolas de Pablo a los tesalonicenses que eran muy inmaduros en su entendimiento, especialmente en asuntos propios de la venida del Señor. La sección que empieza en 1 Tes. 4:13 muestra que estaban preocupados acerca del destino de los creyentes que habían muerto o morirían antes de que Cristo regresara. ¿Se perderían de este glorioso evento? La explicación del apóstol les aseguró que cuando venga Jesús, los muertos en Cristo serán resucitados para participar completamente con los que aún estén vivos.

Esperanza Garantizada en Jesús

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza”. (1 Tes. 4:13). Hay tristeza en la pérdida, pero para quienes están en Cristo la tristeza es atenuada con esperanza. Fuera de Cristo no hay esperanza. Efe. 2:12 describe a quienes están fuera de Cristo como “sin esperanza y sin Dios en el mundo”. Los creyentes arrepentidos que han sido bautizados en Cristo (Gál. 3:27) tienen una esperanza que ve más allá de la tristeza presente con cierta expectación de una resurrección para vida.

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él”. (1 Tes. 4:14). Dios trajo a Jesús de entre los muertos, así que Él traerá de entre los muertos a quienes “durmieron en Jesús”. La idea no es que Cristo los traerá de regreso del Rapto, sino que con toda seguridad serán traídos de la tumba. Que esto es lo que el apóstol quiso decir es claro de sus declaraciones similares en otros pasajes: “Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder”. (1 Cor. 6:14); “sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros”. (2 Cor. 4:14).

El mismo Dios que sacó a Jesús de la tumba tiene el poder para resucitar a todos los muertos. El gran capítulo de la resurrección, 1 Corintios 15, basa su argumentación a favor de la resurrección de los muertos en el hecho de Jesús habiendo sido resucitado. Es llamado “primicias” (1 Cor. 15:20, 23) porque su resurrección es la garantía de Dios que “así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”. (1 Cor. 15:22).

La misma garantía está en Rom. 8:11

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Ninguna Ventaja para los Vivos

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron”. (1 Tes. 4:15). Lo que está diciendo es que quienes estén vivos cuando venga Jesús, no se reunirán con Él antes de los que estén muertos. Sus hermanos y hermanas sepultados no serán dejados atrás. Viendo que esta garantía es el propósito principal del texto, deja claro lo que quiere decir en el v. 16 cuando afirma, “y los muertos en Cristo resucitarán primero”.

¿Cuántos de nosotros, durante alguna feliz e importante ocasión, sentimos o comentamos cuánto deseáramos que nuestros seres amados lo disfrutaran con nosotros? “Sería maravilloso si mi madre hubiera estado aquí”. ¡Ay! Quienes están muertos en Cristo ya no forman parte de las experiencias de la tierra, pero gracias sean dadas a Dios que no se perderán lo que es de máxima importancia – la venida del Rey Jesús y la feliz reunión de los cielos.

No En Secreto

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”. (1 Tes. 4:16). Aquí está la majestad y el poder del advenimiento final. De manera figurada, había venido en la destrucción de Jerusalén, pero en esta venida será “el Señor mismo”. ¿Sorprende que los teóricos del Rapto enseñen una venida secreta y en silencio? No hay nada invisible y secreto acerca de su venida. Cuando los once lo vieron ser recibido en las nubes, se les dijo que “así vendrá como le habéis visto ir al cielo”. (Hch. 1:9-11). La ficción de una venida secreta no puede armonizarse con la voz de mando del Señor, la voz del arcángel, y la trompeta de Dios. Como muchos lo han comentado, este es el versículo más ruidoso en la Biblia. Será visto y escuchado.

Pero los dispensacionalistas argumentan que la Biblia dice que vendrá como ladrón en la noche, y por lo tanto, será una venida clandestina, secreta y en silencio. Lo que la Biblia realmente quiere decir, sin embargo, es que su venida no será anunciada y sorprenderá a los injustos sin estar preparados (1 Tes. 5:1-11). No significa que actuará como un ladrón, en silencio y furtivamente. Más bien será sin anunciarse, “a la hora que no penséis”.

En el contexto de la propia referencia del Señor a la venida como un ladrón, también comparó la venida con el diluvio. “Porque como en los días antes del diluvio...y no entendieron hasta que vino el diluvio”. (Mat. 24:39-39). No supieron con anticipación cuándo vendría el diluvio, pero obviamente ¡se dieron cuenta cuando sucedió! Nadie puede saber por adelantado cuando vendrá Jesús, pero cuando suceda “todo ojo le verá” (Ap. 1:7)

El texto dice que vendrá con “voz de mando”. Esta voz de mando no es explicada, pero recordemos cómo mandó (“clamó a gran voz”) a Lázaro que saliera de su tumba (Jn. 11:43). Y sabemos que todos los que estén en los sepulcros “oirán su voz” (Jn. 5:28).

La mención de la voz de arcángel nos recuerda que vendrá “con los ángeles de su poder”. (2 Tes. 1:7). En la versión King James, Judas 14 dice, “He aquí, el Señor viene con diez mil de sus santos”. La palabra traducida santos significa literalmente “sagrados” y se refiere a los santos ángeles en vez de hombres santos (cf. 1 Tes. 3:13; Mat. 25:31). Como en la parábola del trigo y la cizaña, los ángeles vendrán como los “segadores” de la “siega” en el fin del mundo.

Los Muertos Resucitados

En 1 Cor. 15, Pablo explicaba que en el fin (v. 24), a la venida de Cristo, todos los muertos serán resucitados (vs. 23-26). Además, tanto a los justos vivos como a los justos resucitados se les darán

cuerpos incorruptibles “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta”. Este es el mismo evento que el de 1 Tesalonicenses:

Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tes. 4:16-17))

Nada en esta porción de la Escritura alude a la resurrección de los impíos. Este no es el tema discutido en este texto. El hecho de que no sea mencionado aquí, sin embargo, no significa que no será al mismo tiempo. Otros pasajes muestran que todos los muertos, tanto justos como injustos serán resucitados al mismo tiempo (Hch. 24:15). Aquí, en 1 Tesalonicenses, Pablo no se está dirigiendo al tema de cuando serán resucitados los muertos injustos. Eso ya había sido completamente determinado por las propias palabras del Señor (Jn. 5:28-29).

Mucho se hace de la palabra *primero*, como en “resucitarán primero”. Se supone que si los justos deben ser resucitados primero, otros van a ser resucitados en otro tiempo. Pero la comparación no es entre dos resurrecciones, sino entre cuando los santos sean resucitados y cuando todos los salvos serán arrebatados. El punto no es el número de resurrecciones, sino lo que debe suceder “primero” antes de que los vivos se reúnan con el Señor. Uno ignora el contexto y abusa del pasaje para argumentar que allí se encuentra una “primera resurrección” de los santos que ocurre más de mil años antes de la resurrección de los impíos. Como ya comentado en el capítulo 4, la “primera resurrección” en Ap. 20 describe simbólicamente la victoria de los mártires.

Tampoco hay ninguna mención de la necesidad de que los creyentes vivos sean trasladados en sus cuerpos espirituales. Esta cuestión no estaba ante Pablo en el pasaje de Tesalonicenses. Es explicada, sin embargo, en 1 Cor. 15:51-53.

No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Raptado pero No “Rapto”

La palabra rapto es sugerida por la promesa de ser “arrebatado”. Si todo lo que uno piensa por el término es que el justo será arrebatado para reunirse con el Señor, no hay objeción a ello, aunque ninguna traducción estándar lo usa. El problema es que el término se aplica comúnmente a una fantasiosa teología del Rapto. Sabemos que seremos “arrebatados”. Buscamos en vano para encontrar alguna evidencia de los siete años, durante los cuales habrá tribulación sobre la tierra, y después seremos traídos de regreso. “Y así estaremos siempre con el Señor” difícilmente indica simples siete años. El texto promete el ser arrebatados, pero no dice nada acerca de regresar.

Las maravillosas promesas encontradas en Jn. 14:1-3 muestran que el Señor vendrá para llevarnos a donde está preparando un lugar para nosotros. No está viniendo a preparar un lugar sobre esta tierra. Se ha ido a preparar un lugar. Es allí a donde nos llevará para que podamos estar para siempre con Él. Pedro dijo que nuestra herencia está “reservada en los cielos” (1 Ped. 1:4). ¿No es una extraña teología la que quiere tomarnos de las mansiones celestiales solo para regresarnos al antiguo mundo luego de siete años?

¿Segunda y Tercera Venida?

Heb. 9:28 afirma que Cristo vino “una sola vez” para ser ofrecido por el pecado y “aparecerá por segunda vez”. Aquí está su segunda venida, pero nada se dice jamás en la Biblia acerca de una tercera venida. Los proponentes dicen que la segunda venida será en dos fases.

En su columna “Mi Respuesta” del periódico, Billy Graham dijo: “La segunda venida de Jesucristo será una serie de acontecimientos que ocurrirán en un gran período de tiempo”. Luego enlista algunas de las cosas que sucederán durante este período: el Rapto, la cena de las bodas del cordero (cuando Jesús será

coronado como Rey de reyes), la Gran Tribulación, y el surgimiento del Anticristo. “Luego”, escribe Graham, “vendrá el regreso de Cristo con su iglesia y la creación de un nuevo cielo y una tierra nueva en donde Cristo reinará en paz para siempre”.

Los comentarios de Graham expresan en una forma general el concepto dispensacional de los dos advenimientos. Dice que el retorno de Cristo es “una serie de acontecimientos” incluyendo una venida para el “Rapto” y una venida siete años después para establecer su reino. Para sostener esto, es necesario que dividan los pasajes de la segunda venida en dos categorías. Obviamente pasajes que predican que en su venida “todo ojo le verá” (Ap. 1:7), que todos los muertos serán resucitados (Jn. 5:28-29), que el universo será disuelto (1 Ped. 3:10-11), y que el juicio final será administrado (2 Tes. 1:8-9), difícilmente pueden armonizarse con la doctrina de Graham. Así, por ejemplo 1 Tes. 4:16-17, que es el pasaje erróneamente citado en apoyo de la teoría del Rapto, lo consideran como una referencia a la venida anterior a la mencionada en estos otros textos. Llamarles diferentes fases no cambia el hecho de que si viene una vez para tomar a sus santos y siete años después traerlos de regreso, la teoría requiere una segunda y tercera venida.

Los dispensacionalistas argumentan que la venida de 1 Tes. 4:16-17 realmente no es su segunda venida porque los santos se reunirán con Él en el aire. Suponen que al final, realmente pondrá su pie sobre la tierra para tomar su trono en Jerusalén. Esto supone algo nunca afirmado. La Biblia nunca dice que el Señor realmente pondrá su pie sobre la tierra. Tampoco que viene al trono literal de David en Jerusalén.

El hecho de que nos reuniremos con él “en las nubes” nos recuerda la promesa hecha en su ascensión. “una nube que le ocultó de sus ojos... Este mismo Jesús...vendrá como le habéis visto ir al cielo”. (Hch. 1:9-11). Ap. 1:7 dice, “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá”. Hubo profecías que señalaban a su primera venida que, por supuesto, lo ubicaron sobre la tierra, pero no hay profecías de que caminará jamás sobre la tierra nuevamente. La idea de que Cristo morará en la tierra por mil años es un invento de la imaginación y una contradicción de la verdad.

Los Perdidos

La división del capítulo en 1 Tes. 4 y 5 no es una ruptura en la discusión. El “día del Señor”, que será tan glorioso para los justos, será un acontecimiento terrible para los perdidos. Otros pasajes establecen que los muertos no salvos serán resucitados al mismo tiempo que los justos. El momento de gozo para los siervos de Dios será el tiempo de castigo para los perdidos.

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. (1 Tes. 5:1-3)

Preciosa Esperanza

Quizá ningún pasaje es más precioso para los creyentes que las promesas de nuestro Salvador en Jn. 14:2-3. Su certeza, no de subir y regresar, ni de siete o mil años, sino de un hogar eterno en los cielos.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Ascendió a los cielos para prepararnos un lugar. Esas mansiones son donde Él está ahora. Su promesa es que cuando venga, será para llevarnos a ese lugar. Cuán preciosa verdaderamente es su promesa: “para que donde yo estoy [donde Él está ahora], vosotros también estéis”. Esto es exactamente lo que dijo Pablo: “y así estaremos siempre con el Señor”. (1 Tes. 4:17).

Preguntas

1. *¿Cuál es el verdadero significado de la palabra rpto y en qué se diferencia de lo que el premilenialismo dispensacional enseña acerca de ello?*
2. *¿Cuál es la principal certeza que Pablo les está dando a los lectores originales en 1 Tesalonicenses 4:13-18?*
3. *¿Qué, de lo dicho en el texto, demuestra que los eventos no serán en secreto?*
4. *¿Cuál es el punto acerca de los muertos en Cristo siendo resucitados primero – primero antes de qué?*
5. *¿Qué, de lo dicho en el capítulo 5, indica el castigo de los impíos al mismo tiempo?*
6. *¿Cómo se compara este texto en Tesalonicenses con lo que Jesús dijo en Juan 14:1-3?*

Capítulo Seis

EL DÍA POSTRERO

Una de las verdades más claras relativas a los eventos del tiempo del fin es lo que ocurrirá en el día postrero. Cuatro veces en Jn. 6, Jesús habló del día de la resurrección como el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.
(Jn. 6:40; cf. 39, 44, 54)

Esto está en concordancia con las palabras de Marta a Jesús acerca de la resurrección en el día postrero (Jn. 11:24). La teoría del Rapto en el dispensacionalismo dice que después de la resurrección de los justos seguirán siete años, luego otro día de resurrección, que será seguido de mil años, después del cual, habrá otro día de resurrección para el resto de los muertos. Si tal idea es correcta, Jesús cometió un gran error cuando habló del día postrero. Según los dispensacionalistas el “día postrero” no será el día postrero. Lo que Jesús describió como el día postrero tendría que ser seguido por más de 367 555 días.

Puesto que las palabras de Jesús en Juan 6 se refieren a la resurrección de los justos, algunos podrían objetar que Él no dijo que los impíos serían resucitados en el día postrero. Este es un punto discutible. Lo que necesita ser recalcado es que el día postrero no puede ser seguido por ningún otro día. No puede haber más de un día postrero.

El Día del Juicio

No solo Jesús certificó que la resurrección sería en el día postrero, también declaró que el juicio de los desobedientes sería en el mismo día, “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero”. (Jn. 12:48). Por tanto, en el mismo libro de Juan, el mismo Señor usó la misma expresión para ubicar el juicio de los impíos en el mismo día de la resurrección. En vez de que su juicio fuera después de siete años más un milenio, será en el mismo “día postrero”. Recordemos de la parábola del trigo y la cizaña que tanto el castigo de los impíos como la recompensa de los justos será al mismo tiempo, en la “siega” del “fin del siglo” (Mat. 13:39-43).

Todos los muertos serán juzgados al mismo tiempo. En la impresionante visión de Juan, del gran trono blanco, todos los muertos, pequeños y grandes, están delante de Dios (Ap. 20:11-15). Quienes no estaban en el libro de la vida fueron arrojados al lago de fuego. Aquellos cuyos nombres están en el libro de la vida entran al cielo (Ap. 21:27).

Mat. 25:31-46 da la propia descripción del Señor del día del juicio. Será cuando venga “en su gloria” (v. 31). Es esta venida la que trae la resurrección y “el fin” (1 Cor. 15:23-24). Sus santos ángeles estarán con Él (Mat. 25:31), lo cual identifica el tiempo del juicio para los impíos (2 Tes. 1:7-8). Todas las naciones vendrán delante de Él (Mat. 25:32). Es ridículo argumentar que este es un juicio de naciones y no de individuos. Quienes entren al cielo serán individuos – no naciones – cuyos nombres estén en el libro de la vida (Ap. 21:27), y quienes sean arrojados al infierno son personas – no naciones – que no están en ese libro (Ap. 20:15). Solo hay dos destinos posibles (Mat. 25:46) para ser determinados en este gran día del juicio. No hay existencia de la tierra después de esto, solo castigo eterno, o vida eterna.

Un Día de Resurrección

¿Cómo pueden la resurrección de los justos y el juicio de los desobedientes, ambos ocurrir en el mismo día postrero? La clara enseñanza de la Biblia es que todos los muertos serán resucitados al mismo tiempo. En

vez de dos, tres, o siete días de resurrección, como algunos dispensacionalistas proponen, la Biblia habla de “una resurrección [en singular] de los justos y de los injustos”. (Hch. 24:14, NVI). La propia explicación de Jesús es demasiado clara como para ser refutada:

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Jn. 5:28-29)

En otro lugar habló del “día y la hora” cuando los cielos y la tierra pasarán (Mat. 24:35-36). En los pasajes anteriores habló del mismo día y hora cuando todos los muertos serían resucitados y juzgados.

La Final Trompeta

El día postrero será la ocasión de la trompeta final. Hemos leído en 1 Tes. 4:16-17 que los muertos serán resucitados cuando descienda el Señor “con trompeta de Dios”. El apóstol amplía esto en 1 Cor. 15:51-53.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. (1 Cor. 15:51-53)

Dos cosas sucederán. Los muertos serán resucitados incorruptibles y los santos vivos serán transformados en sus cuerpos incorruptibles. Esto será con el sonido de la última trompeta.

Aquí está otra vez la palabra “última” [*N. T. Postrera*], “día postrero”, “final trompeta”. El texto sigue explicando: “entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”. (1 Cor. 15:54). Un poco antes en el capítulo, la muerte fue mostrada como el “postrer enemigo” (v. 26). Cristo habrá “suprimido [derrotado] todo dominio, toda autoridad y potencia”, cuando este último enemigo (la muerte) sea destruido. La muerte será derrotada en la resurrección de todos los muertos. Mientras haya alguien todavía cautivo de la muerte, la victoria no será completa. Que esto cubre a toda la raza de Adán, los muertos no salvos, igual que los justos, es evidente del v. 22: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”. Al mismo tiempo que esta sección trata especialmente con los justos – fue escrito a la iglesia – es cierto que todos los muertos deben ser resucitados antes que sea “sorbida la muerte en victoria” (1 Cor. 15:54; cf. vs. 21-23; cf. Isa. 25:8). Todo esto será en la final trompeta, la trompeta que sonará cuando Cristo descienda del cielo. Si debe haber varias resurrecciones, como la teoría del Rapto enseña, ¿habrá varias trompetas finales?

Recordando que los premilenialistas dicen que la venida de Cristo será en secreto, nos preguntamos qué tipo de sonido suponen que hará esta trompeta. ¿Será un sonido mudo como para que pueda ser mantenido en secreto? Extraño en realidad, ¡el sonido de una trompeta muda!

Los Últimos Días

La venida de Cristo será en el día postrero (Jn. 6:39; 12:48). Sin embargo, las referencias al día postrero no deben confundirse con lo que la Biblia refiere como los “últimos días”. Quienes tratan de encontrar señales del retorno inminente de Cristo son aficionados a decir que estamos viviendo en los últimos días. Su punto es que podemos estar seguros que el tiempo del fin ha llegado. La mayoría son cuidadosos en no dar una fecha específica, pero promueven que las señales muestran que será muy pronto. El hecho es que en realidad Cristo puede venir muy pronto. No sabemos el momento, si será pronto o más tarde. Pero la Biblia nunca usa los *últimos días* en ese sentido.

En su sermón de Pentecostés, Pedro citó la profecía de Joel acerca de la venida del Espíritu y la era cristiana. Observamos especialmente cómo identificó el tiempo del cumplimiento como los últimos días.

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne (Hch. 2:16-17)

Lo que había sido anunciado para los últimos días ya había llegado. Pedro dijo, “esto es”. Los últimos días habían empezado. El término últimos días cubren todo el período desde Pentecostés hasta el fin – ya más de dos mil años. Estamos en la última dispensación. Este es el último período del gran plan de redención de Dios. No habrá ofertas futuras de salvación. La era del evangelio empezó en el día de Pentecostés y continuará hasta el día postrero. El punto es que los “últimos días” no significa últimas semanas, meses o años. Más bien indica el capítulo final de la tierra, con respecto a los años o siglos hasta el fin. El énfasis no es en los *días*, sino en los *últimos*, en el sentido de final. No indica nada acerca de cuánto tiempo durará esta era. Tampoco implica que el fin sea inminente.

Isaías 2 y el pasaje paralelo en Miqueas 4, ambos habían profetizado de los últimos días.

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová (Isa. 2:2-4)

Los últimos días sería el tiempo cuando “será confirmado el monte de la casa de Jehová” – la iglesia (1 Tim. 3:15). Esto se identifica como el tiempo cuando la palabra de Jehová saldría de Jerusalén. Esto es exactamente lo que Jesús dijo: “y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”. (Luc. 24:47; cf. Hch. 2:38).

Algunos pudieran protestar que Isa. 2:4 predice un tiempo de paz universal que será en los últimos días. Recordemos, sin embargo, que Jesús enseñó que este mundo nunca conocería la bondad universal (Mat. 13:36-43). La alusión de Isaías es a la paz obtenida dentro del reino de Cristo. Esto es lo que se predica en el evangelio (Efe. 2:17; Rom. 5:1; 10:15). Las barreras son removidas en Cristo (Gál. 3:26-29).

Llamamos a esta la era cristiana porque es la dispensación en la que Dios nos habla en el evangelio de Cristo. “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”. (Heb. 1:1-2).

El “en otro tiempo” fue la dispensación mosaica. El nuevo pacto de Cristo produjo una nueva era. El sistema judío era para el “otro tiempo”. La era llamada los “últimos días” es la era en la que la voluntad de Dios para el hombre se habla por medio de Cristo. Él es el portavoz final de Dios. O la era del evangelio (la era de la iglesia, la era cristiana) es la era de los últimos días, o si no Dios no está hablando por medio de Cristo. No habrá era posterior, solo la eternidad. Cuando Jesús vino la primera vez, fue para ofrecerse “para llevar los pecados de muchos”, pero cuando venga la segunda vez, no vendrá trayendo ningún nuevo ofrecimiento por el pecado (Heb. 9:28). Los “últimos días”, la presente dispensación, concluirán en el “día postrero”.

Recompensas y Castigo

La venida de Cristo será para recoger a los justos, pero al mismo tiempo será para el castigo de los impíos. El gran pasaje de los tesalonicenses que promete lo uno, lo conecta con lo otro. Luego de asegurar que los muertos en Cristo y quienes estén vivos serán arrebatados juntos, el apóstol continúa en el siguiente capítulo describiendo la suerte de los injustos.

Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán (1 Tes. 5:2-3)

Esto se demuestra además en la segunda epístola a los tesalonicenses. A los cristianos que estaban sufriendo bajo persecución se les aseguró que vendría un tiempo cuando Dios castigaría a quienes los atribulaban. A los preocupados hermanos se les daría al mismo tiempo, reposo (alivio). “Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo

con nosotros”. (2 Tes. 1:6-7). Es importante ver que el tiempo de reposo para los justos y el tiempo de tribulación para sus enemigos será el mismo, y esto será

cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros) (2 Tes. 1:7-10)

Esto presenta un problema para la teoría del rapto porque dice que el reposo empieza al mismo tiempo que Cristo venga para tomar venganza. O la venida de Cristo no trae el “reposo”, o de otro modo la “eterna perdición” empieza al mismo tiempo. No es plausible decir que esto se refiere al así llamado período de siete años de la tribulación, porque “eterna” difícilmente podría ajustarse a siete años. Cuando el Señor venga a llevar a los justos al cielo, también traerá a sus huestes de ángeles para castigar a los impíos.

Que todas estas cosas ocurrirán al mismo tiempo queda más claro cuando el texto continúa y designa al tiempo cuando los impíos serán “sufrirán pena de eterna perdición” como el mismo tiempo “cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)”. (2 Tes. 1:10). ¿Cuál día es “aquel día”? Es aquel día cuando “se manifieste el Señor Jesús desde el cielo”. Es “aquel día” cuando los impíos serán castigados. Es “aquel día” – el mismo día – cuando será “glorificado en sus santos”. “Aquel día” tendrá que ser el “día postrero”.

No solo nos enteramos que el castigo de los pecadores y la glorificación de Cristo en sus santos, ambas ocurren en la misma ocasión, sino que unos versículos más adelante, a esta revelación de Cristo (“cuando se manifieste...desde el cielo”, 2 Tes. 1:7) se le llama “la venida de nuestro Señor Jesucristo” (2:1) y “el día del Señor”. (2:2). Todo esto será “en aquel día” (1:10). ¿Qué día? El día en que venga por su pueblo, el día cuando todos los muertos serán resucitados, el día del juicio, el “día postrero”.

Quienes quieren evadir la fuerza de estos pasajes algunas veces afirman que debe hacerse una distinción entre el “día de Cristo” y el “día del Señor”. Se dice que el “día de Cristo” se refiere a toda la era que empieza cuando venga después de la Tribulación. Tal distinción es arbitraria y sin base. En 1 Cor. 1:7-8 Pablo escribe de “la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo”. Convierte las tres expresiones en sinónimas. La “venida de Cristo”, el “día del Señor”, “el día de Cristo”, “el día de nuestro Señor Jesucristo”. Todos estos son el “día postrero”.

Jesús comparó el día de su venida con el día cuando Lot fue librado de Sodoma y las ciudades sodomitas fueron destruidas.

Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste (Luc. 17:28-30)

El día de la liberación (“reposo”) para los justos era el “mismo día” de destrucción para los impíos. Será el mismo en el “día postrero”.

¿Cuántas Venidas?

Los maestros premileniales tratan de dividir la venida de Cristo en dos partes. Dicen que vendrá primero en secreto para llevarse a los salvos, y vendrá de nuevo siete años después. Se hace una distinción arbitraria entre lo que ellos designan como su venida “por sus santos” y su venida “con sus santos”. Por supuesto que no se refieren a éstas como una segunda y tercera venida. Más bien dicen que son dos fases de su venida. A decir verdad, sin embargo, la teoría le añade dos venidas. En Heb. 9:28 se nos recuerda que Jesús fue una vez ofrecido para llevar nuestros pecados – su primera venida – y que “aparecerá por segunda vez”. La Biblia no dice que aparecerá por tercera vez.

Varios textos con respecto al retorno del Señor emplean diferentes palabras en el Nuevo Testamento griego. Los dispensacionalistas argumentan que cuando se usa *parousia* (venida), se refiere a su venida para arrebatarse a sus santos. Pero, dicen, cuando se usan las palabras *epiphany* (aparición) y *apocalypse* (revelación), se refieren a la segunda fase siete años después. Sin embargo, estas palabras se usan de manera intercambiable, refiriéndose todas al único evento del día postrero.

Los lenguajes, incluyendo el griego, proporcionan diferentes expresiones para decir esencialmente lo mismo. Obviamente, términos diferentes se pueden emplear para especificar el mismo evento. Por ejemplo, comúnmente nos referimos a la muerte sacrificial de Jesús como “Calvario”, “la cruz”, “su sacrificio”, y “su sangre derramada”. Usar estos términos diferentes no sugiere que fueran diferentes veces en que Cristo murió. Tampoco se puede suponer que emplear términos diferentes con respecto a su venida pruebe que están implicadas diferentes venidas. El hecho es que estos tres términos se usan para señalar al mismo evento y nunca para sugerir que regresará dos veces. Afirmaciones arbitrarias acerca de palabras sirven solo para confundir, pero el apóstol es claro. La venida de Cristo para castigar a los impíos será en el mismo día que cuando venga por su pueblo.

El Fin del Mundo

Será en el “día postrero” porque será el fin del mundo.

La mayoría estamos familiarizados con la figura que usó Jesús para mostrar lo inesperado de su venida, que sería como ladrón en la noche (Mat. 24:42-44; cf. 1 Tes. 4:16-5:13). Pedro usó la misma figura para definir el “día del Señor” cuando todo el universo será destruido. Al principio del capítulo Pedro dice que los burladores cuestionarían la posibilidad de la venida de Cristo porque “todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”. (2 Ped. 3:4). De hecho, Pedro explica que antes del día del Señor “los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (v. 7). Nuevamente recordemos el programa indicado en la parábola del trigo y la cizaña. La vida continúa como siempre lo ha sido. No se hace ninguna excepción ni para siete años de Rapto ni para la Tribulación ni para cualquier reino terrenal de mil años.

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas...la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! (2 Ped. 3:10-12)

¿Podría ser más claro el lenguaje con respecto a la completa destrucción del universo actual? Nada en la Biblia promete algo para este mundo cuando venga Jesús, excepto su total destrucción. Heb. 1:10-12 nos dice que el mismo Señor que creó estos cielos y tierra “los envolverá”, “como un vestido”. Por lo tanto “perecerán”.

Entonces, ¿cuál es nuestra esperanza y garantía? El apóstol continúa: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Ped. 3:13). Obviamente los cielos nuevos y tierra nueva no serán los actuales cielos y tierra, que serán destruidos. Esta expresión “cielos nuevos y tierra nueva”, describe simplemente una nueva morada, un nuevo y eterno hogar – un lugar en donde “así estaremos siempre con el Señor”. (1 Tes. 4:17). Los cielos nuevos y tierra nueva – el hogar de los santos – es ese lugar que Jesús ha ido a preparar (Jn. 14:1-3). La descripción del apóstol de la total consumación del mundo no da ninguna posibilidad para algún regreso a la tierra de los santos arrebatados.

1 Cor. 15:24 dice que cuando venga Jesús, “luego el fin” – el fin del reino de Cristo, el fin del reino sobre la tierra, el fin de la historia, el fin de las edades, el fin del tiempo, y el fin del mundo. Será el día postrero.

Preguntas

1. *¿Por qué la expresión “día postrero” es tan importante? ¿Cuántos días seguirán al “día postrero”?*
2. *¿De qué manera están relacionadas las garantías de Jesús sobre el “día postrero” en Juan 6 con lo que dijo acerca del juicio en Jn. 12:48?*
3. *¿Qué prueba hay de que la resurrección de todos los muertos será en el mismo “día postrero”?*
4. *¿Cuál es la diferencia entre el “día postrero” y los “últimos días”?*
5. *¿De qué manera tanto la “tribulación” de los impíos como el “reposo” de los santos están identificados como viniendo al mismo tiempo?*
6. *El hecho de que términos diferentes sean usados para anunciar la venida de Cristo, ¿significa que su venida será en diferentes fases?*
7. *¿Qué sucederá cuando Jesús venga, que hará imposible que haya cualquier otro día después del “día postrero”?*

Capítulo Siete

¿CUÁL TRIBULACIÓN?

Muchos se han esforzado por descubrir el tiempo de la segunda venida de Cristo. No es extraño escuchar a gente decir que las cosas que están sucediendo ahora son señales del fin. Algunos escritores y locutores religiosos parecen dispuestos a conectar cada evento mundial importante con alguna señal que creen han descubierto en las Escrituras. El capítulo 24 de Mateo y sus paralelos en Marcos y Lucas han sido terreno fértil para sus especulaciones.

Aquí también está la sección a menudo citada como prueba de una Gran Tribulación que se supone ocurrirá sobre la tierra mientras los santos estén lejos en el Rapto. Los dispensacionalistas enseñan que Cristo vendrá y se llevará a su gente fuera del mundo durante siete años antes de traerlos de regreso para el reino milenial sobre la tierra. Durante esos siete años, quienes se hayan quedado en este mundo pasarán por un período terrible, que ellos llaman la Tribulación.

El hecho es que los cristianos en toda época deben esperar el soportar tribulaciones:

Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios (Hch. 14:22; cf. 2 Tim. 3:12).

En el mundo tendréis aflicción (Jn. 16:33).

Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis. (1 Tes. 3:4).

Y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. (Ap. 2:10)

Cuando Juan vio a todos los redimidos con ropas blancas en la presencia de Dios, se le dijo que habían “salido de la gran tribulación” (Ap. 7:14). Juan se declara estar “en la tribulación” en el momento mismo en que escribía el Apocalipsis (1:9).

El simplemente encontrar textos que mencionen tribulación no apoya el punto de vista dispensacional. En realidad, el término aparece casi 30 veces en el Nuevo Testamento [*N. T. En la Reina Valera el término aparece solo 24 veces, obviamente el hermano se refiere al Nuevo Testamento en inglés*], pero en ninguna hay prueba del punto de vista dispensacional de una tribulación de siete años al final de la presente era. Más bien, a los cristianos se les dice que acepten la realidad de las privaciones y oposiciones del presente mundo.

Los dispensacionalistas toman un enfoque futurista del Apocalipsis que aplica muchas de las visiones a lo que han imaginado que será un período futuro de siete años de Tribulación. Esto a pesar del hecho de que Juan dijo que estaba escribiendo acerca de “cosas que deben suceder pronto” (Ap. 1:1, 9). También hay otros pasajes, tales como Jer. 30:7, y Dan. 12:1, que algunas veces son enlistados en apoyo del punto de vista de la Tribulación.

Sin embargo, es el capítulo 24 de Mateo el que consideran el texto principal. En este pasaje, Jesús realmente anunció una “gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”. (Mat. 24:21). ¿Pero se estaba refiriendo a un distante evento futuro que ocurriría en su segunda venida? No, de hecho, lo que se dice acerca de las señales y la tribulación está relacionado con la destrucción de la antigua Jerusalén, algo que ocurrió hace mucho, en el 70 DC. Usar Mat. 24 como prueba

de la teoría de la tribulación futura es sacarlo de su contexto histórico. La última sección del capítulo trata de la segunda venida y el fin del mundo, pero la primera parte del capítulo, en donde se encuentran las señales y la tribulación, hace mucho tiempo que se cumplió.

Las Preguntas

En el capítulo previo el Señor habló de las aflicciones que vendrían sobre los líderes judíos y la nación por su hipocresía y su rechazo del Salvador. En esto no estaba señalando directamente al juicio final del día postrero, que vendrá a todo pecador de toda nación y época, sino a la retribución que pronto vendría sobre Jerusalén y esa nación (Mat. 23:35-38)

El rechazo del Salvador significó su muerte. Deut. 28:15-68 había descrito las espantosas consecuencias de la rebelión en contra de dios. Ahora el pecado final – rechazar a Cristo – traería su ruina final. Jerusalén, como el centro del sistema judío, sería el foco de la ira del cielo. Notemos especialmente que Jesús fue muy específico acerca de cuán pronto sería esto, “todo esto vendrá sobre esta generación” (Mat. 23:36). Estas advertencias a Jerusalén y a los judíos de esa generación son el trasfondo de la discusión en el capítulo 24.

Cuando se apartaron del área del templo, los discípulos le llamaron su atención a los edificios del templo, sin duda impresionados con su belleza y aparente permanencia. Jesús respondió diciendo, “Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”. (Mat. 24:1-2). Claramente esto estaba relacionado con el templo de Jerusalén, los edificios que estaban frente a ellos. Cuando estuvieron fuera de la ciudad y hablaron en privado en el Monte de los Olivos, algunos de los discípulos entonces insistieron en una explicación: “Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

La primera pregunta surgió de su predicción de la ruina del templo. La segunda cuestionaba acerca de la venida de Cristo y del fin del mundo. Estaban especialmente interesados en cuanto a qué señales debían esperar (cf. Mar. 13:4; Luc. 21:7). Se ha sugerido de manera razonable que los discípulos podrían haber pensado que los dos eventos serían simultáneos. A pesar de lo que pudieran haber pensado, sin embargo, las respuestas de Jesús los trataron como dos asuntos separados. Esto es claro de la forma en que definió el tiempo de los dos eventos. Con respecto al primero les dio un marco de tiempo definido dentro del cual ocurriría. Sería dentro del tiempo de vida de esa generación (Mat. 24:34). Con respecto a lo último dijo que el tiempo no podría conocerse (v. 36). Las cosas que Jesús describió en este capítulo se refieren a ambos eventos, aunque estaría separados en el tiempo por muchos años – uno ocurriendo en el 70 DC, el otro aún no.

Antes del Fin

Algunas cosas preocupantes sucederían durante el período antes de la ruina de Jerusalén y el templo. Estas podrían ser las señales del “fin”. Surgirían falsos Cristos (Mat. 24:5). Habría guerras y rumores de guerras, hambrunas, pestes, y terremotos (vs. 6-8). Habría persecución y martirio que provocaría que “el amor de muchos se enfriará” (vs. 9-13). Tales cosas tendría que ser soportadas hasta el fin de la vida (v. 13).

Pero estas cosas no eran el “fin” (Mat. 24:4-6). Más bien, eran el “principio de dolores” (v. 8). Además, durante el mismo período el evangelio sería predicado en todas las naciones (v. 14; cf. Col. 1:23). Sería después de estas cosas que el “fin” vendría (v. 14). Todas estas cosas ocurrieron durante los cuarenta años entre el ministerio del Señor y la destrucción de Jerusalén.

El fin a la vista, sin embargo, en este contexto no es el fin del mundo, sino el fin del judaísmo como lo habían conocido. Las cosas nombradas no son señales de la segunda venida. Citarlas como señales que llevan al retorno de Cristo es ignorar el contexto. Hoy, cuando las noticias reportan desastres naturales, trastornos políticos, guerras, y otras cosas comparables a las nombradas en los vs. 4-14, surgen las especulaciones de que la venida de Cristo es inminente. El hecho es que nunca ha habido un tiempo

cuando no existan guerras, terremotos, pestes, y otros desastres de los mencionados. Esperamos que tales cosas sucedan mientras el mundo exista. No estamos diciendo que tales cosas no pueden preceder al tiempo de la segunda venida, solo que la Biblia no las menciona como señales para mostrar que su venida es inminente.

Una Señal Específica

El “fin” mencionado en Mat. 24:6, 14 es el fin del templo y Jerusalén, que Jesús había predicho en el capítulo previo (23:34-39), igual que en 24:2. Luego fue muy específico en mencionar el evento que señalaría que el tiempo había llegado: “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)”. (Mat. 24:15).

Aquí estaba una señal que los discípulos podrían ver, pero no sería una señal de la segunda venida. Sería una señal de la desolación inminente de Jerusalén, que había sido anunciada por Daniel más de cinco siglos antes. Sería esta desolación la que no dejaría piedra sobre piedra que no sea derribada (Mat. 24:2).

Pero, ¿qué era lo que verían? ¿Qué significaba la profecía de Daniel? El registro de Mateo puede parecer vago y esto ha permitido algunas especulaciones. En el relato de Lucas del mismo evento, sin embargo, encontramos una explicación definitiva. Jesús dijo, “Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado” (Luc. 21:20). La “abominación desoladora” en Mateo es la “destrucción” de Jerusalén mencionada por Lucas. La evidencia de que esta desolación era inminente fue cuando vieran a “Jerusalén rodeada de ejércitos”.

Algunos han pensado que el lugar santo en el v. 15 se refería al templo. Dicen que la abominación en el lugar santo sería cuando alguna persona o cosa malvada entrara al templo. Los maestros premileniales hacen este versículo futuro, diciendo que el templo será reconstruido y que el Anticristo introducirá alguna abominación en la santa casa restaurada. Esta interpretación falla, sin embargo, cuando comparamos la explicación adicional registrada por Lucas. El lugar santo en este texto no era el templo, sino cuando el ejército extranjero idólatra entrara en Jerusalén. Mar. 13:14 habla de este ejército como puesto “donde no debe estar”, esto es, en Judea, en Jerusalén, “en el lugar [tierra] santo”. Esta era la “abominación” que llevaría a cabo la “destrucción” (cf. Luc. 19:41-44; Zac. 14:1-2)

Las Setenta Semanas de Daniel

Jesús identificó estas cosas como habiendo sido profetizadas por Daniel. La referencia es a Dan. 9:26-27, que es parte de una notable profecía de setenta “semanas” (“sietes”) del futuro de la nación judía (Dan. 9:24-27).

El profeta Jeremías había escrito que la cautividad de los judíos (bajo Babilonia y Persia) duraría setenta años (Jer. 25:11-13; 29:10). Cerca del final de ese período, cuando Daniel leía la profecía de Jeremías y oraba por su restauración a Judea, el ángel Gabriel vino a él para revelarle los eventos futuros que ocurrirían con respecto al pueblo judío. Apparently reflexionando sobre los “setenta años” de la cautividad, el ángel predijo eventos que ocurrirían durante un período de “setenta semanas”. La explicación más probable es que cada “semana” – mejor traducido “siete” – representaba siete años, y de esta manera setenta períodos de siete años.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos (Daniel 9:24)

A Daniel le fue dado un programa de eventos en relación con los judíos y Jerusalén que tendría su culminación como el fin de su lugar como pueblo especial de Jehová y el final de la ciudad como centro de culto. Nuestro propósito en este estudio no es examinar todos los detalles de la profecía, solo ver cómo se aplica a la referencia de Jesús de la destrucción de Jerusalén (Mat. 24:15; Luc. 21:20). El punto principal de la profecía era la venida del “Mesías Príncipe”, que llegaría luego de 69 semanas (Dan. 9:25). Después de eso, y durante la única “semana” restante (de las setenta mencionadas en la profecía), se “quitará la vida” al Mesías.

Cuando se le quite la vida al Mesías (la muerte de Cristo, Dan. 9:26), no sería “por sí”, sino por los pecados de otros. De esta manera, se le quitó la vida “a la mitad de la semana” [la setenta] y con su muerte pudo confirmar “el pacto con muchos” y “cesar el sacrificio y la ofrenda” (v. 27). Este es exactamente el punto en Mat. 26:28, “porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”. Además, con su muerte hizo “cesar el sacrificio y la ofrenda”. Su propio sacrificio tomaría ese lugar (Heb. 10:1-18).

Estamos viendo específicamente la parte de la profecía a la que Jesús se refirió, la “abominación desoladora de que habló el profeta Daniel”. (Mat. 24:15). A la vista estaban las consecuencias de su rechazo al Mesías. Cristo fue la última esperanza de Israel y lo rechazaron. Debido a esto, como dijo Gabriel:

y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones (Daniel 9:26)

Recordemos que en el relato de Lucas Cristo claramente identificó esto como el sitio de los ejércitos romanos (Luc. 21:20). Sabemos por el cumplimiento histórico que la campaña romana fue bajo el Emperador Tito, el “príncipe”, el hijo del Emperador Vespasiano. Estos ejércitos serían la “abominación” que provocaría la “desolación” de Jerusalén. Estos invasores destruirían como “un diluvio”. “Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas” [en Daniel] (Luc. 21:22).

Los dispensacionalistas ignoran la explicación del Nuevo Testamento acerca de estas cosas y suponen que tanto Daniel como Jesús estaban señalando eventos todavía futuros. Increíblemente, se afirma que al mismo tiempo que las sesenta y nueve semanas en realidad cubrieron el período hasta el principio del ministerio de Cristo, debido a que los judíos rechazaron a su rey, la semana setenta ¡tuvo que ser pospuesta! Para explicar cómo es que sesenta y nueve semanas estarían en orden consecutivo mientras que la semana setenta se saltaría al menos dos mil años después, inventaron la idea de un “reloj profético” el cual han dicen, detuvo su tic tac cuando Dios decidió posponer el reino. Tal razonamiento es tan ridículo como alguien en Tennessee diciendo, “son solo setenta millas a los ángeles, pero hay un espacio de dos mil millas entre la milla sesenta y nueve y la setenta”. La teoría de la postergación es tan irrazonable como antibíblica.

Sin embargo, es en este abuso del texto de Daniel que los dispensacionalistas encuentran los siete años, que dicen, serán el período de la tribulación y el rapto. De esto fabricaron un elaborado esquema de siete años de Rapto y siete años de Tribulación, más la reconstrucción del Templo, la conversión masiva de los judíos, el Anticristo, etc. Ningunas de estas cosas están mencionadas en el texto, pero son pegadas en él. La semana setenta fue en realidad un período de siete años, pero señalaba a lo que ocurriría a la mitad de la semana – la muerte de Cristo, no a una tribulación de siete años a suceder siglos después.

Una Señal para Huir

El ejército romano rodeando Jerusalén era algo que la generación viviendo entonces vería por sí misma. Y cuando lo vieron, fueron instruidos de la siguiente manera:

Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo (Mat. 24:16-20)

Estas no son instrucciones para el fin del mundo. Al ver los ejércitos sabrían huir a las montañas sin demora, ni siquiera perder tiempo para reunir ropa y pertenencias. Esta huida sería más difícil en invierno, por razones obvias, o en el Sabbath, cuando la ciudad estaría cerrada y los viajes restringidos. La referencia al Sabbath prueba que ocurriría durante el tiempo en que los líderes judíos estaban haciendo cumplir la ley del Sabbath. Sería especialmente difícil para madres e hijos por causa de los rigores del apresurado viaje. Todas estas instrucciones hacen seguro que esto no tiene nada que ver con el fin del

mundo. A la venida de Cristo, ¿qué diferencia haría el huir a las montañas, o si es invierno o Sabbath, o si uno tiene niños?

La Gran Tribulación

Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados (Mat. 24:21-22)

Las atrocidades que acompañaron la desolación del sistema judío significaron una tribulación como ninguna que hubieran tenido o tendrían jamás. Esto quiere decir que fue única en tipo, no en magnitud. Única en que fue el fin de cualquier rastro de relación especial de la nación judía con Dios. Al decir “ni la habrá”, no se refería a cuántos resultarían afectados, sino a la naturaleza de la aflicción. En magnitud, otros eventos terribles, tales como el diluvio, o el holocausto nazi, podrían ser mayores. El punto es que en el pasado el Señor había castigado a su nación escogida, pero lo que iba a suceder después una desolación una vez y para siempre. Fue el fin del judaísmo como lo conocían. Fue su “fin”, su “consumación” (Dan. 9:27). Esta es la idea de Pablo en 1 Tes. 2:16, “pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo”. Con la llegada de la era del evangelio, Israel, nunca ocuparía de nuevo el lugar especial en la economía divina (cf. Gál. 3:28). La ira derramada sobre Jerusalén y el templo permanecen como horrible testimonio de este hecho.

Los dispensacionalistas afirman que durante la tribulación, el pueblo del Señor estará lejos en el Rapto. Debe observarse, sin embargo, que los elegidos están involucrados en la tribulación, puesto que será acortada “por causa de los escogidos” (Mat. 24:22). Algunos han argumentado que estos elegidos son personas convertidas después de que la tribulación empieza, pero el texto mismo no da tal sugerencia.

La parábola de la higuera ratificó la certeza de las señales dadas. Tan seguramente como las ramas tiernas y las hojas del árbol eran señal del verano, así podrían saber que el acercamiento de las legiones romanas sería una señal segura del tiempo para huir de Jerusalén (Mat. 24:32-34)

En Esa Generación

El marco de tiempo para estas cosas está claramente afirmado en Mat. 24:34. Las cosas que el Señor había estado describiendo ocurrirían dentro del lapso de vida normal de las personas a quienes estaba hablando: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”. “Estas cosas” se refiere a las mencionadas con referencia a la caída de Jerusalén. Este es el único significado posible. La historia registra todo lo que Jesús mencionó en ese sentido. Ocurrieron dentro del período de vida de la gente que había escuchado a Jesús.

De la misma manera “esta generación” no se refiere a personas en algún futuro distante, sino a la generación que vivía cuando Él estaba hablando. Otras veces en Mateo, Jesús usa la misma expresión para dar a entender la generación viviendo entonces. Por ejemplo, en Mat. 23:35-36 les dijo a los escribas y fariseos que vendría “sobre vosotros”, añadiendo, “De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación”. Identificar esto como alguna generación futura, tal como la nuestra, es ignorar completamente el contexto. Sin embargo esta es la manera en que los premilenialistas lo aplican. Un exitoso autor dispensacional pensaba que era la generación del lapso de cuarenta años de vida que empezó en 1948 y terminaría en 1988. Por supuesto, estaba equivocado, pero otros siguen ofreciendo sus especulaciones, ignorando el significado obvio de las palabras del Señor. Es irrazonable imaginar que Jesús diría “esta generación” cuando quería decir “esa generación”, en alguna época distante en el futuro. Este versículo define el tiempo a la vista y refuta absolutamente cualquier intento de aplicar estos versículos en apoyo de alguna tribulación futura después de que Jesús venga por su pueblo.

Importante para Nosotros

Las señales y tribulación de Mateo 24 señalan directamente a los eventos del 70 DC. Sin embargo, eso no significa que no tengan importancia para nosotros. En primer lugar, demuestran el conocimiento milagroso que tenía Cristo de los eventos futuros. El hecho de que sus predicciones sobre este tema fueran tan

confiables demuestra que siempre se puede confiar en su palabra, “Ya os lo he dicho antes” [por adelantado] (Mat. 24:25). Su cumplimiento demostró la fidelidad y validez de su palabra. “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (v. 35). Además, su juicio contra Jerusalén e Israel es típico del juicio final sobre toda la humanidad. Tan seguro como derramó su ira sobre Israel en el tiempo señalado, como indudablemente va a haber un juicio para todos los hombres.

Sea entre la gente de esa generación, o de los que han vivido en todas las edades, o quienes vivirán cuando Él venga, el requisito de fidelidad nunca cambia. “Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo”.

Preguntas

1. *La simple mención de “tribulación” en varios textos, ¿apoya la idea premilenial de una Tribulación de siete años después de la venida de Cristo?*
2. *¿Cuáles fueron los asuntos introducidos por las preguntas de los apóstoles en Mat. 24:3-4?*
3. *¿Cómo identifica el relato de Lucas la señal específica de la “abominación desoladora”?*
4. *¿Cómo encuentra cumplimiento la profecía de las setenta semanas (setenta y siete) en Daniel 9, en el rechazo de los judíos del Mesías y la destrucción de Jerusalén?*
5. *¿Qué preocupaciones tenían y qué acciones debían tomar los creyentes cuando vieran estas cosas ocurrir, y por qué estas mismas cosas no tendrían sentido en la segunda venida?*
6. *¿Cómo identificó Jesús el período de tiempo en el que ocurriría la ruina de Jerusalén?*
7. *¿Por qué las predicciones de Jesús acerca de la destrucción de Jerusalén y el templo son importantes para nosotros?*

Capítulo Ocho

¿JESÚS VIENE PRONTO?

El capítulo 24 de Mateo apunta a dos eventos. En respuesta a la predicción de Jesús de la ruina del templo de Jerusalén, los discípulos habían preguntado: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas...?” Es probable que creyeran que sería en el fin del mundo porque añadieron otra pregunta: “¿qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” La respuesta del Señor se dirigió a ambas cuestiones, pero con respuestas muy diferentes. Es importante reconocer que sus comentarios cubrieron dos eventos ampliamente separados, y debemos ser cuidadosos para no confundir uno con el otro.

Primero, les dijo ciertas cosas que debían esperar antes del tiempo de la ruina de Jerusalén. “Estas cosas”, que serían un tiempo de gran tribulación, debían ocurrir dentro del lapso de tiempo de la generación viviendo entonces. Le habían preguntado, “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas [la ruina del templo]?” Les dio una simple parábola para mostrar que así como uno podía leer las señales de un cambio de estación, así podrían saber que “todas estas cosas” estaban a punto de cumplirse. Luego explicó en palabras claras: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”. (Mat. 24:34)

En tiempos de angustia intensa, la gente puede ser más fácilmente engañada. Durante el sitio romano, líderes fanáticos en Jerusalén esperaban que el Mesías viniera y los liberara. Se afirmaría que “aquí está el Cristo, o mirad, allí está” (Mat. 24:23). Así que Jesús les advirtió en contra de los falsos cristos, falsos profetas, y falsas señales (vs. 23-26). Es posible que las palabras del v. 28 se refirieran al hecho de que durante tales calamidades, estos impostores se juntarían para tomar ventaja. (“Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas” [buitres]).

Sí, les había dado señales a las que prestar atención con respecto a la caída de Jerusalén, pero dejó claro que esas señales no aplican a su venida en el fin del mundo. Esa venida no está descrita en términos de Jerusalén y ejércitos, en cierto modo eventos locales. Más bien habla de una aparición universal: “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre”. (Mat. 24:27).

En otro sermón Jesús había dicho que cuando Él viniera algunos estarían en la cama por la noche y otros estarían moliendo harina o en el campo (Luc. 17:34-36). Cuando es de día en una parte del mundo, es de noche en la otra. Será tanto de día como de noche – implicando a todo el mundo – cuando venga Jesús.

Lo Que Seguiría

¿Entonces qué debía esperarse en el tiempo que seguiría a la “gran tribulación”, el sitio y caída de Jerusalén? Primero, el futuro de la nación judía fue descrito en símbolos apocalípticos.

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. (Mat. 24:29; cf. Mar. 13:24-25)

Podría suponerse fácilmente que lo que se describe es el fin del mundo. Otros textos con respecto al fin son similares (2 Ped. 3:10; Heb. 1:10-12; 12:26-27). Cuando comparamos la declaración extendida en Lucas, sin embargo, aplica al largo período de historia entre la caída de Jerusalén en el 70 DC, y el fin del mundo.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones;

y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. (Luc. 21:24-26)

No debemos suponer que estos cambios en los cielos y las olas de la mar tengan que ser literales. Lenguaje similar se usa en Isaías para describir la caída de Babilonia (Isa. 13:10). La conmoción de las potencias del cielo quería decir el fin del judaísmo como lo conocían. Nada volvería a ser lo mismo.

El fraseo en Marcos deja claro que esto debía ser en “aquellos días, después de aquella tribulación” (Mar. 13:24), una consecuencia, pero no parte de ella. Esto continuaría “hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”. Esto define nuestra era actual, el período de historia desde la gran tribulación a través de siglos de trastornos, aflicciones y temores. Este período empezaría “inmediatamente después” y claramente no tiene referencia a eventos que empezaran dos mil años distantes. Los símbolos del v. 29 enfatizan que la posición de Israel nunca sería otra vez la misma.

“Entonces”, Algún Día Todavía Futuro

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. (Mat. 24:30-31; cf. Mar. 13:26-27)

Hay un franco desacuerdo en cuanto a si los vs. 30-31 deben aplicarse a la tribulación que vino sobre Judea o es una referencia a la venida de Cristo en el fin del mundo. Algunos hábiles eruditos bíblicos ven todo hasta el v. 34 como una referencia a la caída de Jerusalén. Se cree que la declaración en el v. 34, que “todas estas cosas” debían cumplirse dentro de esa generación, debe incluir la “venida en las nubes” de Cristo. Esto, por supuesto, hace que la venida de Cristo mencionada en el v. 30 sea solo una venida simbólica, una señal de su poder y gloria. Esta interpretación divide ingeniosamente todo hasta el v. 34 de las cosas del resto del capítulo.

Esta opinión ve su “venida en las nubes del cielo” como lenguaje similar a la descripción de Isaías de la venida de Jehová en contra de Egipto. “He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto”. (Isa. 19:1) La venida de Cristo en el 70 DC no sería una venida personal – lo dejó claro en los vs. 23-27. Sin embargo, es correcto que esta era una venida en juicio en contra de quienes rechazaron a su Mesías, usando los ejércitos del imperio como sus instrumentos de justicia.

Una notable profecía en Zac. 14:1-4 describe este “día de Jehová”.

Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad... Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén.

Esta no es una profecía del Señor estando literalmente sobre el Monte de los Olivos. Tal cosa no sucedió en el derrocamiento del judaísmo. Su presencia y parte fue vista en la impresionante reivindicación de su mesiazgo.

Muchos eruditos ven lo mismo en la respuesta de Jesús a Caifás en Mat. 26:64. Caifás lo había desafiado a que afirmara si era el Cristo, el ungido, el Rey. Contestó diciendo que podría ver corroborados los reclamos de Jesús porque vería la posición exaltada y poder de Cristo cuando ejecutara la ira en contra del rebelde Israel.

Al mismo tiempo, también debe considerarse que el fraseo de los vs. 30-31, para muchos lectores, se ajustará de manera más natural con la venida de Cristo en el fin del mundo. En primer lugar, Jesús

ciertamente señaló a su segunda venida en el v. 27, comparándola con el relámpago rayando el cielo. Que esta venida será “en las nubes del cielo” es lo mismo que en Hch. 1:9-11 y Ap. 1:7. Esta es la “venida del Hijo del hombre” como en los vs. 27, 31, 37 y 39 de Mateo 24. Su venida con “poder y gran gloria” se compara en Mat. 25:31. Todas las tribus en lamentación tiene su paralelo en Ap. 1:7. Los ángeles siendo enviados a reunir a sus elegidos está en armonía con el rol de los ángeles descrito en Mat. 13:39-43 y Mat. 25:31-33. La trompeta nos recuerda 1 Cor. 15:52 y 1 Tes. 4:16. Todo esto señala indudablemente a la venida final.

Tanto Mateo como Marcos dejan claro que los eventos de Mat. 24:29-31 ocurrirían “después de aquella tribulación”, esto es, después de la caída de Jerusalén (Mar. 13:24). Como es después de la tribulación, difícilmente podría ser durante ella. Esto aplicaría al período desde el fin del templo hasta la venida final de Cristo. El texto no deja entrever los años que implicaría. Sabemos que ya han pasado casi dos mil años. La palabra inmediatamente en Mat. 24:29 muestra que los trastornos mencionados seguirían como consecuencia del juicio de Dios sobre Israel.

En algún momento “entonces” Jesús será visto viniendo “como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente”. Esto no se relaciona con los trastornos cosmológicos del v. 29, porque si así fuera, estas serían señales que mostrarían que su venida sería inminente. Pero nada es más cierto que no habrá señales. Por lo tanto, es un error suponer que estos símbolos apocalípticos son señales esperadas del regreso inminente de Cristo. Representan los trastornos e incertidumbres de la sociedad por los siglos. Sin considerar cuánto tiempo durarían tales cosas, lo siguiente que se dice sobre el calendario divino es la segunda venida.

La única señal relacionada con la venida final sería la aparición de Cristo mismo. Tanto Marcos como Lucas omiten la palabra señal y simplemente identifican esto como “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria” (Luc. 21:27; cf. Mar. 13:26). La señal no es algo que represente a Cristo, sino Cristo mismo. Una señal es un evento milagroso. Esto sería el milagro que contrarreste toda ley de la naturaleza. Que no habrá otra señal queda claro en los últimos dieciséis versículos de Mat. 24.

Nadie Sabe

¿Cuán cercano está el fin del mundo? No lo sabemos. Solo Dios sabe. Sabemos que habrá un final. Tan seguro como el mundo tuvo un principio tendrá un final. Cuando Pablo predicó a los filósofos del Areópago, mostraron poco respeto por la declaración de que “Dios hizo el mundo y todas las cosas que en él hay” (Hch. 17:24). Especialmente ridiculizaron la idea de que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Fueron advertidos, sin embargo, que Dios “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia”. (Hch. 17:30-31). Observe que Dios ha señalado un día. Este día es “el día del Señor”, el “día de Cristo”, el “día postrero”, el “gran día”. Otra traducción dice “fijado un día”, y otra dice “determinado un día”. Nuestra propia ignorancia de cuándo será ese día no disminuye la realidad de que Dios lo haya determinado.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. (Mat. 24:35-36).

Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. (Mar. 13:32-33)

Los eventos inusuales a menudo sacuden la emoción de que la venida de Cristo está cerca. Noticias de cosas tales como terremotos, guerras, y trastornos políticos o económicos son afirmadas por autoproclamados profetas como señales del fin. Al mismo tiempo que los premilenialistas generalmente se abstienen de ser específicos acerca de la fecha, no dudan en decir que los eventos actuales muestran que estamos en los últimos tiempos. Incluso en tiempos del Nuevo Testamento algunos afirmaron que sabían que el tiempo estaba cerca. Pablo advirtió: “que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el

día del Señor está cerca”. (2 Tes. 2:2). Sin considerar el origen y sin importar cuán persuasivo parezca, no debemos creer a nadie que afirme pronosticarlo.

En el siglo XVI Martín Lutero pensaba que el mundo no duraría más de cien años. Esto fue hace cinco siglos. Sir Isaac Newton cometió el mismo error prediciendo que el fin sería en 1715. A principios del siglo XIX los hermanos de Plymouth predicaron que el regreso de Cristo era inminente, probablemente en el lapso de sus vidas. Uno de sus líderes era John Darby, la mayor influencia detrás de la propagación del dispensacionalismo. William Miller, quien sentó las bases del Adventismo del Séptimo Día, especificó la fecha como el 22 de octubre de 1844. A principios de esa fecha, los seguidores de Miller se reunieron en las iglesias a esperar y orar. Cuando llegó la mañana, dolorosamente se dieron cuenta que sus expectativas habían fallado.

Charles T. Russell, el fundador de los Testigos de Jehová, afirmó que Cristo vendría en 1914. Más recientemente alguien publicó en anuncios de página completa en los 40 periódicos más importantes, que sería en 1981. Hal Lindsey, autor de *The Late Great Planet Earth* (La Agonía del Gran Planeta Tierra), sugirió que probablemente sería alrededor de 1988. Edgar Whisenant escribió *88 Reasons Why The Rapture Will Be in 1988* (88 Razones de Porqué el Rapto Será en 1988). ¡Su libro no ha sido muy popular desde 1988!

Moisés advirtió que cualquier profeta cuyas predicciones fallaran debe ser desechado como un falso profeta, que ha hablado presuntuosamente (Deut. 18:22).

La mayoría de nosotros hemos escuchado comentarios de gente sincera expresando su sentir de que el fin debe estar cerca. “No creo que el Señor deje continuar las cosas por mucho tiempo más”. Un conocido en un restaurant me preguntó: “¿No crees que ya está cerca el momento del Rapto?” Le expliqué que no había encontrado nada en la Biblia acerca del tal Rapto, y que no hay manera de conocer cuán pronto vendrá Cristo. ¿Por qué tantos suponen que podemos saber? ¿Por qué predicadores y escritores tienen tales seguidores cuando dicen que la venida del Señor es inminente? ¿Realmente hay alguna evidencia bíblica? ¿Hay señales que realmente prueben algo? ¿Puede alguien realmente saber que el fin está cerca?

Se nos dice la manera en que vendrá (Hch. 1:9-11; 1 Tes. 4:16; Ap. 1:7). Se nos dice el propósito de su venida. Esto incluye la resurrección de los muertos (Jn. 5:28-29; 1 Tes. 4:16), la transformación de los vivos (1 Cor. 15:51-52), el juicio final de toda la humanidad (2 Tim. 4:1; Mat. 25:31-46), y el fin del universo (2 Ped. 3:10). Lo que no se nos dice es el momento de su venida. Más bien, hay un repetido énfasis en que nadie lo sabe excepto el Padre.

El Día y La Hora

Una cuidadosa lectura de Mateo 24 mostrará que Jesús retomó el tema de la caída de Jerusalén en los vs. 32-34. Observamos ahí que había usado el pronombre de la segunda persona con respecto a quienes verían las señales de la caída de Jerusalén (“vosotros”, Mat. 24:15, 32-45, *et al*). Pero al nombrar a quienes verían su venida en las nubes de gloria, cambió al pronombre de la tercera persona (“y verán”). La gente que vivió en esa entonces-presente generación verían caer a Jerusalén, pero “todas las tribus” verían la segunda venida. Era apropiado cambiar los pronombres.

En la parábola de la higuera, sin embargo, se regresa a “cuando veáis todas estas cosas”. “Estas cosas” son las que había mencionado y que había dicho que verían – el sitio de la ciudad (v. 15). Todas “estas cosas” que había nombrado ocurrirían dentro de esa generación, con la excepción de “el día y la hora”, que claramente había excluido.

Empezando con el v. 35, el Señor regresa al tema de su venida en el fin del mundo: “El cielo y la tierra pasarán” (Mat. 24:35). Habla del tiempo de ese evento como “el día y la hora”. En la primera parte del capítulo, al describir la tribulación que vendría sobre Jerusalén, usó cuatro veces la expresión “aquellos días” (vs. 19, 22, 29). Pero cuando se refiere al fin del mundo usa una expresión diferente: “el día y la hora” (v. 36).

¿Qué es “el día y la hora”? Es ese evento que había descrito en los vs. 30-31. El cuándo serían ese día y hora, sin embargo, “nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”. (Mat. 24:36).

En la primera parte del capítulo había hablado de cosas que conducirían al tiempo de la destrucción de Jerusalén. Ahora describe circunstancias enteramente diferentes que caracterizarían al tiempo de la segunda venida. Al compararla con el tiempo de Noé y el diluvio, muestra que no habrá señales, sino que la vida estará sucediendo de manera normal.

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Otro contraste que resulta obvio es que cuando vieran la señal de Jerusalén rodeada por ejércitos, aquellos en el campo debían huir a las montañas (Mat. 24:15-16). Pero en la segunda venida, “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada” (vs. 40-41). El huir a las montañas no será una opción en el día postrero. Algunos estarán preparados, otros no.

La ilustración familiar de su venida como un “ladrón en la noche” es explicada en los vs. 42-44. Igual que alguien que no sabe el momento cuando podría entrar el ladrón en su casa y debe, por lo tanto, estar siempre preparado. Así tampoco sabemos cuándo vendrá Jesús y debemos, por lo tanto, estar siempre preparados. Pablo enlista la misma expresión para mostrar que es imposible saber el momento.

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. (1 Tes. 5:1-3; cf. 2 Ped. 3:10)

Siempre Preparados

Jesús continuó con otra ilustración para enseñar que el que no conozcamos el momento es razón para estar preparados en todos los tiempos. Un siervo fiel y prudente sería encontrado haciendo lo correcto, no importa cuando deba llegar su señor. No programaría su vida para cuando piense que el señor pudiera venir o no. En contraste, un mal siervo diría en su corazón, “Mi señor tarda en venir”, y procedería a hacer lo malo. “vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe”. (Mat. 24:50-51). Quienes se confían en que Cristo no vendrá pronto están tan equivocados como quienes afirman que vendrá pronto. Nuestra completa incapacidad para prever el momento subraya la importancia de estar listos en todo momento (vs. 45-51). “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (v. 42). “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (v. 44).

La lección continúa en el siguiente capítulo con la parábola de las diez vírgenes. Las insensatas no estaban preparadas y cuando llegó el momento, fue demasiado tarde (Mat. 25:1-13). La parábola de los talentos muestra la importancia de servir fielmente mientras hay tiempo y oportunidad (Mat. 25:14-30; cf. Mar. 13:33-37; Luc. 21:34-36).

Le teoría de la tribulación del dispensacionalismo proporciona una oportunidad a los pecadores para convertirse durante esos siete años. Extrañamente, también se afirma que la gente que viva durante la tribulación tendrá oportunidad de descubrir el hecho del Rapto y el programa de la tribulación con el propósito de que puedan tener una idea general de cuando Cristo esté volviendo con los santos. Se deduce que con esta información podrían calcular cuánto tiempo queda para la preparación (cambiar sus vidas y ser salvos). ¿No significa esto que quienes rechacen el evangelio antes del Rapto tendrán una segunda oportunidad? Si hay algo cierto en la enseñanza de Mat. 24:36-51 es que nadie será capaz de calcular cuándo vendrá Cristo y que para aquellos que sean hallados sin prepararse no habrá una segunda oportunidad.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles

con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartarálos unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda...E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna (Mat. 25:31-46)

Preguntas

- 1. ¿Qué descripción da Jesús para mostrar que su venida no será un evento local o secreto?*
- 2. ¿Cuál es el significado de los símbolos en Mateo 24:29?*
- 3. ¿Cuáles son los dos enfoques de Mat. 24:30-31, ninguno de los cuales está en armonía con el resto de la Biblia?*
- 4. Discuta algunas de las erróneas predicciones que los hombres han hecho acerca de pronosticar el tiempo de la segunda venida.*
- 5. ¿Cuáles son algunas de las distinciones en las declaraciones de Jesús acerca de los eventos en la destrucción de Jerusalén y qué dijo acerca de su segunda venida?*
- 6. No podemos predecir el momento de la venida de Cristo, pero ¿qué debemos hacer todos constantemente con respecto a ello?*

Capítulo Nueve

CRISTO SOBRE EL TRONO DE DAVID

Hay un acuerdo general en que la promesa hecha a David en 2 Sam. 7 fue una profecía señalando al reinado de Cristo. Esto difícilmente puede dudarse en vista de las aplicaciones del Nuevo Testamento. Dios prometió a David acerca de su simiente “y yo afirmaré para siempre el trono de su reino” (2 Sam. 7:12-13). Queda en cuestión si esto señalaba al trono del reino de David sobre la tierra, o era una referencia simbólica al reinado de Cristo desde el cielo. El punto de vista premilenial es que esto incluía un trono literal en la Jerusalén literal desde el cual Cristo gobernaría sobre un reino literal terrenal. La teoría es que Jesús vino la primera vez con la intención de establecer tal reino, pero debido a que los judíos lo rechazaron fue necesario que el reino fuera pospuesto hasta que venga otra vez. De acuerdo al premilenialismo, la era actual, la era de la iglesia, no es la era del reino, sino una especie de “paréntesis” entre el primer intento de Cristo para establecer el trono de David y su futura venida con el mismo propósito. Este es uno de los puntos fundamentales de la fe premilenial, esto es, que Dios prometió que Cristo estaría sobre el trono de David, pero todavía no está en ese trono; tendrá que regresar a la tierra para recibirlo.

La verdad es que la profecía se cumplió cuando Cristo tomó su lugar sobre su trono a la diestra misma de Dios en los cielos. Es un trono espiritual, no terrenal y político. El reino es un reino espiritual manifestado en la iglesia, no un reino de este mundo.

La Profecía

Segundo de Samuel habla del deseo del rey David de construirle casa (Templo) al Señor. Por medio del profeta Natán, Dios le dijo que no le sería permitido hacer tal casa. Esa tarea le sería dejada a su hijo Salomón. El Señor entonces hace un uso figurado de la palabra casa, ya no para referirse a la estructura material, sino a la familia de David. “Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa”. (2 Sam. 7:11). Esto indicaba un linaje perdurable. Además, se le prometió a David que “tu trono será estable eternamente”. (2 Sam. 7:16), y que su familia real (dinastía) continuaría “en lo por venir” (2 Sam. 7:19). Algunas de estas promesas se relacionan con Salomón y el resto de la posteridad de David, pero incluida una muy importante profecía de Cristo.

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. (2 Sam. 7:12-14).

Esto es reafirmado y repetido en otras profecías del Antiguo Testamento (Sal. 89:2-4, 35-39; 132:10-11; Isa. 9:6-7). Resulta claro de las referencias del Nuevo Testamento que esto señalaba a Cristo quien, como el hijo de David, reinaría desde el trono de David (Luc. 1:31-33; Rom. 1:3; Heb. 1:5; Hch. 2:29-36). Esto es muy importante porque se trata de uno de los vínculos proféticos que prueban que Jesús es el Mesías prometido.

La Posición Premilenial

No hay disputa, por lo tanto, en cuanto a si a Cristo se le prometió el trono de David. El asunto es si esto requería un cumplimiento literal y terrenal, para ser llevado a cabo, o si la posición de Cristo ahora, a la diestra de Dios, es el cumplimiento real y espiritual. Las cuestiones críticas son:

- ¿Debía ser un trono terrenal o un trono celestial?
- ¿Es un reino espiritual, o es un reino político?
- ¿Es de este mundo, o no es de este mundo?
- ¿Vino como fue prometido, o fue pospuesto?
- ¿Cumplió Dios estas profecías, o los incrédulos le impidieron cumplirlas?
- La maravillosa cruz del Calvario y la gloriosa iglesia que fue comprada con la sangre de Jesús, ¿fueron solo una ocurrencia tardía para Dios, solo un plan sustituto? ¿O Dios cumplió sus profecías y mantuvo sus promesas?
- ¿Qué se proponía Dios en su juramento a David?

Quienes creen en un reino literal de mil años sobre la tierra insisten en que el trono de David debe ser restaurado en Jerusalén y que Jesús regresará para tomar su lugar ahí. Dicen que la primera vez vino para establecer tal gobierno, pero que el reino fue pospuesto. Este punto de vista es que el reino prometido no está en existencia ahora y que Cristo no está ahora sobre el trono prometido. Conceden que está sobre un trono, pero que no es el prometido trono de David.

Un Comentario Inspirado

Las verdades literales a menudo son expresadas en términos figurados; por ello, no es extraño que las profecías se declaren en términos terrenales, pero teniendo significados espirituales. Las Escrituras usaron varios tipos para expresar las maravillosas realidades espirituales del plan de redención. Por ejemplo, el cordero pascual sacrificado era un tipo de Cristo siendo sacrificado. Así, cuando Juan el Bautista dijo que Jesús es el cordero de Dios (Jn. 1:29), no quiso decir que Jesús tuviera cuatro patas y estuviera cubierto de lana. No, fácilmente vemos esto como una tipología. Decir que algo es figurado o en términos simbólicos no significa que sea menos verdad. El mensaje es literalmente verdad, aunque puede ser transmitido en términos simbólicos. Solo por eso, debemos entender que el trono de David del Antiguo Testamento era un tipo del trono en donde Cristo reina ahora en los cielos. Esto no es una suposición de nuestra parte porque encontramos una cuidadosa explicación en el sermón de Pedro en Pentecostés (Hch. 2)

Como está registrado en el segundo capítulo de Hechos, el Espíritu Santo vino a los apóstoles y milagrosamente los guió en la predicación al pueblo reunido en Jerusalén. Pedro fue el principal orador y su poderosa presentación convenció a tres mil personas a arrepentirse y bautizarse ese mismo día (Hch. 2:38, 41).

En su gran sermón de Pentecostés, Pedro explicó que Jesús, de acuerdo al plan de Dios, había sido crucificado por hombres y luego resucitado por Dios (Hch. 2:22-24). Citando el Sal. 16, demostró que David había predicho la resurrección de Cristo: “Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. (Hch. 2:27; Sal. 16:8-11). Esto no se refería a David mismo, porque, como Pedro explicó en el v. 29, “murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy”.

Luego en Hch. 2:29-36, Pedro recuerda la profecía de 2 Sam. 7 y declara que ha sido cumplida – que Cristo está ahora sobre el trono prometido de David. Este solo pasaje es un golpe mortal para todo el sistema premilenialista. Aquí un apóstol inspirado derriba todo el fundamento desde abajo. Usted no puede creer en lo que Pedro dice aquí y al mismo tiempo creer en las nociones inverosímiles del premilenialismo. Todos los libros de John Darby, C. I. Scofield, Hal Lindsey, Peter Lalonde, Charles Russell, y cualquier otro defensor de un trono terrenal puede ser desestimado por este único párrafo de menos de una docena versículos.

Aún En La Tumba

La promesa a David era que se cumpliría cuando “duermas con tus padres” que su simiente se sentaría en su trono (2 Sam. 7:12). Pedro hace mención especial de esa profecía y comenta: “Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros

hasta el día de hoy” (Hch. 2:29). El tiempo señalado para que Cristo viniera al trono era mientras David permaneciera en su sepulcro. El punto de vista premilenial es que Cristo no puede estar en ese trono hasta su segunda venida. En su venida, sin embargo, los muertos serán resucitados, incluyendo a David. Ya no estará durmiendo con sus padres. Entonces será demasiado tarde para que la profecía se cumpla porque el cumplimiento está limitado al tiempo en que David estuviera en el sepulcro.

Según la Carne

David entendió que la promesa debía ser un juramento divino y así lo describió en los Salmos (89:3-4, 35-36; 132:11). La lectura en 2 Sam. 7:12 es que el anunciado era uno que “procederá de tus entrañas”. Esto se cita en Hechos como “que de su descendencia, en cuanto a la carne” (Hch. 2:30). Jesús “era del linaje de David según la carne” (Rom. 1:3). Todos debemos entender que fue en su linaje de la carne que nuestro Señor descendía de David.

Esto se pone más interesante cuando descubrimos en el Antiguo Testamento que ahí viene un punto en ese linaje cuando el Señor dijo que nadie más de esa línea gobernaría jamás sobre el trono de David en Judá (Jerusalén). El último rey de la línea davídica en la genealogía de Jesús fue Conías, también conocido como Jeconías y Joaquín. Conías fue llevado a la cautividad babilónica y el Señor dijo que “ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá” (Jer. 22:28-30). Esto anuló a cualquiera de los descendientes de Conías de estar jamás sobre el trono de David en Jerusalén (Judea). Este es el mismo Conías (Jeconías) que está enlistado entre los ancestros de Jesús en Mat. 1:11-12. En el linaje por el cual Cristo descendía de David “según la carne”, también descendía de Conías. La promesa requería, por lo tanto, que también fuera de la simiente de Conías. Sin embargo, nadie de la simiente de Conías se sentaría jamás sobre “el trono de David, ni reinar sobre Judá”. Si Cristo se convirtiera en rey alguna vez en la Jerusalén literal, la profecía de Jeremías se haría falsa. Por una parte hay una promesa de Cristo sobre el trono de David. Por otra parte nadie del linaje real de David gobernaría jamás desde un trono en Jerusalén. La única explicación posible, por lo tanto, es que el trono prometido de David esté en los cielos, no en la tierra en Jerusalén.

Resucitado para Gobernar

Pedro también demostró que la entronización de Cristo estaba asegurada por su resurrección. Esto es lo que se la había dicho a David. Por lo tanto, Pedro explica acerca de David que sabía que Dios

levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. (Hch. 2:30-32).

¿Qué vio David? Vio que la resurrección de Cristo significaba que Cristo sería levantado “para que se sentase en su trono” (de David). Obviamente Pedro definió “levantaría al Cristo” (v. 30) como señalando a la resurrección. Puesto que David había previsto a Cristo siendo resucitado de entre los muertos como siendo levantado “para que se sentase en su trono”, es cierto que el propósito – de sentarse sobre el trono de David – fue llevado a cabo cuando Jesús resucitó y ascendió. El testimonio apostólico asegura, por lo tanto, que Cristo había sido resucitado y está ahora sobre el trono de David.

Lugar Mencionado

El asunto se hace todavía más claro cuando Pedro especifica el lugar en donde la profecía se cumplió. “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo...” (Hch. 2:33). El conectivo *así que*, significa que debe deducirse que dado que la profecía significó su resurrección, le daría su lugar en el trono prometido de David, Él está ahora exaltado a esa posición. Su recibir “la promesa del Espíritu Santo” estaba supeditado a su ser “exaltado” al trono prometido de David. Pedro declara abiertamente que Cristo ha recibido lo que le fue prometido, porque ahora está a “la diestra de Dios”. El sitio del trono de David está a la diestra del Padre. Esto define la localización del trono. Está a la diestra de Dios, no en la Jerusalén terrenal. ¿No es extraño que algunos insistan que este no es el

significado de la profecía? “Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. (Hch. 2:34-35).

Pedro lleva el punto de la resurrección a la ascensión. Recordando esto observemos otra profecía del Antiguo Testamento que previó la ascensión y conectado con ella el recibimiento de Cristo de su reino – convirtiéndose en Rey sobre el trono. Daniel tuvo una visión que deja claro que el regreso de Cristo a los cielos significaría el establecimiento de su reino.

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. (Dan. 7:13-14).

Aunque Él estaría en los cielos, su gobierno sería sobre “pueblos, naciones y lenguas” de la tierra. Además, fue cuando ascendió que recibió el reino que nunca sería destruido (cf. Dan. 2:44).

En la parábola de las minas, Jesús habló de su recibimiento del reino en términos paralelos a la profecía anterior de Dan. 7:

Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo...Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino. (Luc. 19:12-15).

Las parábolas usan términos terrenales para enseñar realidades espirituales. Esta muestra la necesidad de usar fielmente las oportunidades puestas ante nosotros durante el tiempo que el Señor está lejos. Tendremos que entregar cuentas cuando Él regrese (cf. Mat. 25:19). A la vista están la ascensión de Cristo de regreso a los cielos y su venida para juicio. Entre tanto, los siervos deben ser fieles.

Rey y Sacerdote

Nuestro análisis de Hch. 2:34-35 encuentra, sin embargo, otra profecía cumplida acerca de su realeza. Pedro citó el Sal. 110:1, “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. Él gobernaría desde la diestra del Padre. Sucede, sin embargo, que el Salmo citado por Pedro es el mismo que predijo el sacerdocio de Cristo, que sería sacerdote para siempre “Según el orden de Melquisedec”. (Sal. 110:4). Ningún rey del Israel carnal podía servir como sacerdote, y ninguno de los sacerdotes levíticos podía servir como rey. Sin embargo, Melquisedec, un tipo de Cristo, fue tanto sacerdote como rey al mismo tiempo (Heb. 7:1-2). Así que también nuestro Señor es sumo sacerdote al mismo tiempo que nuestro rey. El sacerdocio y el ser rey están unidos en Cristo.

Una profecía importante en Zacarías toma el punto de Cristo siendo sacerdote y rey al mismo tiempo:

El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos. (Zac. 6:13).

El templo mencionado aquí es el templo espiritual de Dios, la iglesia (Efe. 2:19-22). Este es la “casa a mi nombre” mencionada en 2 Sam. 7:13. El punto de particular importancia en el texto de Zacarías es que “se sentará y dominará en su trono”. La unión única de los dos oficios juntos está explicada como “consejo de paz habrá entre ambos” [los dos oficios]. Esto prueba abrumadoramente que la posición actual de Cristo es el cumplimiento del trono prometido. Ciertamente todos los creyentes deben entender que Cristo es ahora nuestro sacerdote (Heb. 4:14-15). No podía nunca ser sacerdote sobre la tierra (Heb. 8:4), y puesto que es sacerdote al mismo tiempo que está sobre su trono, debe deducirse que el trono está en los cielos. Pedro relaciona todo esto junto conectando el Sal. 110 con Cristo siendo resucitado y ascendiendo para sentarse en el trono de David.

La Era Actual

La cita de Pedro del Sal. 110:1 también define el período de tiempo del reinado de Cristo. Estaría en su trono “hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. El principio de su reinado fue cuando ascendió. Continuaría hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. En otro lugar encontramos una explicación específica de cuando será eso. Pablo estaba escribiendo acerca de la resurrección de todos los muertos.

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. (1 Cor. 15:22-26).

Todos los muertos serán resucitados en su venida. Ese será “el fin”, esto es, el fin cuando Él entregue el reino al Padre. Esto será cuando sus enemigos estén bajo sus pies – “sus enemigos debajo de sus pies”. Es el fin porque el último enemigo, la muerte, será destruido cuando todos los muertos sean resucitados. De esta manera Pedro y Pablo no dejan lugar a dudas en cuanto a la posesión de Cristo del trono de David. Empezó en su ascensión. Terminará en su segunda venida. Esto corresponde perfectamente con la profecía de que estaría en el trono mientras David estuviera en el sepulcro (2 Sam. 7:12; Hch. 2:29-30; cf. Hch. 13:33-37). Cuando David mismo sea resucitado – con todo el resto de los muertos – será el fin del reinado de Cristo, no el principio.

Otra Profecía

Desde el tiempo de Jeconías, la dinastía de David había perdido el trono. El profeta Amós mencionó esto como que el tabernáculo de David había caído, pero sería reconstruido (Amós 9:11-12). Esto es citado en el Nuevo Testamento con la explicación que ha sido cumplido porque los gentiles han sido traídos dentro.

Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar, Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre. (Hch. 15:15-17).

El tiempo para el restablecimiento del trono de David fue en el tiempo cuando los gentiles comparten una posición igual – la era actual. Por otra parte, si el “tabernáculo de David” no fue restaurado cuando Cristo tomó su lugar a la diestra del Padre, debe deducirse que los gentiles no han sido aún incluidos.

Señor y Cristo

Finalmente, este sermón de Pentecostés alcanza esta espléndida conclusión: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. (Hch. 2:36).

Cristo es el griego equivalente al término hebreo Mesías, que significa “ungido”. Fue ungido como rey. Como el Señor ungido, tiene “toda potestad [autoridad]...en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18; cf. Efe. 1:20-22; 1 Ped. 3:22).

Uno de los problemas principales para la idea premilenialista que Cristo viene de regreso a la tierra para tomar su lugar sobre el trono de David es la cuestión de ¿qué lograría con tal cosa? ¿Le daría una posición mayor de poder y autoridad que la que tiene ahora? En vista de los pasajes citados anteriormente, eso no es posible. Por otra parte, si tal cosa significa menos autoridad y poder, ¿podemos suponer que sería una degradación? Si no significa ni una posición mayor, ni una menor, ¿cuál es el punto de cualquier manera? Algunos pueden dudar que Jesús es Señor de señores y Rey de reyes, pero quedamos satisfechos con creer que aun ahora

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que

es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Fil. 2:9-11).

Cuando Pedro llegó a este punto en su sermón, la gente quedó convencida. Sabían que el crucificado había resucitado de entre los muertos y que habiendo ascendido de regreso a los cielos, ahora estaba cumpliendo la promesa tanto tiempo esperada de la simiente de David gobernando desde su trono eterno. Siendo compungidos de corazón, preguntaron qué debían hacer.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hch. 2:38).

La obediencia en el nombre de Jesucristo significó sumisión a su reinado. Cerca de tres mil respondieron, siendo bautizados ese día (v. 41). El Rey en los cielos ahora reinaba en sus corazones. Así fue establecido el Reino/Iglesia del hijo de David, el Hijo de Dios.

Preguntas

1. *¿Cuál es la posición premilenialista con respecto al trono de David?*
2. *¿De qué manera demuestra Pedro que el cumplimiento de la promesa del trono implicaba la resurrección de Cristo?*
3. *¿En dónde estaba David en el momento que Cristo ascendió al trono de David, y cómo este hecho refuta la idea que la venida de Cristo a ese trono sería después que Él viniera otra vez?*
4. *¿Cómo prueba la profecía de Jer. 22:28-30 que nunca fue la intención de Dios que Jesús ocupara un trono en la Jerusalén terrenal?*
5. *¿Cómo identifica el Salmo 110 el lugar y el período de tiempo del reinado de Cristo, igual que el hecho de ser sacerdote al mismo tiempo? ¿Qué añade Zacarías a este punto y cómo muestra esto que Cristo no podría ser rey sobre la tierra?*
6. *¿Qué eventos marcarán el final del reinado de Cristo, antes que su principio?*
7. *Puesto que Jesús está ahora sobre su trono a la diestra del Padre y tiene toda autoridad, su venida de regreso a gobernar sobre la tierra, como el premilenialismo afirma ¿sería una promoción o una degradación? En otras palabras, ¿qué lograría?*

Capítulo Diez

EL REINO EN LA HISTORIA

En el siglo VI AC, Daniel era uno de los cautivos llevados por Nabucodonosor de Judea a Babilonia. En la providencia de Dios y con la sabiduría que Dios proporcionó, Daniel se convirtió en un gran estadista tanto en el imperio babilónico como en el Medo-Persa que le siguió. Más importante, sin embargo, es que fue un profeta inspirado. El capítulo 2 del libro de Daniel contiene una de las más asombrosas profecías en el Antiguo Testamento. Aquí la historia está escrita por adelantado, revelando acontecimientos políticos que ocurrirían durante los siguientes siglos. El propósito de Dios al predecir estas cosas era dar un marco de tiempo para la venida del reino de Cristo.

El capítulo empieza con un preocupante sueño que tuvo el rey Nabucodonosor. Él supuso que el sueño tenía gran importancia y estaba ansioso y preocupado acerca de ello, pero dijo que no podía recordar lo que había soñado. Llamó a sus consejeros, y les demandó que le dijeran tanto el sueño como su interpretación, bajo pena de muerte si no podían hacerlo. Sabía que si podían decirle primero el sueño, su interpretación sería legítima (Dan. 2:9). Al mismo tiempo que lo acostumbrado era que tales consejeros ofrecieran interpretaciones de los sueños, tuvieron que admitir su completa inutilidad en decirle al rey lo que había visto. Convencido de que sus reclamos de sabiduría eran falsos, Nabucodonosor ordenó su ejecución.

Pero cuando Daniel escuchó estas cosas, pidió audiencia con el rey. Entonces, con sus compañeros, oró para que el secreto fuera revelado. “Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo”. (Dan. 2:19).

Daniel fue cuidadoso en mostrar a Nabucodonosor que esta revelación no venía de la sabiduría de hombres, “Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días”. (Dan. 2:28). El sueño implicaba una gran imagen que representaba los imperios que gobernarían durante los siguientes siglos. En esta revelación el Señor estaba prediciendo la historia antes de que sucediera, verdaderamente evidencia poderosa de la inspiración de la Biblia. Los imperios implicados son bien conocidos por los estudiantes de la historia.

Cuatro Reinos

La imagen en el sueño de Nabucodonosor tenía la forma de un hombre y era grande en esplendor e impresionante en apariencia. Consistía de varios elementos según las divisiones de su cuerpo, cada una representando a diferentes poderes mundiales.

Su cabeza era de oro. Daniel explicó que este era el propio reino de Babilonia de Nabucodonosor (Dan. 2:38). El pecho era de plata, su vientre y sus muslos, de bronce. “Y después de ti se levantará otro reino [pecho de plata] inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra”. (Dan. 2:39). Babilonia cayó ante los Medos y Persas (Dan. 5:28). El tercer reino era Grecia. En sus últimas visiones Daniel identificó tanto a los Medo-Persas como al imperio griego por nombre (Dan. 8:20-21). De acuerdo tanto a la historia bíblica como a la historia secular, los primeros tres imperios descritos eran Babilonia, Medo-Persia, y Grecia.

Luego de la sucesión de esos imperios, la visión señalaba a un cuarto. Se le da particular atención a este reino, representado por piernas de hierro y pies parte de hierro y parte de barro cocido.

Y el cuarto reino será fuerte como hierro...Y por ser los dedos de los pies

en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. (Dan. 2:40-42).

Al mismo tiempo que el nombre del reino no es dado en Daniel, el imperio romano encaja en la descripción y fue el siguiente en la sucesión. No puede ser otro porque ningún otro estaba relacionado en sucesión con los tres anteriores. Todos eran parte de la misma imagen, con cada parte absorbiendo al anterior en dominio continuo.

El Reino de Dios

Entonces apareció en el sueño de Nabucodonosor que

Una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó...Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra (Dan. 2:34-35).

Este es el objetivo del texto. Mientras que las profecías acerca del surgimiento y caída de civilizaciones y la historia de estos imperios puedan ser interesantes, el propósito de la visión era garantizar la venida de un reino más grande que todos y proporcionar el marco de tiempo para cuando pudiera ser esperado. Los cuatro reinos mundiales, por lo tanto, son representados como el telón de fondo para el anuncio de la venida del reino de Dios, representado por esta piedra. Ellos surgirían y caerían, pero el de Dios permanecería para siempre. Daniel explica:

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre. (Dan. 2:44).

Marco Histórico de Tiempo

Antes de ir más allá a considerar lo que se dijo acerca de ese reino, es importante recordar que su venida debía ser en algún tiempo dentro del lapso de los gobiernos mundiales bosquejados en la profecía. La visión asignaba un período específico de la historia al cumplimiento. Por lo tanto, no podría ser después del período que empezó con Nabucodonosor y finalizó con los Césares. Este es un punto crítico en la profecía. Sería “en los días de estos reyes” no en los días posteriores a los reyes [reinos]. Dios no solo reveló lo que ocurriría, también reveló cuándo sucedería.

La visión no dice nada acerca de otros reinos que los representados por la imagen. El propósito era bosquejar la progresión de la historia hasta la venida del reino de Dios e involucraba solo a Babilonia, Medo-Persia, Grecia, y Roma. No se dice nada con relación a naciones posteriores. La imagen no representa nada con respecto a Rusia, Inglaterra, América, o China. Algunos han supuesto que el establecimiento del reino de Dios significaría el fin de todos los reinos mundiales. Esto, sin embargo, no está incluido en la visión. No dice nada acerca de todos los reinos siendo quebrantados y consumidos. Solo habla de los imperios de la imagen.

Naturaleza del Reino

Jesús defendió la naturaleza de su reino diciendo:

Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. (Jn. 18:36).

Esto se le dijo a Pilato para asegurarle al gobernador romano que el reino de Cristo no estaba en competencia política o militar con Roma. Tenía una naturaleza diferente. Las denuncias judías habían acusado que Jesús pretendía un trono terrenal (Luc. 23:2; Jn. 19:12, 15). Pero Pilato se dio cuenta que no había amenaza política o militar para Roma y estaba dispuesto a liberarlo (Luc. 23:3-4)

Los cuatro reinos políticos descritos por Daniel siguieron uno tras otro en sucesión. Cada uno surgió para caer y ser absorbido por otro. Este ha sido el caso con naciones durante toda la historia. El reino de Dios,

sin embargo, no está construido sobre las vicisitudes y políticas de hombres. No es de la misma naturaleza que los reinos representados por la imagen. El reino de Dios no era parte de la imagen. Era una piedra cortada no con mano. Aunque la providencia de Dios gobierna sobre todos, los reinos de este mundo son establecidos con las manos (fuerza y poder) de hombres. Pero no así con el reino de Dios. Debía ser una entidad completamente diferente, entrando a un mundo dominado por los poderes mundiales, pero en sí mismo no era un poder mundano.

Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús acerca de la venida del reino, Él explicó: “El reino de Dios no vendrá con advertencia”. No es de apariencia visible, tal como uno podría reconocer a un gobierno terrenal. Luego, en el siguiente versículo mostró que podrían no ser identificado con una localización geográfica. “ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”. (Luc. 17:20-21). Otro pasaje en Daniel dice que el reino incluiría a “todos los pueblos, naciones y lenguas”. (Dan. 7:14). No puede ser trazado en un mapa. Los ciudadanos de su reino son aquellos que Él ha “redimido...de todo linaje y lengua y pueblo y nación”. Su naturaleza es espiritual, “entre vosotros”. Cristo gobierna en los corazones de los hombres.

Jesús no tenía ambiciones de un reino político. Aunque había nacido para ser rey (Luc. 1:32-33; Jn. 18:37), rechazó los intentos entusiastas de hacerlo rey según la costumbre de este mundo (Jn. 6:15). El premilenialismo enseña que el plan de Dios para establecer el reino de Cristo fue frustrado por la incredulidad judía y que, por lo tanto, fue pospuesto hasta que venga otra vez. El primer error en esta teoría de la postergación es que Jesús vino con el propósito de establecer un reino terrenal. El segundo error es pensar que los planes y propósitos de Dios puedan ser alterados por la obstinación de los hombres.

Una parábola de Jesús comparó al reino con una semilla de mostaza, la más pequeña de todas las semillas, que crece y se convierte en un gran árbol (Mat. 13:31-32). Otra parábola compara el reino con la levadura, que penetra y leuda todo (Mat. 13:33). En Daniel el reino es representado con una piedra que se convierte en una gran montaña (Dan. 2:35). Desde el principio en Jerusalén, el reino creció “en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (Hch. 1:8) hasta que el evangelio fue predicado “en toda la creación que está debajo del cielo”. (Col. 1:23)

Los reinos de la tierra pasan, uno por uno,
Pero el reino de los cielos permanece.
Está edificado sobre una roca y el Señor es su Rey,
Y reina para siempre.

H. R. Trickett

El Reino Se Ha Acercado

Empezando con la predicación de Juan el Bautista y durante el ministerio de Jesús – que por supuesto, fue durante el tiempo del imperio romano – se afirmó que el establecimiento del reino era inminente. De hecho, durante ese tiempo podemos encontrar a ochenta y cuatro hombres inspirados afirmando que se había acercado. Estos fueron Juan el Bautista (Mat. 3:12), los doce (Mat. 10:7), los setenta (Luc. 10:9), y Jesús mismo. Cuando Jesús les dio a sus discípulos la oración modelo, el reino todavía no existía, pero les enseñó a orar por su venida (Mat. 6:10).

Observemos especialmente cuán ciertas eran las palabras de Jesús: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado” (Mar. 1:15). ¿Cuál “tiempo” se ha cumplido? Esta no fue una insinuación vaga que fuera conveniente. Jesús se refirió al tiempo que había sido designado – el tiempo que había sido anunciado por Daniel. Jesús conocía la profecía y su significado. Sabía que el reino prometido tenía que venir durante el tiempo de los romanos. El ministerio de Jesús fue durante ese tiempo. Era el tiempo justo. “el reino de Dios se ha acercado”.

Otra declaración de Jesús fue todavía más específica:

También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder. (Mar. 9:1).

Esto deja claro lo que quiso decir con “se ha acercado”. El tiempo fue estrechado para caer dentro de la vida de las personas en su audiencia.

Con Poder

Otra cosa que marca el tiempo para el establecimiento del reino es la referencia anterior a su venida “con poder” (Mar. 9:1). Antes de su ascensión Jesús les dijo a los apóstoles que esperaran en Jerusalén hasta que “seáis investidos de poder desde lo alto”. (Luc. 24:49). Además, después de asegurar que el tiempo para el reino “el Padre puso en su sola potestad”, dijo, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”. (Hch. 1:7-8). El reino vendría “con poder” cuando los apóstoles recibieran “poder” del Espíritu Santo. Recibieron el Espíritu y el poder en Pentecostés (Hch. 2). Esto identifica el tiempo para la venida del reino como el día de Pentecostés. Fue en ese mismo día que los apóstoles declararon que Cristo había tomado su lugar en el trono a la diestra del Padre. Antes de Pentecostés la Biblia señala al reino aún como futuro. Las referencias después de Pentecostés lo muestran ya en existencia (Col. 1:13; Ap. 1:9).

Hay una maravillosa profecía en Dan. 7:13-14 que prevé el glorioso retorno del Señor al cielo. Aquí está Cristo regresando a la gloria habiendo terminado su misión redentora en el mundo.

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

Obviamente este es el mismo reino, “que no será jamás destruido”, que fue previsto en el capítulo 2. Su inicio es al regreso de Cristo al Padre y su coronación sobre el trono (simbólico) de David. En su sermón en Pentecostés, Pedro relacionó el hecho de la ascensión de Cristo con su estar sobre su trono (Hch. 2:34-36). Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento señalan a Pentecostés como el tiempo para el principio del reino.

Un Error Lleva a Otro

Es mal entender completamente el reino de Dios, pensar que fue pensado para ser como los gobiernos del mundo. Los judíos del tiempo de Jesús querían un reino político. Soñaban con un reino tal como el de los días de David o Salomón. La enseñanza premilenial está basada en la misma idea equivocada de la naturaleza del reino. Se insiste en que las profecías del Antiguo Testamento anunciaron un reino político. Su suposición que después de la segunda venida de Cristo habrá un reinado de mil años de Cristo sobre la tierra, provee tal reino. El premilenialismo no aceptará el hecho que el reino de Cristo es de naturaleza espiritual. En consecuencia, niegan que el reino fuera establecido en tiempos del Nuevo Testamento.

Sorprendentemente, quienes enseñan esto generalmente estarán de acuerdo que la profecía de Daniel señalaba a la era del Nuevo Testamento. Incluso están de acuerdo que al principio del ministerio de Jesús en reino se había acercado. Dicen, sin embargo, que debido a la incredulidad de los judíos, Dios pospuso el reino y pospuso el cumplimiento de las profecías del reino, lo que significa, por supuesto, que Dios no fue capaz de cumplir su promesa dentro del marco de tiempo que había prometido. Además, la explicación premilenial para la muerte expiatoria de Cristo, para el establecimiento de la iglesia, y para el evangelio – nuestra era actual – es que todo esto vino como un plan sustituto hasta el tiempo en que Dios decida hacer lo que previamente había prometido que haría durante la era del Nuevo Testamento, el tiempo indicado por Dios en la profecía de Daniel.

Que Daniel predijo el principio del reino de Dios durante el tiempo del imperio romano es una absoluta contradicción de la idea de que aún tiene que ser establecido. El Imperio Romano desapareció hace mucho tiempo. Así que el reino debió haber sido establecido mientras existía el gobierno romano. Para evadir esta conclusión, algunos argumentan que el Imperio Romano va a ser revivido y restaurado. Los especuladores señalan eventos en la Europa moderna como señales de esto. Por ejemplo, durante los 1930's, algunos especularon que Mussolini iba a ser el nuevo César. Más recientemente se ha sugerido que el Mercado

Común Europeo, o a la Unión Europea, sería el renacimiento de Roma. La idea es que un nuevo Imperio Romano permitiría el cumplimiento de la profecía de Daniel.

La Biblia no dice nada acerca de la restauración de Roma, e interpretar de esta manera los eventos actuales en Europa no tiene más bases que la imaginación humana. Sin embargo, aun si una nueva Roma llegar a tener poder, no encajaría en la profecía. La profecía limita el tiempo para el establecimiento del reino de Dios al período cubierto por los cuatro reinos sucesivos. No a un quinto reino siglos después. Debe notarse que “reyes” (Dan. 2:37, 44) se usa intercambiamente con “reinos” (vs. 39, 40, 41, 42). Así, “en los días de estos reyes” (v. 44) se refiere no solo a los reyes romanos, sino también a todos los reyes (reinos) representados por la imagen. El énfasis principal no está sobre los reinos, sino en el marco de tiempo abarcado por esos reinos. La piedra “desmenuzó [la imagen de] el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro”. (Dan. 2:45). La profecía requería la destrucción de toda la imagen al mismo tiempo.

Algunos han incluso ofrecido interpretaciones tan extravagantes, tales como decir que los pies de la imagen representaban diez naciones de la Europa moderna. Un problema obvio con esto es que no se dice nada acerca de la imagen teniendo diez dedos. Aun si uno pudiera suponer que los dedos fueran diez, la cantidad no se menciona, y ciertamente no se dice nada acerca del significado de tal número. Claramente los pies y los dedos no representan un quinto reino, sino una parte del cuarto. Toda la imagen representaba un período específico de la historia. ¡La imagen no fue cortada en las rodillas! Para que la predicción divina fuera exacta, el reino no tenía que venir después del antiguo Imperio Romano. Que ocurriera en el momento indicado era tan esencial para la integridad de la profecía como el evento mismo.

Profecía Cumplida

Si la teoría premilenial de la postergación fuera verdad, uno tendría el fracaso de la profecía de Daniel. Moisés proporciona una prueba absoluta para profeta y profecía:

Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él. (Deut. 18:22)

¿Cuál debe ser la conclusión si las predicciones de Daniel han fallado? Resulta ser un falso profeta. Si el reino no vino durante el tiempo predicho, la predicción fue un error. Añada a esto que también implica el mal entendimiento de parte de Cristo mismo. Repetidamente prometió que el reino se había acercado. Algunos han sido tan imprudentes como para decir que el Padre en su conocimiento previo sabía que el reino prometido tendría que ser pospuesto pero, durante un tiempo, retuvo esto del Hijo. Esto permitió a Jesús, Juan, los apóstoles, y los setenta, afirmar que el reino se había acercado cuando de hecho no era así. Tal punto de vista es absurdo. Es infidelidad.

Las profecías del reino señalaban al reino del Rey Jesús. Las mismas palabras de nuestro Señor afirman su cumplimiento:

Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. (Luc. 24:44)

Los romanos gobernaban gran parte del mundo cuando Jesús estuvo sobre la tierra. Este era el caso durante todo el período del Nuevo Testamento y durante un tiempo después. Daniel había fijado el tiempo para el establecimiento del reino de Dios, que sería dentro del segmento de historia que cubría a esos cuatro imperios. Roma (las piernas y pies de la imagen) fue el último y fue contra sus pies que la piedra golpeó. Era necesario, por lo tanto, que el reino viniera mientras Roma aún gobernara el mundo. ¡Y así fue! El reino anunciado por Daniel es la iglesia del Nuevo Testamento.

Daniel dijo, “el sueño es verdadero, y fiel su interpretación”. (Dan. 2:45)

Preguntas

1. *La imagen en el sueño de Nabucodonosor, ¿a cuáles cuatro imperios representaba?*
2. *¿Cómo designa la profecía de Dan 2:44, el marco de tiempo en el que el reino de Dios sería establecido?*
3. *¿Qué creían Jesús, Juan, los apóstoles, y los otros discípulos acerca del tiempo en que vendría el reino? Si no vino cuando ellos lo esperaban, ¿se deduce que estaban equivocados?*
4. *¿De qué manera tanto la profecía de Daniel como las explicaciones de Jesús muestran que el reino de Dios no es de la misma naturaleza que los reinos de este mundo?*
5. *¿Cuáles son algunos de los textos que señalan a Pentecostés como el tiempo cuando el reino vendría a la existencia?*
6. *Si la idea premilenial del reino postergado fuera verdad, ¿qué implicaría esto acerca de la confiabilidad de la profecía bíblica?*

Capítulo Once

EL REINO Y LA IGLESIA

Una de las posiciones extremas del premilenialismo es la doctrina que aun cuando el reino haya sido profetizado para empezar en el tiempo del primer advenimiento de Cristo, y aunque Jesús haya predicado que se había acercado durante la mayor parte de su ministerio, debido a que los judíos lo rechazaron a Él y a su reino, tuvo que ser pospuesto hasta su segunda venida. Además, se afirma que durante el período entre el Calvario y su regreso, fue proporcionada la iglesia como un sustituto. El premilenialismo insiste en que la iglesia no fue prevista en las profecías del Antiguo Testamento, y que la iglesia actual es un “paréntesis”, un período de “intermedio” en el cumplimiento de la profecía. Ya le agarraron gusto a la explicación que “el reloj profético paró” y reiniciará nuevamente cuando regrese Jesús.

Este error está conformado por la afirmación que en el secreto consejo de Dios, se sabía que Israel rechazaría a su rey y que el reino tendría que ser postergado. Sin embargo Dios guió a los profetas a establecer el tiempo dentro de la era de Roma (Dan. 2:44) y Cristo predicó que el tiempo se había acercado (Mar. 1:15 et al). Decir, como algunas veces se argumenta, que Dios guardó en secreto la postergación del reino y la era interpuesta de la iglesia como un “misterio” no remedia la implicación que si Dios sabía una cosa y prometió otra, fue engañoso.

La verdad es que la iglesia estuvo en el propósito eterno de Dios, no fue una ocurrencia tardía (Efe. 3:10-11). La iglesia es la manifestación terrenal del reino. El reino vino en Pentecostés con el principio de la iglesia. Los cristianos eran, y son, ciudadanos en ese reino. Han sido comprados con la sangre de Cristo (1 Cor. 6:20; 1 Ped. 1:19), siendo miembros de la iglesia comprada con su sangre (Hch. 20:28), lo que significa que son redimidos por esa sangre para ser reyes y sacerdotes (Ap. 5:9-10).

Iglesia – Reino

En Cesarea de Filipo cuando Simón había confesado a Jesús como el Hijo de Dios, el Señor le respondió otorgándole el nombre de Pedro, esto es, roca. La fe expresada por Simón mostró una firmeza en su carácter que merecía el nuevo nombre que le había sido prometido (cf. Jn. 1:42). Hubo, sin embargo, algo establecido más firmemente que el carácter de este apóstol. Fue la roca de la verdad que Jesús es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Jesús, por lo tanto, prometió:

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. (Mat. 16:18-19)

Tres cosas son especialmente importantes: (1) Cristo prometió edificar su iglesia, (2) usa los términos *iglesia* y *reino* de manera intercambiable, y (3) la comisión de Pedro debía atar y desatar cosas pertenecientes al reino. Esta autoridad no era solo para Pedro, porque también fue delegada a todos los demás apóstoles (Mat. 18:18). Es importante darse cuenta que esta comisión aplicaba a su ministerio durante la presente era de la iglesia. Puesto que es durante la era de la iglesia que ellos administraron las llaves del reino, se deduce que el reino ya está presente.

Las llaves del reino incluyen la autoridad para atar los términos de admisión al reino. Jesús le dijo a Nicodemo que la entrada al reino requería nacer “del agua y del Espíritu” (Jn. 3:5). Esto es lo mismo que “el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5, cf. Efe. 5:26). Es el

bautismo que se requiere para el perdón y admisión en la iglesia. Es cuando uno se bautiza que entra en el cuerpo, el cual es la iglesia (1 Cor. 12:13; Efe. 1:22-23). Los apóstoles aplicaron las llaves en Pentecostés (Hch. 2:38, 47). En la conversión uno entra al reino (Mat. 18:3-4), que es lo mismo que ser añadido a la iglesia (Hch. 2:47). La entrada a la iglesia y la entrada al reino son por el bautismo (Jn. 3:5; 1 Cor. 12:13; cf. Tito 3:5; Efe. 5:26). Dos cosas iguales a una tercera, son iguales entre sí.

Otro lugar en donde los términos se usan de manera intercambiable es en Heb. 12:23, 28. En el v. 23 el escritor habla del pueblo de Dios como la “congregación de los primogénitos”. Luego, en el v. 28, dice, “Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”. Este “reino incommovible” es el reino que Daniel dijo “que no será jamás destruido” (Dan. 2:44). Es lo mismo que la iglesia, de la que Jesús dijo, “y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. (Mat. 16:18).

Resulta irónico que el premilenialismo base tanto de su especulación acerca del reino futuro, en el libro de Apocalipsis, cuando el capítulo de apertura claramente identifica el reino con la iglesia. La carta está dirigida a las siete iglesias (Ap. 1:4), de las cuales se dice que Cristo “ha hecho de nosotros un reino” (Ap. 1:6 NVI). Luego, en el v. 9, el apóstol continúa: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo”.

El Gobierno del Cielo sobre la Tierra

Inherente en el uso bíblico de reino, está la idea de soberanía divina. Es un reino porque hay un rey, un rey que gobierna sobre sus súbditos. Por supuesto, cualquier ejercicio del poder de Dios sería evidencia de su realeza. En tan amplio sentido, por lo tanto, donde sea que Dios esté activo, ya sea en el cielo o en la tierra, es su reino (1 Tim. 1:17; 1 Crón. 29:11). El principal énfasis del Nuevo Testamento, sin embargo, es acerca del reinado de Cristo sobre aquellos que están dispuestos a someterse a Él. El reino del Antiguo Testamento como un tipo y las profecías de un reino venidero, todas señalaban a ese fin. Ese reinado tiene su objetivo, no solo de glorificar a Dios y a su Hijo, sino también que por la sumisión a su voluntad los hombres puedan ser redimidos. Hay una correlación directa entre el hecho del reinado de Cristo siendo declarado en Pentecostés al principio de la iglesia en Jerusalén (Hch. 2), y “que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”. (Luc. 24:47).

Dos líneas del llamado “Padre nuestro” proporcionan un paralelismo para ilustrar el punto. Esto es, señalan esencialmente a lo mismo pero en palabras diferentes: “venga tu reino” y “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Donde la voluntad de Dios sea obedecida, su reino está presente. En ese tiempo Jesús habló del reino como futuro, porque esta oración estaba anticipando lo que empezaría en Pentecostés. Desde Pentecostés en adelante, todo el que glorifica a Dios al hacer su voluntad, está en el reino. El reino se compone de aquellos que hacen su voluntad “en la tierra”. Es el reino de Cristo porque la voluntad del Padre en la redención humana es ejercida por medio del Hijo. El reino coincide con la iglesia porque la iglesia, comprada con la sangre de Cristo, cumple el propósito de Dios, su voluntad por la redención (Efe. 3:10-11).

La interrelación entre la iglesia y el reino también se demuestra en las figuras que expresa su autoridad sobre la iglesia. La “la iglesia está sujeta a Cristo” (Efe. 5:24). Cristo es el rey del reino. Él “es la cabeza del cuerpo” (Col. 1:18). Él está “como hijo sobre su casa” (Heb. 3:6; cf. 1 Tim. 3:15).

El Reino Había Venido

Varias referencias al reino en el tiempo previo a Pentecostés indican que aún era futuro (Mat. 3:2; 6:10; 16:28; Mar. 1:15; 9:1; Luc. 23:42, 51; Hch. 1:3, 6-8; et al.). Las referencias al reino después de Pentecostés muestran que ya estaba presente. Esto es, por supuesto, consistente con el anuncio en Pentecostés que Cristo había tomado su lugar como Rey a la diestra de Dios (Hch. 2:29-36).

También es consistente con la explicación de Pablo que Cristo reinará hasta que la muerte sea destruida con la resurrección de todos los muertos en la segunda venida. En ese tiempo entregará el reino al Padre (1 Cor. 15:23-26). Citando una profecía de David (Sal. 110:1), Pedro habría demostrado que el reinado de

Cristo, que había empezado en su ascensión, continuaría hasta que sus enemigos fueran puestos por estrado de sus pies (Hch. 2:34-35). El apóstol Pablo desarrolló este punto definiendo al último enemigo como la muerte y que sería en la resurrección de todos los muertos que todos los enemigos serían puestos debajo de sus pies (1 Cor. 15:22-26). De esta manera Pablo es muy específico al mostrar que el reinado de Cristo continuaría solo hasta entonces – no después. Su reinado sobre su reino no continuaría después de su venida, porque “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios” (1 Cor. 15:24). La era del reino es la era cristiana actual.

Felipe predicaba el reino y la gente era bautizada (Hch. 8:12). Los cristianos del Nuevo Testamento estaban y están en el reino, porque Dios los “ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13). Juan y sus hermanos estaban “en el reino” (Ap. 1:9). La iglesia es la “nación santa” de Dios (1 Ped. 2:9) y somos “conciudadanos” en el reino (Efe. 2:19). Cuando estamos en comunión con Cristo en la Cena del Señor en la iglesia, (1 Cor. 10:16; 11:20, 26), estamos participando con Él en el reino (Luc. 22:29-30; Mat. 26:29). Alguien que no acepta que el reino ha sido establecido no puede ser consecuente al participar de la comunión.

En un esfuerzo por evitar la fuerza de estos hechos bíblicos, algunas veces se afirma que el reino de los cielos y el reino de Dios son cosas distintas. Sin embargo, que éstas son solo dos formas de describir al mismo reino es evidente de la forma en que los escritores del Nuevo Testamento los usan de manera intercambiable. Esto se prueba fácilmente comparando pasajes tales como Mat. 13:31 con Mar. 4:30-31, Mat. 19:14 con Mar. 10:14, y Mat. 11:12 con Luc. 16:16.

Un Reino Espiritual

Es fundamental nuestro entendimiento que el reino del cielo sobre la tierra es una entidad espiritual. El error subyacente de las teorías premileniales es suponer que el reino debe ser terrenal y político. Luego de reconocer su señorío, Jesús le dijo a Pilato: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían” (Jn. 18:36)

Luego siguió su explicación:

Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. (Jn. 18:37)

Su reino es administrado por medio de la verdad. Quienes escuchen su voz – se sometan a su gobierno – son “de la verdad”. Escuchar su voz significa someterse a Él como Rey. La iglesia es “columna y baluarte de la verdad” (1 Tim. 3:15)

Los fariseos esperaban un reino político, uno que pudiera identificarse por fronteras geográficas y que ejerciera control gubernamental.

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. (Luc. 17:20-21)

No está localizado en un mapa. Su trono no está ubicado en ninguna ciudad terrenal. No es exteriormente visible. No vino con advertencia. Está dentro de usted, espiritual en naturaleza. Pablo indicaba lo mismo: “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom. 14:17).

Antes de Pentecostés incluso los apóstoles no comprendían la verdadera naturaleza del reino. Sin duda vieron las profecías del Antiguo Testamento como predicciones de la gloria restaurada en la nación carnal de Israel. No fue sino hasta que el Espíritu Santo los guió “a toda la verdad” (Jn. 16:13), que ellos correctamente entendieron los propósitos de Dios en el sufrimiento del Salvador y la naturaleza de su reino.

Pablo explicaba la injusticia de su encarcelamiento: “porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena” (Hch. 28:20). Sabemos, por supuesto, que sus enemigos se oponían a la predicación del

evangelio. La esperanza de Israel estaba en el evangelio y la iglesia. El punto aquí es que la enseñanza premilenial siempre será insuficiente cuando esté basada en interpretaciones de profecías del Antiguo Testamento sin tomar en cuenta su cumplimiento en el Nuevo Testamento.

Es evidente que el espiritual es mejor que el carnal. En el Antiguo Testamento hubo un reino carnal, político. El reino del Nuevo Testamento es espiritual. La noción de que la segunda venida de Cristo será con el propósito de establecer un tipo de reino como el del Antiguo Testamento sugiere un retorno a lo que es inferior. El reino de Cristo es una realidad espiritual presente, no una fantasía en el futuro.

La Iglesia en el Eterno Propósito de Dios

El premilenialismo dice que la iglesia es simplemente un sustituto, un arreglo llena-el-espacio hasta que Dios solucione su propósito original de un reino terrenal. Se alega que la iglesia no fue prevista en la profecía del Antiguo Testamento, que la era del evangelio no se profetizó. De hecho, el premilenialismo incluso afirma que el sufrimiento vicario de Cristo, su muerte como expiación por nuestros pecados, no estaba en el plan celestial sino que se hizo necesaria porque los judíos rechazaron a su Rey. La enseñanza premilenial es mucho más que una opinión acerca del significado de Ap. 20:1-6. Ataca al corazón mismo del evangelio y minimiza la importancia de la iglesia comprada con sangre.

Es sumamente extraño que alguien argumente que la dispensación del evangelio no haya sido profetizada. Pedro afirmó, “Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días” (Hch. 3:24). Pablo escribió específicamente que la iglesia estuvo en el eterno propósito de Dios.

Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor. (Efe. 3:10-11)

Esto viene de una sección en la que el apóstol está mostrando la igualdad de gentiles y judíos en Cristo. Que ambos son reconciliados en Dios “en un solo cuerpo” (Efe. 2:16) es una demostración de la sabiduría de Dios. Ese cuerpo, la iglesia, es la manifestación – “dada a conocer” – de esa sabiduría. Estamos revisando especialmente el hecho de que esto estaba de acuerdo con el propósito eterno. Desde la eternidad la iglesia ha estado en los planes de Dios.

Pasajes tales como Isa. 2:2-3 y su paralelo en Miqueas 4, son claramente profecías de la casa espiritual de Dios, la iglesia.

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (Isa. 2:2-4)

Los elementos clave son fácilmente identificados con la era del evangelio y la iglesia. Pentecostés fue el principio de los últimos días (Hch. 2:16-17). La iglesia es la casa de Dios (1 Tim. 3:15). Es gobernada por la enseñanza (Mat. 28:19-20). Empezó en Jerusalén (Luc. 24:47). Es un reino de paz para judíos y gentiles (Efe. 2:15-19).

Debe parecer apenas necesario argumentar que los profetas anunciaron el sufrimiento vicario del Mesías (Isa. 53:1-13; et al). Sin embargo el premilenialismo lo niega. Se alega que el Antiguo Testamento había profetizado la venida de Cristo al mundo para establecer el trono de David en Jerusalén. Además, se afirma que fue solo después que el pueblo lo rechazó que Dios revisó su plan y proporcionó la redención del hombre por medio de Cristo siendo crucificado. Este es el meollo del esquema premilenial del reino siendo

pospuesto. Esta es una herejía que desprecia el evangelio del Salvador crucificado e ignora las maravillosas predicciones de su pasión (Isa. 53; et al).

Debemos apreciar especialmente, por lo tanto, que la iglesia fue comprada con su propia sangre (Hch. 20:28). La iglesia es el pueblo de Dios llamado fuera, separado. La importancia de haber sido comprada con su propia sangre es que cada miembro es comprado por esa sangre. “Porque habéis sido comprados por precio” (1 Cor. 6:20; 7:23). Ap. 5:9 proporciona el canto de los salvos para Cristo: “porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”. Los creyentes que son bautizados en Cristo son bautizados en su muerte (Rom. 6:3-4). Es en su muerte que son limpiados por su sangre (Ap. 1:5; cf. Hch. 22:16) y añadidos a la iglesia (Hch. 2:38, 41, 47; cf. 1 Cor. 12:13).

El precio legítimo de algo se asigna de acuerdo con su valor. Devaluar la iglesia es devaluar la sangre que la compró. Pedro mostró que la compra no podía ser hecha con plata y oro “sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Ped. 1:18-19). La idea de la iglesia siendo no más que una medida del espacio de pausa hasta que mejores planes de Dios pudieran realizarse, difama el corazón mismo del evangelio (1 Cor. 15:1-4)

Amo tu reino, Señor,
La casa de vuestra morada;
La iglesia que nuestro bendito Redentor salvó
Con su propia sangre preciosa.

Timothy Dwight

El Reino Celestial

Las palabras tienen diferentes connotaciones en diferentes contextos. Mientras que las referencias al reino presente lo identifican con la iglesia, el término también se usa con respecto a su reino celestial. Pablo ya estaba en el reino/iglesia, pero anticipaba que “el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial” (2 Tim. 4:18). Pedro asegura que quienes no caigan, tendrán “entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped. 1:10-11). Santiago dice que quienes son ricos en fe, son “herederos del reino que ha prometido a los que le aman” (Sant. 2:5). Jesús describió cómo “vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos” (Mat. 8:11).

Recordemos de 1 Cor. 15:24 que cuando Jesús venga, el reino será entregado al Padre. Puesto que carne y sangre no pueden heredar el reino (celestial) de Dios, los muertos en Cristo resucitarán con sus cuerpos espirituales (1 Cor. 15:44) y los vivos serán transformados (1 Cor. 15:51-52).

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre,
heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.
(Mat. 25:34).

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.
(Mat. 13:43)

Preguntas

1. *¿Qué posición toman los premilenialistas con respecto a la iglesia?*
2. *¿Cuáles son algunos pasajes que identifican a la iglesia como el reino de Dios sobre la tierra y que los miembros de la iglesia son ciudadanos del reino?*
3. *¿Qué está implicado en el uso del término reino, y cómo es administrado el gobierno de Cristo en su reino?*
4. *¿Cómo es que el hecho de que la iglesia estuvo en el propósito eterno de Dios, refuta la noción premilenialista de que es únicamente un sustituto para el reino que tuvo que ser pospuesto?*
5. *¿Cuáles son algunas profecías del Antiguo Testamento con respecto a la iglesia?*
6. *¿Cómo es que el término reino algunas veces se usa en referencia al cielo?*

Capítulo Doce

¿CÓMO SERÁN RESUCITADOS LOS MUERTOS?

Job expresó la gran preocupación de la humanidad: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” (Job 14:14). Sin Cristo, los hombres pasan sus vidas en la servidumbre del temor a la muerte (Heb. 2:15). Por dondequiera se nos recuerda de la realidad de morir. Se dice que la cuna y el ataúd están juntos, porque el que está en la cuna ha empezado a morir tan pronto como empieza a vivir. ¿Qué esperanza hay más allá de la tumba?

Nada de lo temporal y externo puede asegurarnos el vivir nuevamente. Los cristianos no miran “las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Cor. 4:18). Creemos que habrá una resurrección porque es la promesa de la Palabra de Dios. Cristo “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Tim. 1:10). Muchos, como el rey Agripa, piensan que es increíble creer en una resurrección (Hch. 26:8). Los antiguos Saduceos, como los incrédulos hoy, imaginan varias razones que harían imposible una resurrección. (Mat. 22:29). Sin embargo, la gran mayoría de la humanidad anhela una vida sin las limitaciones temporales, de sufrimiento y agonizantes de la carne. (Rom. 8:21-22). Los hijos de Dios tienen la esperanza de “la redención de nuestro cuerpo” (Rom. 8:23-24)

El Estado de los Muertos

“El cuerpo sin espíritu está muerto” (Sant. 2:26), pero lo opuesto no es verdad; el espíritu sin el cuerpo no está muerto. El cuerpo es mortal (Rom. 8:11). Regresa al polvo (Gen. 3:19). El hombre interior, sin embargo, no está esclavizado a la ruina de la carne (2 Cor. 4:16). Muerte – del griego *thanatos*, que significa separación – es una separación del espíritu y el cuerpo. “Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”. (Ecl. 12:7). Los Saduceos negaban el espíritu (Hch. 23:8), pero Jesús claramente les mostró que aquellos cuyos cuerpos se habían descompuesto hacía mucho tiempo – personas verdaderas e inmortales – todavía vivían porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos (Mat. 22:29-32).

En la narración de las condiciones después de la muerte de dos hombres, Jesús da una mirada al invisible mundo del más allá.

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi

padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos. (Luc. 16:19-31)

Jesús fue muy específico en mostrar que estaba describiendo las circunstancias de los espíritus incorpóreos. Dijo que el hombre rico murió y fue sepultado. Fue, por supuesto, su cuerpo el que fue sepultado. Pero Jesús continúa, “Y en el hades alzó sus ojos, estando en tormentos”. ¿En dónde estaba su cuerpo? En la tumba. ¿En dónde estaba él? En el hades, en tormento.

El griego *hades* es el término aplicado al estado o lugar de los espíritus de los muertos. La RV1909 o Antigua Versión, usa el término “infierno” como traducción. Esto provoca una desafortunada confusión porque “infierno” también es la traducción de *gehenna*, que significa el lugar de castigo eterno. Recuerde que hades simplemente significa el ámbito de los muertos, sea en una condición de consuelo o de sufrimiento.

El hombre rico estaba en tormento en el hades, mientras que Lázaro estaba en consuelo. Aunque la palabra *hades* no es usada con respecto al lugar de consuelo de Lázaro, otros pasajes muestran que también se aplica a la esfera de los muertos justos. Aprendemos del sermón de Pedro que al mismo tiempo que el cuerpo de Jesús estaba en la sepultura, Él estaba en el hades (Hch. 2:27), sin embargo, sobre la cruz Él anticipó que iría al paraíso (Luc. 23:43). Jesús le dijo al hombre rico que había una gran sima de separación entre las dos partes del hades.

Cristo, Las Primicias

Como la muerte es la separación del espíritu del cuerpo, así la resurrección es la reunión del cuerpo y el espíritu. La referencia en Hch. 2:27 con respecto a la propia resurrección de Jesús es un claro ejemplo. “Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. El erudito J. W. McGarvey comentó:

“No dejarás mi alma en el hades” es un aserto de que se reincorporará Su Espíritu; “ni darás a Tu Santo que vea corrupción” afirma que con el retorno del alma al cuerpo antes que se inicie la descomposición, se reanimará. (*Nuevo Comentario sobre los Hechos de los Apóstoles*).

Aquí están los hechos en secuencia. Jesús murió. Su espíritu fue al hades, la parte que es el paraíso. Su cuerpo fue sepultado. Su espíritu regresó a su cuerpo y Él fue resucitado de entre los muertos.

Sin embargo, la resurrección de Jesús no solo ejemplifica lo que sucede en la muerte y la resurrección, también es la garantía suprema que también seremos resucitados. “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (1 Tes. 4:14) Podemos confiar en el poder de Dios para traer de regreso a la vida porque podemos estar seguros que Jesús fue resucitado. Pablo argumenta esto detalladamente en el gran capítulo de la resurrección, 1 Cor. 15. Si Jesús no fue resucitado, el cristianismo no tiene objeto.

Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. (1 Cor. 15:13-19).

Antes Pablo había citado a numerosos testigos oculares de la resurrección de Cristo (1 Cor. 15:4-8). Las experiencias de los apóstoles con Jesús durante los cuarenta días entre su resurrección y ascensión los prepararon para testificar en cuanto a que fue verdad (Hch. 1:3, 8; 2:32; 10:40-42). Tenemos su testimonio en el registro escrito. Está más allá de nuestro alcance presente el argumentar las evidencias cristianas, pero aquí están las preguntas clave que validan su testimonio.

1. ¿Estaban ellos en posición de conocer los hechos? Habían estado con Él durante más de tres años y tenido contacto cercano con Él posterior a su resurrección.
2. ¿Eran hombres capaces? Solo hombres competentes podrían haber escrito el Nuevo Testamento.
3. ¿Eran prejuiciados? ¿Arreglaron sus mentes a pesar de los hechos? El hecho es que fueron lentos para convencerse de que Él había resucitado (Luc. 24:10-11; Jn. 20:24-25; Mar. 16:14).
4. ¿Hubo acuerdo entre estos testigos? Ninguno de los escritores del Nuevo Testamento se contradijeron unos con otros o variaron su certeza.
5. ¿Eran confiables? Estuvieron dispuestos a morir por su testimonio. Los hombres pueden hacer muchas cosas para defender algo que saben que no es verdad, pero no morirían en defensa de lo que creen que es una mentira.

Bajo el sistema mosaico los judíos celebraban una fiesta de los primeros frutos. La importancia de ofrecer los primeros frutos tenía la intención de ser una exhibición de fe que tan seguro como que Dios les daba el principio de la cosecha, así era capaz de darles la cosecha completa. De esta manera

Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho...Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. (1 Cor. 15:20-23).

Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder. (1 Cor. 6:14).

La figura es de la resurrección como una cosecha. Las primicias fue la resurrección de Cristo, que asegura que a su debido tiempo vendrá el resto de la cosecha.

Todos Los Muertos

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Cor. 15:22; cf. v. 21). Pablo da más atención a la resurrección de los justos porque es para ellos que está escribiendo, y es para ellos que hay esperanza, mientras que para los injustos la resurrección será para traerlos a juicio y castigo. Sin embargo, claramente la Biblia enseña que toda la gente será resucitada al mismo tiempo. “ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos”. (Hch. 24:15).

El dispensacionalismo enseña tres diferentes resurrecciones – una para los justos en el momento del así llamado Rapto, otra siete años después para la así llamada Tribulación de los santos, y finalmente el resto de los muertos después del así llamado reinado de mil años. Esto es una directa contradicción de la clara afirmación del Señor

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (Jn. 5:28-29; cf. Dan. 12:2).

También dijo que esto sería en el día postrero (Jn. 6:39, 40, 44, 54), el cual será también el tiempo para el juicio (Jn. 12:48). Todo será en la misma hora y en el mismo día, después del cual no puede haber otro porque será el postrero.

¿Por qué, entonces, Pablo dice, “los muertos en Cristo resucitarán primero”? (1 Tes. 4:16) ¿No muestra esto una primera resurrección para los santos y una última resurrección para otros? No. El texto está discutiendo la resurrección de los muertos en Cristo en relación a cuando los justos vivos serían levantados para reunirse con el Señor. Al parecer algunos temían que los muertos podían ser dejados. La declaración

de Pablo es que antes (“primero”) que nadie fuera arrebatado, los muertos serían resucitados. “Primero” está en comparación con el “luego” del siguiente versículo. “Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Otro pasaje citado a menudo para probar más de una resurrección es Ap. 20:5-6, que habla de la “primera resurrección”. Sin embargo, no se está refiriendo a la resurrección corporal. Juan vio almas, no cuerpos (v. 4). Otras cosas son algunas veces presentadas simbólicamente como una resurrección, por ejemplo, la salvación (Jn. 5:24-25; Efe. 2:1, 5-6) y la sepultura en el bautismo y resurrección a una nueva vida (Rom. 6:4). En Ap. 20 la visión representaba a aquellos cuyos cuerpos habían sido martirizados, pero que han sido resucitados en victoria. El punto es que aunque aparentemente derrotados en la muerte, vivirían y reinarían con Cristo.

¿Qué Cuerpo?

El antiguo Job, sufriendo en mente y cuerpo, tenía confianza en su propia resurrección personal. No estaba satisfecho con alguna vaga seguridad de simplemente vivir en las memorias de otros. Esperaba vivir realmente otra vez.

Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí. (Job 19:26-27).

Tenemos la esperanza segura de ser resucitados, sin embargo, muertos regresando de sus tumbas asombra a la imaginación. “Los millones que pisan el globo no sino un puñado de quienes duermen en su seno”. Hace mucho que el polvo regresó al polvo. Algunos han sido reducidos a cenizas, otros consumidos en el mar. Algunos murieron en lejanos campos de batalla. Muchos están en tumbas olvidadas, sin ser recordados o llorados. La corrupción y descomposición les sucedieron a todos. ¿Podrá Dios traerlos de regreso? “¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?” (1 Cor. 15:35)

Pablo estaba consciente de la incapacidad del hombre para entender el proceso, especialmente la naturaleza de la resurrección del cuerpo. Tal cosa está tan más allá de cualquier experiencia humana que no tenemos conceptos con los cuales relacionarla. El no entender cómo sucederá, sin embargo, no debe disminuir nuestra fe de que así será. Estos son asuntos completamente más allá del control humano, pero están totalmente dentro del poder divino.

Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. (1 Cor. 15:36-38).

Nuestra incapacidad para entender el proceso de la naturaleza no es objeción para su realidad. Tan seguramente como Dios puede crear simiente, es que en la descomposición puede producir nueva vida, Él puede lograr la resurrección.

Un Cuerpo Espiritual

El apóstol continúa recordándonos del evidente poder de Dios mostrado en la gran variedad de la naturaleza. El punto que debe apreciarse es que un Creador que pudo proveer tantas cosas, todas adecuadas perfectamente para sus propósitos, seguramente puede proporcionar un cuerpo adecuado para la resurrección.

No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. (1 Cor. 15:39-41).

El cuerpo de la resurrección no es el mismo que nuestro cuerpo actual. En algún sentido la persona sepultada es la persona resucitada, pero diferente en forma o sustancia. Puede haber una comparación en el hecho que después de la resurrección de Jesús, los discípulos pudieron reconocerlo e incluso tocarlo; sin embargo él podía entrar en una habitación cuando la puerta estaba cerrada (Jn. 20:26). Se nos asegura un cuerpo espiritual. El Señor “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Fil. 3:21). “seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Jn. 3:2)

Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. (1 Cor. 15:42-49).

Esta serie de contrastes no solo explica cómo es que con Dios la resurrección es posible, también muestra el estado superior de todos los que son resucitados para vida eterna. Como el mismo apóstol escribió en otro lugar, “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Rom. 8:18)

Adecuados Para el Cielo

Debe haber tal transformación porque “carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción” (1 Cor. 15:50). El cambio será necesario tanto para vivos como para muertos.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. (1 Cor. 15:51-53).

No es menos maravilloso que los cuerpos carnales de los santos vivos serán transformados en cuerpos incorruptibles que a los cuerpos en descomposición se les pueda dar vida en una forma nueva.

La Victoria

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. (1 Cor. 15:54).

Adán pecó y murió, “así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom. 5:12). El padre de la raza humana trajo a dos terribles enemigos al mundo de sus hijos: el pecado y la muerte. La muerte afecta a todos sin considerar sus propias elecciones. El pecado es una elección, pero todos han pecado. Por causa del pecado de Adán hay muerte del cuerpo. Por causa del pecado de uno mismo hay muerte espiritual, alejamiento de Dios. Pero todo eso que está perdido en Adán, es, o puede ser, recuperado en Cristo. La inevitabilidad de la muerte, que empezó con Adán, será vencida cuando venga Cristo y resucite a todos los muertos (1 Cor. 15:21-22). Será entonces que la verdadera muerte será sorbida en victoria.

El Salvador también da la victoria sobre el pecado. El pecado, sin embargo, es elección personal de todos. Así que todos deben escoger el aceptar o rechazar la oferta de redención del Señor. Esta victoria es distinta de la resurrección del cuerpo que vendrá para todos. En cambio, los únicos salvos de la condenación del pecado serán aquellos que por fe y obediencia han aceptado la oferta del Salvador.

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. (1 Cor. 15:54).

Preguntas

1. *¿De qué manera la historia del rico y Lázaro muestra que hay existencia consciente después de la muerte del cuerpo? ¿Qué demuestra que los eventos de Luc. 16:19-31 ocurrieron antes del fin del mundo?*
2. *¿De qué manera es Cristo las “primicias” de la resurrección?*
3. *¿Qué es lo que le da credibilidad al testimonio del testigo ocular que afirma la resurrección de Cristo?*
4. *¿Qué prueba hay de que todos los muertos serán resucitados al mismo tiempo?*
5. *¿Qué explicación da la Biblia con respecto a la naturaleza de la resurrección del cuerpo?*
6. *¿Cómo es para el cuerpo y para el espíritu tener victoria eterna en Cristo?*

Capítulo Trece

EL DÍA DEL SEÑOR

Que rechacemos las teorías premileniales no significa que no creamos en la segunda venida de Cristo. Creemos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, que vino al mundo para ser nuestro Salvador, que murió por nuestros pecados, resucitó de los muertos y ascendió a los cielos en donde está entronizado a la diestra del Padre, “viviendo siempre para interceder por ellos” (Heb. 7:25). Creemos que tan seguro como que vino una vez, vendrá de nuevo. “Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Heb. 9:28). Jesús prometió: “voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14.2-3)

La maravillosa salida de Cristo de este mundo está descrita en Hch. 1:9-11. Durante cuarenta días había confirmado su resurrección “con muchas pruebas indubitables” (Hch. 1:3). Reunido con sus apóstoles por última vez en las afueras de Jerusalén, en el Monte de los Olivos, les dio las palabras finales de instrucción y bendición (Luc. 24:51). “Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo”. Ellos observaron su ascensión hasta que desapareció detrás de una nube. Es interesante que Dan. 7:13, que trata con la ascensión desde la perspectiva de su regreso al cielo, también habla de que venía “con las nubes del cielo”. El pasaje de Daniel lo ve desde la perspectiva del cielo. El pasaje de Hechos lo ve desde la perspectiva de la tierra.

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. (Hch. 1:10-11).

La garantía de los mensajeros celestiales nos solo establece el hecho del regreso de Cristo, sino también algo acerca de la manera de esa venida. Ap. 1:7 afirma que será en la misma forma. Su ascensión había sido con las nubes, y así también su retorno. “He aquí que viene con las nubes”. Ellos lo habían visto ascender. Su regreso de la misma manera será visible, excepto que en vez de solo los once apóstoles, “todo ojo le verá”. Que “todo ojo” significa sin excepción, es verdad porque están incluidos “los que le traspasaron”. Esto, por supuesto, supone la resurrección de todos los muertos, justos e injustos (Jn. 5:28-29).

Por lo que se refiere a los cristianos “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Fil. 3:20). “sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Jn. 3:2). Por lo tanto, estamos “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13)

El Día del Señor

Algunos profetas del Antiguo Testamento usaron la expresión “el día de Jehová” [*N. T. También mencionado como “día del Señor”*] en referencia a las acciones de Dios dentro del marco de la historia. Tal día significaba terror para los enemigos de Jehová, pero salvación para los justos. Por ejemplo, en Joel “el día de Jehová” se refería a las calamidades en la naturaleza. Amós advirtió que aunque Israel anhelaba el “día de Jehová” como juicio sobre sus enemigos, debían saber que no sería mejor para ellos, por causa de su pecado (Amós 5:18-20). Especialmente vívida es la advertencia dada por Sofonías

Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres. Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra. (Sof. 1:14-18).

Otros profetas de la misma manera aplicaron el término a diferentes eventos en la historia que revelaron la intervención divina.

No es de sorprender que todo juicio deba ser descrito así. Una imponente descripción de un gran día de su ira también se encuentra en Ap. 6:15-17, pero en el contexto no parece aplicar al fin del mundo, sino más bien a una calamidad en la historia que le sucedería a los hombres impíos.

Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? (Ap. 6:15-17).

Además, tal como “el día del Señor” se aplica algunas veces a los eventos previos al fin, así la idea de una “venida” de Cristo se aplica algunas veces a los eventos de la historia. En Apocalipsis, Jesús dice, “vengo pronto” (Ap. 22:7, 12, 20), pero esto es con respecto a su cumplimiento de las cosas profetizadas en el libro. En las cartas a las iglesias, habló de venir pronto a tratar con los problemas inmediatos dentro de las iglesias (Ap. 2:5, 16; et al.). Si hubiera estado hablando de su venida en el día postrero, *pronto* difícilmente parecería apropiado, puesto que ya han pasado dos milenios. La popular canción *Jesus Is Coming* (Jesús Viene), puede tener buen ritmo, pero la implicación de que podemos saber que su venida es inminente no tiene pruebas e implica saber algo que posiblemente nadie pueda conocer.

El Gran Día

Claramente, sin embargo, habrá un último “día del Señor” cuando Cristo “aparecerá por segunda vez”. Pablo definió la segunda venida como “el día del Señor” (1 Tes. 5:2), como “el día del Señor Jesús” (1 Cor. 5:5; 2 Cor. 1:14; cf. 1 Cor. 1:8), y como “el día de Jesucristo” (Fil. 1:6, 10; 2:16; 2 Tes. 2:2). No imaginamos que podemos comprender todo el poder y la gloria de ese “gran día” (Judas 6). No obstante nos conmueven las descripciones bíblicas, y felizmente aguardamos “la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13). Vendrá “en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles” (Luc. 9:26). Su gloria será tal que “todo ojo le verá”, incluso los muertos de siglos pasados (Ap. 1:7). Aunque varios eventos en la historia pudieran haber sido nombrados simbólicamente la venida del Señor, estamos seguros que entonces “el Señor mismo...descenderá del cielo” y que será “con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios” (1 Tes. 4:16). Los ángeles con Él serán “los ángeles de su poder, en llama de fuego” (2 Tes. 1:7-8). La profecía de Enoc, citada por Judas (v. 14), dice que viene “con sus santas decenas de millares” (ángeles).

Respondiendo a los Escarnecedores

La gente incrédula y pecaminosa descartará las advertencias bíblicas de la venida de Cristo y el juicio. El tercer capítulo de 2 de Pedro proporciona una respuesta definitiva y autoritativa para cualquiera que cuestione la promesa de regreso del Señor.

Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres

durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. (2 Ped. 3:3-4).

La causa subyacente de la incredulidad es una vida pecaminosa. Pedro dice que estos burladores “andando [viviendo] según sus propias concupiscencias”. El vivir impíamente promueve los corazones incrédulos. Al mismo tiempo los corazones incrédulos estimulan la vida impía.

Su pregunta, “¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” está intencionada como burla, basada en la suposición de que el mundo es uniforme e inmutable. La posición de los escarnecedores puede parafrasearse de la siguiente manera: “Han pasado cientos de años desde que se prometió que Cristo regresaría, pero no ha sucedido aún. El sol todavía sale por el oriente y se oculta por el poniente. Aún tenemos día y noche, y estaciones. Si el Señor realmente fuera a hacer algo, ¿por qué no lo ha hecho ya?” Esto es argumentar de la uniformidad en la naturaleza sin considerar la revelación de Dios.

Veracidad y Poder

Dudar de esta promesa es ignorar la veracidad y poder de la Palabra de Dios – de Dios mismo. Es más un asunto que una simple promesa. La promesa permanece o cae con la Palabra de Dios. La respuesta de Pedro nos recuerda que la eficacia de la Palabra nunca falla y al mismo tiempo refuta el argumento de la uniformidad.

Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. (2 Ped. 3:5-7).

No todas las cosas han sido siempre igual. En particular, Pedro nos recuerda el gran diluvio. Jesús había explicado que hasta que vino el diluvio, la vida parecía seguir su curso normal.

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. (Mat. 24:38-39).

El punto es que antes del diluvio se podía haber argumentado “todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”. Y sin embargo, el agua llegó. Así que los burladores pueden argumentar lo mismo. Y sin embargo el fuego llegará.

En pocas palabras, Pedro señala lo que la Palabra de Dios ha hecho y puede hacer. El mundo fue creado por su palabra. “en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste” (cf. Gen. 1:1, 6-10). “Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió” (Sal. 33:9).

También fue por el mandato de Dios que el diluvio vino. “Por lo cual” en el v. 6 señala atrás a la “palabra de Dios” en el v. 5. “por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua”.

Además, es “por la misma palabra” que se mantiene el orden presente (2 Ped. 3:7). El orden natural de las cosas no se mantiene por la naturaleza misma, sino por quien “sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (Heb. 1:3). Los incrédulos quizá piensen que pueden argumentar por la continuidad del orden natural, pero ese orden está siendo sostenido por la misma palabra que dio la promesa de un final venidero. Está siendo “reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (2 Ped. 3:7).

Paciencia

¿Cómo explicar la aparente demora? Ya han pasado dos mil años desde que ascendió de regreso a los cielos. Él prometió, “vendré otra vez”. ¿Por qué no se ha cumplido aún la promesa? No es por incapacidad o falta de seriedad.

En primer lugar, necesitamos entender que Dios no opera según nuestro calendario. Nuestras impresiones de tiempo no son igual que las suyas. “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Ped. 3:8). Esto no quiere decir que Dios no tenga un calendario. En la mente del Todopoderoso, ya ha sido establecida una fecha. Ningún hombre ni los ángeles conocen el horario, pero “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia” (Hch. 17:31). Sabemos cuanto tiempo ha transcurrido. No podemos saber cuánto más transcurrirá. Pero Pedro explica que lo que parece ser un retraso en ninguna manera deprecia la promesa; solo acentúa la gracia y paciencia de Dios.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 Ped. 3:9).

Cada segundo de tiempo que se le permite al impenitente es evidencia de la paciencia de Dios. El no arrepentirse significa que uno finalmente perecerá. El Señor quiere que “todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2:4). Hay, sin embargo, un límite a la paciencia del Señor. Algún pecado será el último. Alguna mentira será la última mentira. Algún rechazo al evangelio será la última oportunidad dada. Entonces la paciencia de Dios no sufrirá más.

Una Certeza

Los burladores lo dudan. A las mentes seculares no les interesa. Los pecadores continúan como si nunca fuera a ocurrir.

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! (2 Ped. 3:10-12).

Las palabras no podrían ser más expresivas. El día del Señor será cataclísmico. Este mundo será totalmente destruido. Habrá una completa desintegración. No quedará nada: ni el universo estrellado, ni los componentes de la materia, ni cualquier cosa que el hombre haya hecho.

Este texto no permite lo que los premilenialistas y otros enseñan acerca de una tierra renovada. Cuando venga Jesús, el mundo ya no tendrá ningún propósito. El Señor lo hizo y el Señor lo destruirá.

Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; Y todos ellos se envejecerán como una vestidura, Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; Pero tú eres el mismo, Y tus años no acabarán. (Heb. 1:10-12).

Cielos Nuevos y Tierra Nueva

“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Ped. 3:13). “Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz”. (2 Ped. 3:14)

Quienes verdaderamente creen que Jesús vendrá no pondrán su confianza en las cosas de este mundo. Más bien, su propósito será vivir preparándose para el juicio y la eternidad.

“Cielos nuevos y tierra nueva” simplemente significa una nueva morada. Vivimos en el mundo actual, los cielos y la tierra antiguos (el universo). Seremos puestos en un nuevo universo. No se pueden encontrar palabras que declaren más con más certeza la completa destrucción de este mundo presente. Los cielos nuevos y la tierra nueva deben referirse a ese lugar al Jesús fue a preparar (Jn. 14:2). No prometió venir otra vez para establecernos sobre esta tierra, sino en aquellas mansiones que están arriba. Los que Pedro

nombrada como cielos nuevos y tierra nueva es otra manera de señalar a todos la dulce garantía de nuestro hogar celestial. “Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad”. (Heb. 11.16). Nuestra herencia, la cual es “incorruptible, incontaminada e inmarcesible”, está reservada en los cielos, no en la tierra (1 Ped. 1:4).

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Ap. 21:1-4).

Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. (Ap. 21:10-11)

El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. (Ap. 21:18-19)

Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. (Ap. 21:21)

Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmundada, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Ap. 21:22-27).

Asegúrese de Esto

Un amigo relató algunas cosas que había escuchado a un predicador decir acerca del fin del mundo. No estaba seguro de haber entendido todo, y pensaba que quizá el predicador había insinuado que Jesús venía pronto. “Yo sé” decía mi amigo, “que no tenemos manera de saber cuándo terminará el mundo. Puede ser pronto, quizá dentro de siglos. Pero hay una cosa que tengo por segura”, continuó, “el mundo pronto terminará para mí”.

¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. (Sant. 4:13-14).

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. (Heb. 9:27)

Preguntas

1. *¿Cuáles son las diferentes formas en que se aplica la expresión “día del Señor”?*
2. *¿Cuáles son algunas de las cosas que ocurrirán en el momento de la segunda venida de Cristo?*
3. *¿Cómo contesta Pedro a quienes razonan que puesto que Jesús no ha venido en mucho tiempo, la promesa falló?*
4. *¿Qué son los “cielos nuevos y tierra nueva” y por qué esto no se refiere al mundo actual siendo renovado?*
5. *Aunque hay cosas que no podemos entender acerca de los eventos del fin, ¿acerca de qué sí podemos estar seguros?*